

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA: SOCIOLOGÍA

**Maternidad adolescente en cinco parroquias del Distrito
Capital. Caracterización socio-demográfica**

Tesista: Antonieta Méndez

Tesista: Marisol Navarro

Tutor: Anitza Freitez

Caracas, Octubre 2011

AGRADECIMIENTOS

A Dios, creador del cielo y de la tierra.

A nuestros padres, quienes siempre nos recuerdan que el límite es el cielo.

A nuestro país, que ante las adversidades sigue adelante.

A nuestra semilla Ucabista, quien inicio en nosotras el sueño de convertirnos en “profesionales de la excelencia”, verdaderamente aun queda mucho por recorrer.

A nuestra escuela, que esparció en nosotras la curiosidad por las ciencias sociales.

A nuestros profesores, especialmente a aquellos en los que anhelamos al menos parecemos, esos que nos dejaron conocer el olfato de un buen sociólogo.

A nuestra tutora, su tiempo, dedicación y entrega fueron y serán invaluable para nosotras, sin duda no pudo haber mejor la elección.

A nuestros jefes y compañeros de trabajo, de todos aprendimos generosas herramientas, que nos acompañan en el futuro.

A nuestros amigos, aquellos que dejamos plantados, quienes escucharon nuestras amarguras y quienes nos dieron el ánimo para seguir adelante.

Muchísimas gracias a todos...

Marisol y Antonieta.

ÍNDICE GENERAL

Contenido	
RESUMEN	xi
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
CAPÍTULO II OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	24
1. Objetivo General.....	24
2. Objetivos Específicos	24
CAPÍTULO III MARCO TEÓRICO Aproximación teórica al estudio sociodemográfico de la maternidad adolescente.....	25
1. La adolescencia: etapa de transición entre la niñez y la adultez.....	25
2. La sexualidad en la adolescencia	26
3. La fecundidad de las adolescentes y sus determinantes.....	27
4. Perspectiva individual.....	31
4.1 Jóvenes con oportunidades limitadas: ¿Cuál es su proyecto de vida?	32
4.2 Influencia de la educación en el comportamiento reproductivo de las adolescentes	34
4.3 Inserción de las madres adolescentes en el mercado laboral	37
5. Perspectiva familiar	39
6. Perspectiva social.....	42
6.1 La comunidad: el entorno donde viven las jóvenes	43
6.2 La educación y su relación con la fecundidad adolescente.....	47
6.3 La condición de pobreza	49
CAPÍTULO IV MARCO METODOLÓGICO	52
1. Diseño y tipo de investigación.....	52
2. Unidad de análisis y población	53
3. Fuentes de Información: el censo 2001	53
4. Definición de variables	54

5. Procesamiento de los datos: programas utilizados	61
6. Análisis de los datos: técnicas de análisis exploratorio de datos espaciales (AEDE) ..	62
7. Factibilidad del proyecto	65
8. Aspectos éticos de la investigación.....	65
CAPÍTULO V CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS DE LAS PARROQUIAS DEL SUROESTE DE CARACAS	67
1. Estratificación socioeconómica del área de estudio	68
2. Características demográficas	83
3. Características de las viviendas	88
3.1 Calidad estructural de las viviendas	88
3.2 Servicios a las viviendas	92
4. Características de los hogares	94
4.1 Tamaño de los hogares	94
4.2 Tipo de hogar	96
4.3 Jefatura de los hogares	100
4.4 Activos de los hogares.....	101
5. Características educativas	104
5.1 Inasistencia a centros de enseñanza	105
5.2 Clima educativo.....	107
6. Características económicas	109
7. Resumen del capítulo.....	111
CAPÍTULO VI MATERNIDAD ADOLESCENTE: MAGNITUD, DESAGREGACIÓN Y CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS	113
1. Magnitud y desagregación de la maternidad adolescente.....	114
2. Intensidad de la maternidad adolescente y condiciones socioeconómicas	119
3. Características de las madres adolescentes	129
3.1 Características educativas	130
3.2 Características laborales.....	137
3.3. Características familiares	138
4. Resumen del capítulo.....	141
CAPÍTULO VII ANÁLISIS ESPACIAL DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE EN LAS PARROQUIAS DEL SUROESTE	144

1. Aplicación del análisis espacial al estudio de la maternidad adolescente	145
2. Técnicas de análisis exploratorio de datos espaciales (AEDE).....	146
3. Discusión de resultados	148
4. Resumen del capítulo	141
CAPÍTULO VIII MATERNIDAD ADOLESCENTE Y POLÍTICAS PÚBLICAS:	
ANTECEDENTES Y SUGERENCIAS	176
1.- La maternidad adolescente en la agenda mundial y de la región	177
2.- La maternidad adolescente en la agenda pública del país	179
3.- Hacia la creación de una política de salud sexual y reproductiva con enfoque de derechos	183
CAPÍTULO IX CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	189
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	193

TABLAS

Tabla 1 Definición de variables utilizadas en la investigación	55
Tabla 2 Dimensiones e indicadores del índice de estratificación de Ponce (2005).....	68
Tabla 3 Distribución de los segmentos por estratos socioeconómicos, según parroquias	70
Tabla 4 Población absoluta y distribución por segmentos, según parroquias	84
Tabla 5 Indicadores demográficos varios por estratos socioeconómicos, según parroquias.....	85
Tabla 6 Porcentaje de viviendas con materiales deficientes por estratos socioeconómicos, según parroquias	91
Tabla 7 Porcentaje de viviendas sin disponibilidad de servicios por estratos socioeconómicos, según parroquias.....	93
Tabla 8 Tamaño de los hogares por estratos socioeconómicos según parroquias.....	96
Tabla 9 Jefe con cónyuge por estratos socioeconómicos según parroquias	99
Tabla 10 Sexo del jefe del hogar por estratos socioeconómicos según parroquias	101
Tabla 11 Activos de los hogares por estratos socioeconómicos, según parroquias	102
Tabla 12 Índice de activos de los hogares por estratos socioeconómicos, según parroquias.....	104
Tabla 13 Porcentaje de inasistencia a centros de enseñanza de la población de 7 a 10 años por grupos de edad y estratos socioeconómicos según parroquias	107
Tabla 14 Clima educativo promedio por estratos socioeconómicos, según parroquias	108
Tabla 15 Relación de dependencia económica por estratos socioeconómicos, según parroquias...	110
Tabla 16 Porcentaje de desempleo por estratos socioeconómicos, según parroquias	111
Tabla 17 Número de mujeres y madres y porcentaje de madres adolescentes por parroquias.....	114
Tabla 18 Indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente	123
Tabla 19 Antímano, indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente	124
Tabla 20 Caricua, indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente	126
Tabla 21 El Paraíso, indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente	127
Tabla 22 La Vega, indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente	128

Tabla 23 Macarao, indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente	129
Tabla 24 Distribución porcentual de inasistencia a centros de enseñanza para madres adolescentes, por estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste	131
Tabla 25 Distribución porcentual de inasistencia a centros de enseñanza para madres adolescentes, por estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste	132
Tabla 26 Indicadores de educación según parroquias, por estratos socioeconómicos	134
Tabla 27 Clima educativo por parroquias, según porcentaje de madres del segmento	136
Tabla 28 Distribución porcentual de la situación laboral. Parroquias del Suroeste	138
Tabla 29 Distribución porcentual del núcleo familiar de las madres adolescentes. Parroquias del Suroeste.....	140
Tabla 30 Madres adolescentes en hogares con jefe femenino por parroquias, según porcentaje de madres	141
Tabla 31 Porcentaje de madres adolescentes por parroquias	151
Tabla 32 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos, según parroquias	165

GRÁFICOS

Gráfico 1 Porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad e Índice de Desarrollo Humano por entidades, según etapa de la transición demográfica.....	19
Gráfico 2 Porcentaje de variación entre 1950 y 2000 de las estimaciones de la tasa global de fecundidad y de la tasa de fecundidad adolescente para América Latina	29
Gráfico 3 Porcentaje de tipo de hogar según parroquias.....	98
Gráfico 4 Porcentaje de madres de 15 a 19 años, según parroquias.....	115
Gráfico 5 Porcentaje de segmentos por parroquias, según intensidad de la maternidad adolescente	117
Gráfico 6 Porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente, según estratos socioeconómicos	120

MAPAS

Mapa 1 Parroquias del Suroeste	21
Mapa 2 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos. Parroquia El Paraíso ...	72
Mapa 3 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos. Parroquia La Vega	74
Mapa 4 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos. Parroquia Caricuaao	76
Mapa 5 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos. Parroquia Macarao	78
Mapa 6 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos. Parroquia Antímano....	80
Mapa 7 Distribución de segmentos según estratos socioeconómicos	82
Mapa 8 Distribución de segmentos según intensidad de la maternidad adolescente	118
Mapa 9 Distribución de segmentos según intensidad de la maternidad adolescente	149
Mapa 10 Distribución de segmentos según estratos socioeconómicos	163

IMÁGENES

Imagen 1 Vista aérea Parroquia El Paraíso	72
Imagen 2 Vista aérea Parroquia La Vega	74
Imagen 3 Vista aérea Parroquia Caricuaao	76
Imagen 4 Vista aérea Parroquia Macarao	78
Imagen 5 Vista aérea Parroquia Antímano.....	80
Imagen 6 Mapa y primer cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años. Parroquias del Suroeste	152
Imagen 7 Mapa y tercer cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años. Parroquias del Suroeste	153

Imagen 8 Mapa y segundo cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años. Parroquias del Suroeste	155
Imagen 9 Mapa y cuarto cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años. Parroquias del Suroeste	156
Imagen 10 Mapa y primer cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años y estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste.....	166
Imagen 11 Mapa y tercer cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años y estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste.....	167
Imagen 12 Mapa y segundo cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años y clima educativo. Parroquias del Suroeste.....	171
Imagen 13 Mapa y cuarto cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años y clima educativo. Parroquias del Suroeste.....	172

DIAGRAMAS DE DISPERSIÓN

Diagrama de dispersión 1 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquias del Suroeste	150
Diagrama de dispersión 2 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquia Macarao	157
Diagrama de dispersión 3 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquia La Vega.....	158
Diagrama de dispersión 4 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquia El Paraíso.....	159
Diagrama de dispersión 5 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquia Caricua.....	160
Diagrama de dispersión 6 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquia Antímano	161
Diagrama de dispersión 7 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad y estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste	164

Diagrama de dispersión 8 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad y estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste de Caracas.....	168
Diagrama de dispersión 9 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad y clima educativo. Parroquias del Suroeste.....	170
Diagrama de dispersión 10 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad y clima educativo. Parroquias del Suroeste de Caracas	173

RESUMEN

Venezuela a pesar de haber conocido una importante transición de la fecundidad, en donde la Tasa Global de Fecundidad (TGF) desde el inicio de los 60 descendió, de 6,8 a 2,6 hijos por mujer, ha registrado en la fecundidad de las más jóvenes fluctuaciones importantes, que no dan avances de su transición, ya que en los últimos 20 años la tendencia de este tipo de fecundidad se ha resistido a la baja (Freitez, 2008). Se ha reconocido que una alta fecundidad a edades tempranas está relacionada con situaciones de pobreza, y por lo tanto con estructuras de oportunidades limitadas. Por esta razón existe mucha preocupación por las implicaciones de esta problemática desde el punto de vista individual, familiar y social. Sin embargo, dentro del país son escasas las investigaciones que se han llevado a cabo sobre el fenómeno, a pesar presentarse en toda la geografía nacional.

Esta investigación tiene por objeto analizar las relaciones existentes entre la intensidad de la maternidad adolescente y sus características, y las variables socioeconómicas y demográficas de los segmentos censales de 5 parroquias pertenecientes al Distrito Capital (Macarao, Antímamo, Caricuao, La Vega y El Paraíso), especialmente la relación que existe entre la intensidad del fenómeno y la zona geográfica donde se presenta. Todo esto tomando en consideración la proporción de madres de 15 a 19 años como variable indicativa de la fecundidad. Para ello se utilizó la información proveniente del censo 2001, encontrando que la maternidad adolescente se concentra zonas geográficas específicas, que presentan condiciones socioeconómicas precarias.

Palabras clave: maternidad adolescente, condiciones socioeconómicas, concentración territorial.

INTRODUCCIÓN

La maternidad en la adolescencia es un fenómeno que traspasa la esfera de lo privado, ya que ser madre a temprana edad genera dificultades no sólo para la joven, sino también para la familia y para la sociedad en su conjunto, por lo cual debe ser entendida como un problema de carácter público. El ser madres adolescentes es un hecho que está íntimamente vinculado a la asimetría de oportunidades entre distintos grupos, asimetría que se presenta como una dificultad de ascenso social, y que hace que la maternidad adolescente persista y resista al efecto de los factores modernizadores que han contribuido a la baja de la fecundidad en el resto de las edades.

Venezuela a pesar de haber conocido una importante transición de la fecundidad, en donde la Tasa Global de Fecundidad (TGF) desde el inicio de los 60 descendió, de 6,8 a 2,6 hijos por mujer, ha registrado en la fecundidad de las más jóvenes fluctuaciones, que no dan avances de su transición, ya que en los últimos 20 años la tendencia de este tipo de fecundidad se ha resistido a la baja (Freitez, 2008). Si se toma en cuenta el porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad, en el 2001 el 15% de las adolescentes venezolanas habían tenido al menos un hijo, no obstante al interior del país las discrepancias entre las entidades no son despreciables, sin duda dependiendo de la etapa de la transición en la cual se ubican.

Para el caso específico del Distrito Capital, que se encuentra en una fase avanzada de la transición, presentó en el 2001 un 12% de madres adolescentes, sin embargo esa intensidad promedio también esconde disparidades al interior de la entidad, pues al discriminar según parroquias, los valores oscilan entre 2% y 19%. De igual forma, las parroquias pueden resultar unidades territoriales grandes y complejas, por lo que trabajar con unidades más pequeñas y más homogéneas como los segmentos censales, ayuda a revisar la intensidad de la maternidad adolescente en un ámbito geográfico más cercano al

espacio donde los individuos interactúan diariamente, así como permite relacionar la maternidad a edades tempranas con las condiciones de vida de cada zona. Adicionalmente explorar la maternidad adolescente en un ámbito territorial más cercano a los individuos, aporta substanciales ventajas para la construcción de políticas públicas centradas en la atención sexual y reproductiva de la población joven.

Es por todo esto que la presente investigación tiene como objetivo: analizar las relaciones entre las características de la maternidad adolescente y su intensidad, y las condiciones socioeconómicas y demográficas.

Se espera que el lector pueda evidenciar cuáles son las condiciones socioeconómicas que están más relacionadas con una mayor intensidad de la fecundidad adolescente; al tiempo que pueda identificar zonas de concentración del problema. Por tal razón se ha priorizado el análisis del fenómeno a escala de pequeños agregados sociales, específicamente al nivel de los segmentos censales. Se decidió trabajar con el Censo de Población y Vivienda del año 2001, debido a que es la única fuente que aporta este nivel de desagregación espacial. Vale destacar la importancia de haber contado con la georeferenciación de la información censal empleada, ya que permitió ampliar las posibilidades de análisis y la localización de las zonas de concentración del problema. En este trabajo se decidió emplear como variable indicativa de la fecundidad, la proporción de adolescentes que son madres.

Por tratarse de un estudio de tipo ecológico, donde la referenciación geográfica de las condiciones de vida de la población era de gran importancia, el procesamiento de los datos requirió de la utilización de tres programas de análisis estadístico y espacial diferentes: SPSS, Arc View y GeoDa; el primero, con el que se realizó el análisis descriptivo de las características socioeconómicas y demográficas de las madres adolescentes; el segundo que apoyó en la visualización cartográfica de tales características;

y el tercero que permitió calcular la correlación entre la intensidad de la maternidad adolescente y el espacio geográfico.

En el capítulo V se dan a conocer las características sociales, económicas y demográficas del lugar en el que se desarrollan las jóvenes, con el fin de acercarnos al tipo de influencias a las que pueden estar expuestas las mismas, ya que el lugar de residencia influye sobre el comportamiento sexual y reproductivo de las adolescentes, bien sea por las diferencias en los valores y creencias, o por las desigualdades materiales y de acceso a servicios entre un barrio y otra. (Di Cesare y Rodríguez, 2006). En este capítulo se encontró que la zona de estudio no es homogénea en cuanto a sus características socioeconómicas y demográficas, intensificándose estas desigualdades al discriminar por estratos; a su vez esta heterogeneidad del área de estudio se expresa en discrepancias en la estructura de demandas de la población, que deben ser tomadas en cuenta al momento del diseño de políticas de atención local.

Por su parte en el capítulo VI, se examinó la magnitud de la maternidad adolescente, alcanzando los mayores niveles de desagregación posibles -los segmentos censales-, encontrando que la intensidad del fenómeno se oculta en grandes zonas geográficas, no obstante a medida que se desagrega en áreas más pequeñas se observan brechas no despreciables entre diferentes parroquias e incluso entre segmentos de una misma parroquia. Igualmente se demostró la relación que existe entre la magnitud de la maternidad adolescente, y las condiciones socioeconómicas predominantes en cada uno de los segmentos censales, encontrando que el fenómeno aumenta a medida que las condiciones socioeconómicas se tornan más desventajosas. Los segmentos donde no hay madres pertenecen en su mayoría a los tres estratos con mejores condiciones socioeconómicas, en contraste con aquellos donde la proporción de madres adolescentes es superior a 15% en los que se presentan las condiciones de vida más precarias.

En el capítulo VII se puede evidenciar cómo la maternidad adolescente se concentra en segmentos censales donde las condiciones de vida son más precarias, pudiendo entonces afirmar que el nivel socioeconómico de la comunidad donde residen las adolescentes determina la probabilidad de convertirse en madres a temprana edad; al tiempo que esta concentración del fenómeno ocurre en zonas geográficas específicas.

Finalmente en el capítulo VIII se intentaron vislumbrar las posibles líneas de intervención para atacar el problema, sugiriendo líneas estratégicas en donde las autoridades estatales deben enfocar su atención para lograr prevenir el número de embarazos precoces. Para esto es necesario incrementar la difusión de información y educación en materia de salud sexual y reproductiva desde temprana edad, así como extender los diversos servicios de atención para los jóvenes, garantizándoles el acceso a una salud integral, a una educación de calidad, y a una vida digna, que promueva su desarrollo personal.

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La adolescencia hace referencia a una etapa de la vida del individuo donde se presentan nuevas funciones de carácter biológico, psicológico y social. Se trata de un tiempo de crecimiento y desarrollo donde los jóvenes se enfrentan con cambios que dificultan su interacción familiar, escolar y social, y donde la cultura y el contexto social en el cual viven, revelan normas de comportamiento que deben seguir. Al hablar de adolescencia se quiere aludir a una etapa en la que nuevas responsabilidades entran en juego, pero al mismo tiempo la adultez y la libertad plena en la toma de decisiones se encuentran aún lejos. (Coll, 1997)

Teniendo en cuenta que la sexualidad forma parte de la personalidad e identidad del individuo, ya que está vinculada con una serie de procesos biológicos, psicológicos, sociales y culturales, así como a una necesidad que se estimula mediante la relación interpersonal con los otros, entonces se puede afirmar que es justamente en la adolescencia -en esta etapa donde poco a poco se está construyendo y terminando de afianzar la personalidad de los jóvenes- donde existe mayor interés por los temas eróticos y sexuales, pues el adolescente se encuentra en un proceso de reafirmación de su identidad sexual. (Caricote, 2006).

Si bien durante la adolescencia se tiene especial curiosidad por adentrarse al mundo de la sexualidad; la maternidad y la paternidad son funciones que forman parte de la edad adulta, por lo que resulta fundamental entender que ningún adolescente llega a la adultez por el simple hecho de tener un hijo, por el contrario, continúa siendo una joven que ahora deberá hacerse cargo de un niño, sin haber cumplido aun las diferentes etapas previas a la adultez. (Coll, 1997; Paván, 2001).

La maternidad adolescente es un fenómeno que posee diversas dimensiones que deben ser tomadas en consideración, pues constituye un hecho que va más allá de la experiencia individual, ya que ser madre a temprana edad implica dificultades no sólo para la joven, sino también para la familia y para la sociedad.

Desde el punto de vista individual, la joven madre le otorga a su hijo diferentes significados, entre los cuales predominan la necesidad de tener algo propio y el querer distanciarse de situaciones familiares problemáticas, aunque lejos de ser una salida, representa el inicio de múltiples responsabilidades, para las cuales no está preparada. Adicionalmente, para una mujer en condiciones sociales desventajosas, la maternidad adolescente constituye una carga que hace que su desarrollo personal se vea limitado, dado que las posibilidades de estas jóvenes de terminar la enseñanza básica y diversificada se vuelven cada día menores, por lo que el acceso a la universidad y el poder aspirar a empleos de calidad se torna muy cuesta arriba para la mayoría de las muchachas. (Alatorre & Atkin, 1998; Coll, 1997; Paván, 2001; Higuera y Barrera, 2004).

Desde la perspectiva familiar, el embarazo a temprana edad pasa a ser una carga extra para la familia de origen, pues en la mayoría de los casos la misma puede no contar con los recursos necesarios para la manutención del nuevo infante, y de esa manera reproducen continuos patrones de pobreza. Las adolescentes que forman parte de familias en situación de pobreza no se ven motivadas a controlar su fecundidad, debido principalmente a sus limitadas opciones de ascenso social; limitaciones que pueden ser transmitidas a futuras generaciones, perpetuándose de esta manera condiciones de vida desventajosas. (Alatorre & Atkin, 1998; Villasmil, 1998; Candia, Ximena, s/f).

Por último, también se debe tomar en cuenta la perspectiva social, donde la maternidad de las jóvenes debe entenderse como un problema de carácter público, ya que concierne no sólo a los individuos y a las familias involucradas, sino a la comunidad a la

que pertenecen y a la sociedad en su conjunto, pues reproduce patrones que hacen que se perpetúen las condiciones de pobreza. De esta manera la maternidad adolescente pasa del ámbito privado al ámbito público.

El ser madres adolescentes es un hecho que está íntimamente vinculado a la asimetría de oportunidades entre distintos grupos, asimetría que se presenta como una dificultad de ascenso social, y hace que se observe el problema de la maternidad adolescente como un fenómeno persistente y resistente al efecto de los factores modernizadores que han contribuido a la baja de la fecundidad en el resto de las edades; al tiempo que representa un problema que puede mantenerse de generación en generación. Tal como señalan González, E & Molina, T. (2007), la maternidad adolescente tiene más probabilidades de ocurrir para aquellas jóvenes cuyas progenitoras también fueron madres durante la adolescencia, ya que las mismas pudieron adoptar durante su socialización actitudes favorables hacia la maternidad a edad tempranas, dándose de esta manera un transmisión intergeneracional del problema, que hace que se perpetúen las desigualdades.

Estas asimetrías se presentan especialmente en países donde existe una persistencia de las condiciones de pobreza; una falta de oportunidades para las mujeres, tanto en lo concerniente a la permanencia en el sistema educativo, como al ingreso en el mercado laboral; y en general donde existen disparidades en el acceso a los principales servicios, condicionados de acuerdo al nivel socioeconómico. (Paván, 2001; Rico, 1993, c.p. Paván, 2001; Stern, 1997).

De esta manera, parece que las mujeres latinoamericanas se debaten por ubicarse entre dos sistemas de demandas culturales y socioeconómicas: por un lado el prestigio social otorgado por la maternidad (en aquellos casos en donde la estructura de oportunidades es limitada), y por el otro la necesidad de formar parte de un sistema productivo cada vez más exigente (Villareal, 1998).

Sin embargo, el significado atribuido a la maternidad adolescente va a depender de la cultura en la que se presente, así como del momento histórico y del contexto socioeconómico en el que se desarrolle. (Boersner 1992, c.p. Paván, 2001; Paván, 2001). Comúnmente se tiende a suponer que la maternidad adolescente, sobre todo cuando se presenta fuera del matrimonio, tiene un costo social que afecta negativamente tanto a la joven como a sus familias y que conduce a la formación de familias de madres solas u hogares encabezados por mujeres. (Buvinic, 1998). No obstante, sólo en aquellos contextos sociales que ofrecen a los jóvenes perspectivas de progreso que compitan con los beneficios de tener hijos, éstos se sentirán impulsados a modificar las conductas que los conducen a un embarazo, como ya lo han hecho los jóvenes de otras sociedades y los más privilegiados de los contextos sociales a los que pertenecen. (Pantelides, 2004).

Dado lo anterior, se puede decir entonces que la comunidad juega un papel vital, ya que los seres humanos (por ser criaturas sociales), responden a las acciones de las personas que viven a su alrededor; al tiempo que sus decisiones van a depender del lugar donde se encuentren, de las personas con quien se encuentren, así como a dónde, cómo y con quién hayan interactuado en el pasado. (Weeks, et. al. 2002, c.p. Collado, 2003).

De acuerdo a Rodríguez & Alfonso (2004), la comunidad debe ser reconocida como una instancia mediadora en el comportamiento sexual y reproductivo de los individuos -en este caso de las jóvenes-, debido principalmente a que existe una interrelación entre las características de las comunidades y el comportamiento de sus miembros, en donde la familia, los grupos y las instituciones, se convierten en componentes vitales para la construcción de la identidad de cada comunidad. Collado (2003) establece que el patrón reproductivo puede variar dependiendo no sólo de las características individuales (por quién se es), sino también de acuerdo al lugar donde el individuo reside (de dónde se es), de modo que las comunidades vecinas pueden jugar un papel de gran importancia en los cambios que se presentan en la conducta reproductiva a nivel local.

Por otro lado, al revisar los niveles y tendencias de la fecundidad adolescente en América Latina, tres importantes estudios han señalado que la región no evidencia un patrón similar para todos sus países. En el primero de ellos, realizado por Florez & Soto (2006) fueron tomados en consideración ocho países, encontrando que en la mitad de ellos la fecundidad adolescente disminuyó, mientras que para los cuatro restantes la tendencia fue al aumento; en el segundo estudio, realizado por Di Cesare (2007) con base a las DHS de Perú, Bolivia, Colombia y República Dominicana correspondientes a la década del 90, aunque se encuentra heterogeneidad entre los países de la región al revisar sus tasas de fecundidad adolescente, se señala una fuerte homogeneidad entre ellos cuando se revisa la mayor contribución de la fecundidad adolescente a la fecundidad total.

Por su parte Guzmán, Hakkert, Contreras & Falconier (2001) apuntan que según la ronda de encuestas de 1990 a 1997, existen tres grupos de países con comportamientos distintos: un primer grupo con tasas por encima de 100 nacimientos por cada mil mujeres entre 15 y 19 años (Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador, República Dominicana, Jamaica y Belice), un segundo grupo con valores ubicados entre 75 y 100 por mil (Bolivia, Paraguay, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Colombia, Brasil, Venezuela, Haití, México y Perú) y un último grupo con tasas por debajo de los 75 por mil (Uruguay, Chile, Guyana, Argentina, Cuba, Trinidad y Tobago, Barbados y Suriname).

En cuanto a Venezuela, vale destacar que aun cuando ha conocido una importante transición de la fecundidad desde el inicio de los 60 -como lo revela una caída de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) de 6,8 a 2,6 hijos por mujer-, esta reducción no se ha dado por igual en todos los grupos de edad, pues si bien la fecundidad total se ha reducido, la evolución de la tasa del grupo de 15 a 19 años ha registrado fluctuaciones al punto que en los últimos 20 años no se da cuenta de avances en la transición de la fecundidad adolescente, sino que por el contrario ha sido menor que en los otros grupos etáreos. (Freitez, 2008).

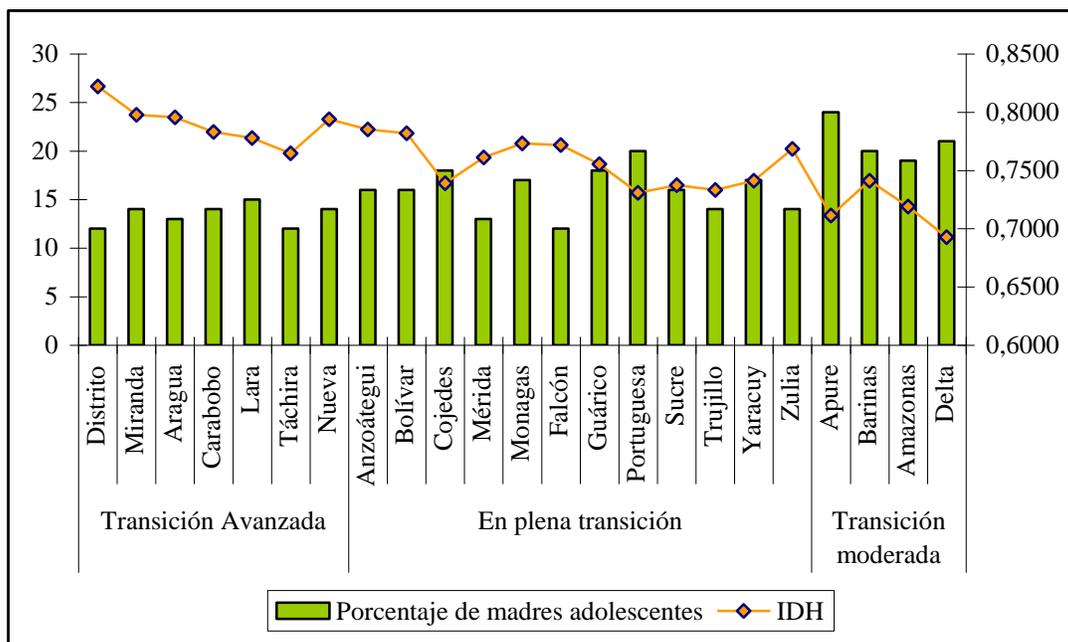
Si se toma en cuenta otro indicador como es el caso del porcentaje de madres¹ de 15 a 19 años de edad, se ha encontrado que según el censo 2001, en Venezuela el 15% de las adolescentes han tenido al menos un hijo nacido vivo, pero al interior del país las disparidades entre las entidades no son despreciables, hecho que se relaciona con la etapa de la transición en la cual se ubica cada entidad, de esta manera se pueden distinguir tres grupos:

- aquellas entidades más avanzadas en el proceso transición demográfica, como: Distrito Capital, Miranda, Aragua, Carabobo, Vargas, Lara, Táchira y Nueva Esparta donde los valores oscilan en un rango de 12 a 14 % de madres adolescentes;
- aquellas que se encuentran en plena transición como: Anzoátegui, Bolívar, Cojedes, Mérida, Monagas, Falcón, Guárico, Portuguesa, Sucre, Trujillo, Yaracuy y Zulia, donde el porcentaje de madres adolescente varía entre 14 y 19% ;
- y aquellas más retrasadas en la transición como: Apure, Barinas, Amazonas y Delta Amacuro donde los porcentajes fluctúan entre el 20 y 24%.

Esto parece indicar que los niveles más altos de la maternidad de las más jóvenes tienden a concentrarse en zonas territoriales específicas, en donde los índices de desarrollo humano son menores. (Freitez, 2008). En el gráfico que se presenta a continuación se puede observar de manera más clara lo anteriormente señalado.

1 El porcentaje de madres es el indicador utilizado en esta investigación para medir el fenómeno de la maternidad adolescente, pues alude a la condición de madres de las jóvenes y da cuenta del peso de las mismas en una zona determinada.

Gráfico 1 Porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad e Índice de Desarrollo Humano por entidades, según etapa de la transición demográfica



Fuente: Cálculos de Freitez (2007) en "¿Se excluye a los adolescentes de la transición de la fecundidad en Venezuela?" & Instituto Nacional de Estadística

El Distrito Capital, que se clasifica dentro de la fase avanzada de la transición demográfica, presenta en el 2001 un 12% de madres de 15 a 19 años, sin embargo esa intensidad promedio de la maternidad en la adolescencia tampoco revela las disparidades que se registran en su interior, ya que al discriminar según parroquias, los valores pueden variar considerablemente. Asimismo, las parroquias pueden resultar unidades espaciales grandes y complejas, sobre todo en el caso del Distrito Capital, en donde casos como Sucre y Antímano son tan grandes como una ciudad intermedia; es por ello que trabajar a nivel de unidades territoriales más pequeñas y más homogéneas como los segmentos censales, ayuda a examinar la maternidad adolescente en un ámbito geográfico más cercano al espacio donde los individuos –en este caso, las adolescentes- interactúan con sus pares, otros miembros de la comunidad e instituciones sociales y comunitarias, y permite relacionar la intensidad de la maternidad temprana con las condiciones socioeconómicas específicas de cada zona. Examinar la maternidad adolescente en un ámbito territorial más

cercano a los individuos, aporta importantes ventajas para la elaboración de políticas públicas que se centren en la atención sexual y reproductiva de la población joven.

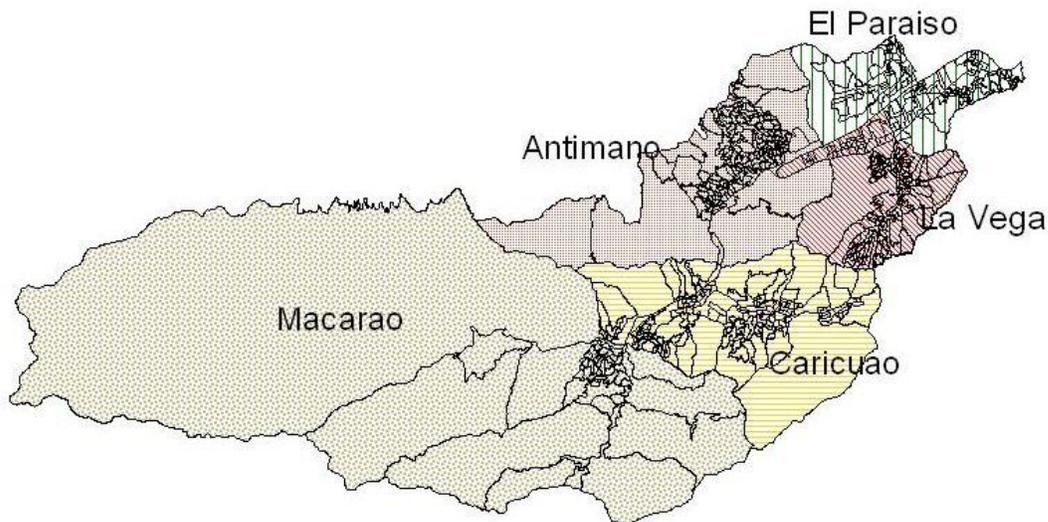
En razón de lo expuesto, esta investigación tiene el propósito de identificar: **¿Cuáles son las relaciones entre las características de la maternidad adolescente y su intensidad, y las condiciones socioeconómicas y demográficas² de las parroquias Macarao, Caricuao, Antímano, La Vega y El Paraíso del Distrito Capital?**; con lo cual se espera evidenciar cuáles son las condiciones socioeconómicas que están más relacionadas con una mayor intensidad de la fecundidad adolescente; así como la identificación de zonas de concentración de la maternidad de las más jóvenes, lo que contribuye a comprender de una mejor manera las características sociales y familiares que influyen en mayor medida sobre el fenómeno de la reproducción en la adolescencia.

Las parroquias del Suroeste de Caracas: Antímano, El Paraíso, Caricuao, La Vega y Macarao, ofrecen algunas características que justifican su selección como área de estudio: en primer lugar, el elevado número de personas que residen en las mismas que supera las 500.000, cifra que se asemeja a la totalidad de una entidad de población intermedia, como es el caso de Yaracuy (527.183); segundo, las condiciones socioeconómicas desventajosas que se presentan en algunas zonas; y tercero, la heterogeneidad que se presenta al interior de las mismas.

A continuación, un mapa en donde se presentan las cinco parroquias pertenecientes al Suroeste de Caracas que son objeto del presente estudio.

² Para efectos de esta investigación se consideran como condiciones socioeconómicas y demográficas a todas aquellas características de vivienda, hogar, familia, educación y fuerza de trabajo que presente la población en estudio.

Mapa 1 Parroquias del Suroeste de Caracas



Fuente: Elaboración propia

Gran parte de las investigaciones que se han realizado sobre la fecundidad de las adolescentes en América Latina, se han centrado en las mujeres como unidad de análisis (Stern, 1997; Alatorre & Atkin, 1998; Villareal, 1998; Freitez & Di Brienza, 2002; Stern, 2004; Castillo, 2007; Freitez, 2008); no obstante durante los últimos años se han venido presentando una serie de investigaciones en donde se estudia el problema a nivel de unidades agregadas, especialmente la comunidad, el vecindario o incluso el segmento censal, esto debido a la creciente motivación en la región latinoamericana por alcanzar el desarrollo local, (Collado, 2003; Rodríguez & Alfonso, 2004).

Es así como el interés de esta investigación ha priorizado el análisis del fenómeno a escala de pequeños agregados sociales, específicamente al nivel de los segmentos censales³. Este nivel de desagregación espacial solamente es proporcionado por una fuente como el Censo de Población y Vivienda, de allí la utilidad de trabajar con esta información, aún cuando el último censo data del año 2001. Asimismo se debe destacar la importancia de haber dispuesto de dicha información geo-referenciada, ya ha permitido ampliar las posibilidades de análisis y la localización de las zonas de concentración del problema.

Dado que la zona de estudio -las cinco parroquias ya mencionadas- no es homogénea en cuanto a sus características socioeconómicas y demográficas, se decidió utilizar el índice de estratificación socioeconómica elaborado por Ponce (2005) para el trabajo “Condiciones diferenciales de vida de la ciudad de Caracas”. Este índice permitió clasificar los segmentos censales en función de sus principales características socioeconómicas.

Para completar el análisis de la maternidad durante la etapa de la adolescencia, así como la relación que guardan con las características socioeconómicas y demográficas de las cinco parroquias del Suroeste, y dado que se cuenta con la información censal de manera georeferenciada, se realizó un análisis espacial que permite ubicar aquellas zonas en las que se concentran los mayores porcentajes de madres a edades tempranas dentro del área de estudio, logrando conocer si su ubicación está determinada por factores específicos o presenta aleatoriedad. Este resulta uno de los aportes fundamentales que brinda la presente investigación.

El estudio de la maternidad adolescente resulta de vital importancia en el estudio de la salud pública y en las políticas que son llevadas a cabo al respecto por parte de las autoridades gubernamentales, especialmente en Venezuela, donde a pesar de ser un tema

³ El segmento censal corresponde a la unidad mínima territorial del censo, que comprende un promedio de 200 viviendas, lo que más o menos se aproxima a 1000 habitantes.

tomado en cuenta en la agenda pública, la tendencia de la fecundidad adolescente no ha disminuido, sino que por el contrario mantiene un estancamiento e incluso repunte para algunos años. Dichos esfuerzos comenzaron desde inicios de los 90 de la mano de entes tanto gubernamentales, como no gubernamentales vinculados especialmente con el campo de la salud sexual y reproductiva.

CAPÍTULO II OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos generales y específicos de esta investigación son los siguientes:

1. Objetivo General

Analizar las relaciones entre las características de la maternidad adolescente y su intensidad, y las condiciones socioeconómicas y demográficas de las parroquias Macarao, Caricuao, Antímano, La Vega y El Paraíso; así como proponer algunas recomendaciones a tomar en consideración en materia de políticas públicas sobre la prevención del embarazo precoz.

2. Objetivos Específicos

- Identificar la condición socioeconómica predominante de las parroquias del Suroeste.
- Caracterizar la maternidad adolescente y determinar su intensidad en las parroquias del Suroeste.
- Analizar la relación que existe entre la intensidad de la fecundidad adolescente, y las condiciones socioeconómicas y demográficas de las parroquias del Suroeste.
- Sugerir líneas estratégicas para políticas públicas de prevención del embarazo en la adolescencia en las parroquias del Suroeste.

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

Aproximación teórica al estudio sociodemográfico de la maternidad adolescente

El presente capítulo recoge brevemente algunos de los aspectos teóricos necesarios para entender el fenómeno de la maternidad adolescente, por lo cual se comienza describiendo ciertos conceptos relacionados con el estudio de la fecundidad, haciendo especial énfasis en aquellos referidos a la fecundidad de las adolescentes. De igual manera se presentan algunos de los principales factores comúnmente asociados a este fenómeno, de acuerdo a las tres dimensiones que lo conforman: perspectiva individual, familiar y social.

1. La adolescencia: etapa de transición entre la niñez y la adultez.

Lograr una definición general del concepto de adolescencia resulta difícil, pues el mismo representa una construcción cultural que varía de acuerdo al ambiente y al contexto en el que se presente. Sin embargo es necesario establecer una convención del término que permita entender el concepto al que se hace referencia, por lo que se comparte la afirmación propuesta por Guzmán et al. (2001), quienes consideran que la adolescencia es una etapa de transición entre la niñez y la adultez, una edad particular de la vida con identidad propia y necesidades específicas.

Durante la adolescencia, los jóvenes viven un prolongado período de inestabilidad, cargado de intensos cambios tanto internos como externos, que dificultan su interacción familiar, escolar y social. Es en esta etapa donde se sufren profundas disparidades entre el

desarrollo biológico y el desarrollo emocional del individuo, generando problemas de ajuste social en donde los jóvenes deben afirmar su identidad sexual, avanzando hacia la adopción de estilos de vida adulta. (Mendizábal & Anzures, 1999; Poo et. al, 2005).

La literatura enfocada en temas de juventud, no revela que exista un consenso sobre los límites donde comienza y termina esta etapa de la vida de los individuos. Por lo general, se identifica el inicio de la adolescencia con la llegada de la pubertad y la aparición de las características sexuales secundarias, al tiempo que se reconoce su final con la independencia de la vida adulta. (Menkes & Suárez, 2003). No obstante, para un estudio de este tipo es importante indicar una definición operacional de la adolescencia en términos de edades específicas, por lo que se partirá de lo considerado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), la cual apunta que la misma transcurre entre los 10 y 19 años, dividiéndose a su vez en adolescencia temprana (ubicada entre los 10 y los 14 años) y adolescencia tardía (entre los 15 y los 19 años), siendo esta última la que se tomará en cuenta para efectos de la presente investigación.

2. La sexualidad en la adolescencia

La adolescencia es una etapa donde los jóvenes muestran mayor interés por los temas eróticos y sexuales, pues se encuentran en un proceso de reafirmación de su identidad sexual. (Caricote, 2006). Es por esto que resulta vital en este punto el hablar sobre sexualidad, entendiendo la misma como una parte constitutiva de la vida del individuo, como una dimensión de la personalidad basada en el sexo y las relaciones de género, cuyas expresiones pueden ser biológicas, psicológicas y sociales. El desarrollo de la sexualidad en las expresiones anteriormente mencionadas se encuentra íntimamente vinculado con las relaciones de pareja, familiares e interpersonales. (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2003).

Para Tuñón y Eroza (2001), la sexualidad en la adolescencia adquiere importancia por el hecho de interrelacionar diversos aspectos: (1) ser el espacio corporal en el que ocurren los cambios biológicos del adolescente, y (2) estar directamente relacionada a la inmadurez social y emocional de los jóvenes. Aunado a esto, los adolescentes encuentran en su camino múltiples obstáculos para poder ejercer su sexualidad, debido a: la poca autonomía que se les suele otorgar en relación con estos temas; los mensajes contradictorios que reciben de diferentes sectores e instituciones sociales; y los vacíos de las políticas públicas destinadas a reforzar la educación y la información sobre sus derechos reproductivos y sexuales. (Peláez, 2008).

En relación a este tema, y específicamente a los derechos de los adolescentes a ejercer su sexualidad, existen controversias. En la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo realizada en El Cairo en el año 1994, se subrayaron los derechos reproductivos de los jóvenes, con lo que se buscaba acabar con la visión tradicional de la fecundidad para sustituirla por otra que integre salud reproductiva, planificación familiar, educación, igualdad y equidad de género. A pesar de todas las intenciones presentadas en dicha conferencia, en la práctica, los adolescentes constituyen hoy una población prácticamente olvidada en lo referente a programas de salud sexual y reproductiva, lo cual se evidencia en la carencia de información y servicios relativos a esta temática. (Peláez, 2008).

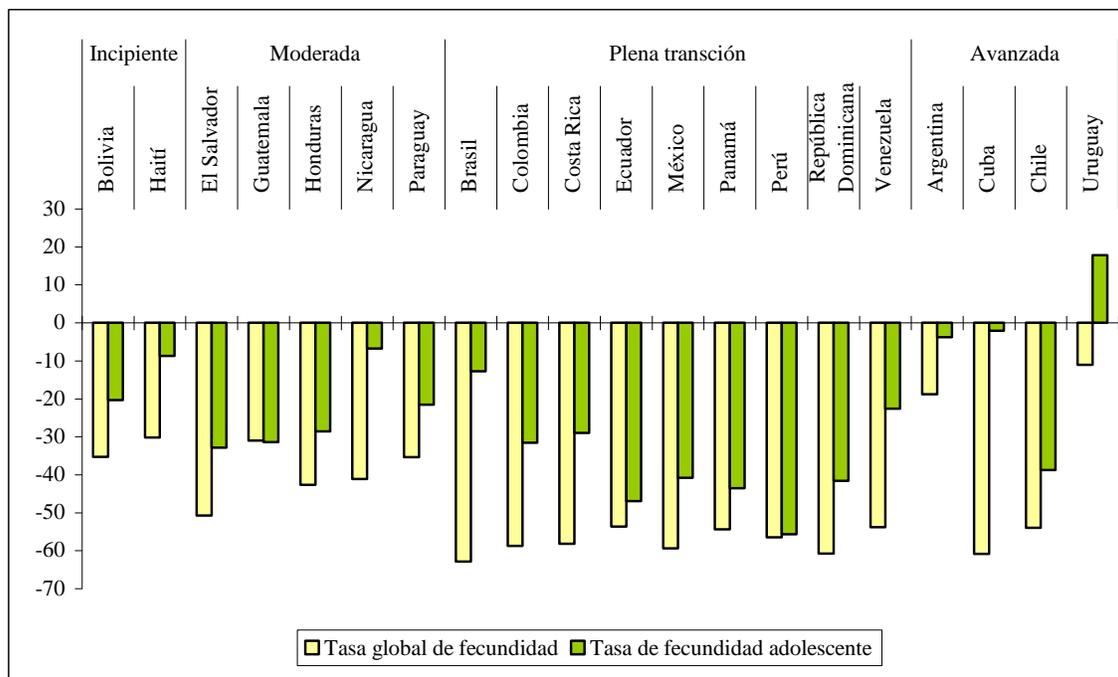
3. La fecundidad de las adolescentes y sus determinantes.

Desde la década de los 50, en América Latina se inició un descenso de la fecundidad, sin duda vinculado al proceso de transición demográfica que comenzó a experimentar la región desde esa época, la cual responde a diversas transformaciones de índole económico y social (Schkolnik, 2003), en donde gradualmente las sociedades van cambiando sus puntos de vista acerca de ciertos aspectos sexuales y reproductivos, siendo más abiertas frente a nuevos tipos de conducta. (González, 2000).

No obstante, aún cuando en la región la fecundidad ha presentado esta tendencia a descender, diversos autores han señalado que las adolescentes parecen resistirse a ese proceso de transición de la fecundidad, pues su disminución se ha dado a un ritmo menor que en los otros grupos de edad. (Buvinic, 1998; Stern, 2003; Rodríguez, 2005, Di Cesare, 2006; Castillo, 2007; Rodríguez & Hopenhyen, 2007; Freitez, 2008; Rodríguez, 2008). En el gráfico 2 se puede observar el porcentaje de variación de la tasa global de fecundidad y de la tasa de fecundidad adolescente para el período 1950-2000, evidenciándose que en casi la totalidad de los países, el porcentaje de variación de la fecundidad adolescente es menor que el de la tasa global de fecundidad; lo cual da cuenta de esta resistencia que parece presentarse para el caso de los adolescentes.

Además, resulta evidente el hecho de que no existe un patrón de comportamiento específico de acuerdo a la etapa de transición demográfica en la que se encuentren los diferentes países. Por ejemplo, en Brasil que se encuentra en plena transición y Cuba en transición avanzada, la fecundidad total ha conocido una caída enorme mientras que la fecundidad adolescente ha descendido en forma moderada. Pero también hay casos como Guatemala, con transición moderada y Perú en plena transición, con porcentajes de variación muy similares, donde la fecundidad total ha bajado tanto como la fecundidad adolescente. Solamente Uruguay presenta un comportamiento totalmente único dentro del grupo de países de América Latina y el Caribe, ya que su tasa global de fecundidad ha mostrado un descenso muy pequeño si se compara con el resto de países, al tiempo que da cuenta de un aumento de alrededor del 20% en su tasa de fecundidad adolescente.

Gráfico 2 Porcentaje de variación entre 1950 y 2000 de las estimaciones de la tasa global de fecundidad y de la tasa de fecundidad adolescente para América Latina



Fuente: CELADE, 2001.

Esta resistencia de la tasa de fecundidad adolescente a bajar al mismo ritmo que los demás grupos de edad lleva a preguntarse si se está excluyendo a las jóvenes de la transición de la fecundidad, cuestión que Freitez (2008) se formula para el caso venezolano, respecto al cual concluye que las adolescentes no están marginadas del proceso de transición, pues al final de su vida reproductiva tendrán una descendencia limitada de sólo dos o tres hijos, solo que para ellas la influencia de la transición es diferente que para el resto de las mujeres en otras edades.

Con miras a explicar esa diferencia en la influencia ejercida por el proceso de transición sobre la fecundidad adolescente, Rodríguez (2005) reconoce la existencia de dos patrones distintos: el primero, denominado *comportamiento reproductivo tradicional* donde las adolescentes están más alejadas de los cambios que motivan la transición. Corresponde

a aquellas mujeres que iniciaron tempranamente la maternidad, llegando al final de sus vidas reproductivas con mayor cantidad de hijos que aquéllas que comenzaron en edades posteriores.

El segundo patrón, llamado *modernidad reproductiva truncada*, se refiere a las jóvenes que tienen su primer hijo durante la adolescencia y que posteriormente encuentran alguna motivación que las lleva a controlar su fecundidad. La fecundidad adolescente se ha convertido en el resultado de lo que Rodríguez (2008) considera un síndrome de modernidad truncada, que se puede presentar en dos ámbitos: (1) sexual, a casusa de la liberalización de la conducta de los jóvenes, combinado con la falta de un necesario aumento en el control anticonceptivo de la población joven; y (2) social, a causa de un aumento de las exigencias formales referentes al ámbito educativo, las cuales no resultan consecuentes con la poca expansión de oportunidades materiales existentes.

La fecundidad adolescente responde a dos grupos de determinantes: a) las variables intermedias o determinantes próximos, y b) los factores subyacentes de naturaleza sociocultural, ambiental, familiar e individual. Las variables intermedias refieren a factores biológicos, a través de los cuales los determinantes socioeconómicos afectan la fecundidad. Aunque la fecundidad adolescente depende directamente de los determinantes próximos, la probabilidad de ser madre resulta de la interacción de ambos grupos de factores. (Castillo, 2007).

Estas variables socioculturales se encuentran fuertemente relacionadas unas con otras, generando consecuencias que pueden ser observadas bajo tres diferentes perspectivas: individual, familiar y social, las cuales en su conjunto dan una idea general de las implicaciones que conlleva el ser madres a edades tempranas.

Tomando como punto de partida la perspectiva individual, la madre adolescente le otorga a su hijo una serie de significados que pueden llegar a ser muy diferentes unos de otros, dependiendo del proyecto de vida que se haya planteado. Desde la perspectiva familiar, se tiene que el embarazo a edades tempranas representa una carga extra para la familia de origen, en donde en la mayoría de los casos, la nueva madre no siempre cuenta con los recursos de manutención necesarios para el infante. Es de esta forma como se reproducen patrones de pobreza de una generación a la siguiente, y que desde la perspectiva social, plantea el fenómeno de la maternidad adolescente como un problema que no solo atañe a los y las jóvenes y sus familias, sino que involucra también a las comunidades y la sociedad en su conjunto, logrando traspasar la barrera que separa al ámbito privado del ámbito público.

A continuación se presentan los aspectos más relevantes acerca de la maternidad en la adolescencia, considerando las tres perspectivas anteriormente mencionadas:

4. Perspectiva individual

La dimensión individual de la maternidad adolescente hace referencia al significado que tiene para la joven el ser madre, en donde el proyecto de vida de las adolescentes juega un papel trascendental, ya que de acuerdo a las expectativas que cada una de ellas tenga con respecto a la maternidad, se presentará un significado altamente diferenciado uno de otro. En el caso específico de muchachas en condiciones sociales desventajosas, la maternidad adolescente representa una carga que hace que su desarrollo personal se vea limitado, dado que las posibilidades de alcanzar la educación superior se vuelven cada día menores, haciendo que sus aspiraciones a empleos de calidad y mejor remunerados se vean en gran medida disminuidos para la mayoría de ellas. (Paván, 2001)

4.1 Jóvenes con oportunidades limitadas: ¿Cuál es su proyecto de vida?

Durante la adolescencia, y condicionados por el proceso de socialización que se está desarrollando en esta etapa, los individuos comienzan a construir sus proyectos de vida de la mano de diferentes agentes como: la familia, la escuela, los grupos de iguales, entre otros. No obstante, debe tenerse presente que, en la mayoría de los casos, los proyectos de vida van a estar sujetos a la influencia del contexto sociocultural en el que se encuentran inmersos los jóvenes, y por tanto serán reflejo de las desigualdades que se presentan en la sociedad en la que viven. (Climent, 2003).

El proyecto de vida que se espera se diseñen los adolescentes para sí mismos, se suele asociar con un ideal bien definido en donde la prioridad se le otorgue principalmente a los estudios y/o al trabajo. Sin embargo, este proyecto de vida está mayormente vinculado con los estratos medio y alto de la población, o bien en aquellos grupos familiares en los que las aspiraciones de movilidad social resultan de alguna manera importantes (Coll, 1997). Para las jóvenes que pertenecen a estratos sociales con características precarias, convertirse en madres puede ser visto como una meta importante dentro de su proyecto de vida; esto es causado -la mayoría de las veces- por un proceso determinista condicionado por la cultura en la que fueron socializadas las adolescentes. (Rubarth, 1994; c.p. Coll, 1997). Esta racionalidad se da entonces, en respuesta a un conjunto de restricciones en materia de oportunidades, alternativas y necesidades, que se transmiten de generación en generación. (Villasmil, 1998).

Hasta ahora se puede decir que la sociedad, la familia, y las opciones u oportunidades disponibles para las adolescentes, así como otros condicionamientos socioculturales, tienen incidencia sobre los proyectos de vida que se delinean las mismas. (Climent, 2003). Esto lo señalan Freitez & Di Brienza (2000) cuando apuntan que el nivel socioeconómico de las jóvenes puede incidir sobre sus posibilidades de desarrollo personal,

así como sobre la formulación de sus proyectos de vida, especialmente en los casos donde existe una estructura de oportunidades limitada.

Por lo general se observa que en los países en vías desarrollo, muchas jóvenes quedan embarazadas debido a que perciben pocas oportunidades a futuro, considerándose la maternidad como un requisito importante para ingresar al mundo adulto, satisfacer las necesidades de afecto y compañía, así como fuente de realización personal. En contextos socioeconómicos y culturales que ofrecen escasas oportunidades de realización, el embarazo durante la adolescencia permite a las jóvenes ganar estatus, reconocimiento y aceptación social. (UNFPA, 2005).

Es en esos contextos, en donde la imagen que muestra a la maternidad como la realización de la mujer sigue estando presente, se observa que el hecho de convertirse en madres –incluso en la adolescencia–, ocupa el principal rol definitorio en sus vidas. No obstante mientras las jóvenes formen parte del sistema de educación e incrementen su capital educativo, podrán escapar de ese patrón cultural que exalta la maternidad, logrando postergarla para darle mayor importancia al cumplimiento de otros proyectos que lograrán ampliar su horizonte y su participación en ámbitos extra domésticos. (Freitez, 2008).

Cabe destacar que, pese a todas las evidencias y razonamientos sobre las consecuencias negativas que trae como consecuencia el convertirse en madres a edades tempranas, la información disponible indica que los hijos de madres adolescentes presentan los más altos índices de “deseabilidad” (Cepal, 2000). Es posible que el carácter de “deseados” tenga que ver con las ansias de las muchachas por ganar una identidad propia, un espacio en la familia, las intenciones de salir de su hogar mediante la unión con el padre de su hijo, etc; lo cual demuestra que la falta de oportunidades, convierte a la maternidad en el único proyecto visible de las más jóvenes. Si alguna de estas fuerzas es la que produce la fecundidad adolescente, entonces el desafío en materia de políticas públicas se vuelve aún

mayor, ya que los programas de salud sexual y reproductiva difícilmente podrán resolver por sí solos los problemas de formación de identidad y la falta de oportunidades de las que disponen los más jóvenes.

4.2 Influencia de la educación en el comportamiento reproductivo de las adolescentes

La influencia que tiene la educación sobre la maternidad de las adolescentes es uno de los puntos en donde encontramos que se solapan las diferentes perspectivas a las que se está haciendo referencia. Esto debido a que la educación no solo concierne a las jóvenes en el plano individual, sino que también guarda relación con los ámbitos familiar y social, en donde la educación pasa a ser uno de los instrumentos principales para conseguir incrementar el capital educativo de las jóvenes.

Pantelides (2004) considera que la importancia de la educación con relación al fenómeno de la fecundidad adolescente radica principalmente en cuatro aspectos: (1) los años de escolaridad de las adolescentes; (2) la deserción escolar de las jóvenes; (3) las posibilidades que la estructura de oportunidades les brinda en materia de educación; y finalmente (4) el papel de la educación dentro del proyecto de vida de cada una de las adolescentes. Los mismos serán desarrollados a continuación:

Con respecto al primer aspecto planteado por Pantelides (2004), en donde se establecen los años de escolaridad alcanzados por las jóvenes como uno de los principales puntos de relación con la maternidad adolescente, Castro y Juárez (2005) consideran la educación como fuente de conocimiento, en donde la transmisión de conocimientos representa uno de los principales objetivos de asistir a centros de enseñanza formal. Asimismo, desertar tempranamente del sistema educativo aumenta la vulnerabilidad de las jóvenes frente al embarazo, es decir que son más proclives a ser madres durante la etapa de la adolescencia. (Florez & Soto, 2006). Con respecto a esto, Freitez (2008) apunta que el

tener acceso a la educación y poder acumular cierta cantidad de años de instrucción es uno de los factores que tiene mayor peso en la probabilidad de ser madre adolescente o no en el caso de Venezuela. La autora constata que son las jóvenes que han prolongado su permanencia en el sistema educativo por 10 años o más, quienes tienden con menor frecuencia a ser madres a edades tempranas, de modo que cuando no han superado la escuela básica, la intensidad de la fecundidad llega a ser 3 a 4 veces mayor a la registrada por las jóvenes que han superado ese umbral de escolaridad.

La educación influye en las conductas y preferencias reproductivas de las jóvenes, ya que les permite acceder a la información y es indispensable a la hora de tomar decisiones con respecto a su sexualidad. Sin embargo se debe destacar que esta relación entre los niveles educativos y la maternidad a edades tempranas, es bidireccional, ya que, así como los altos niveles de escolaridad disminuyen la probabilidad de ser madres a edades tempranas, la nuliparidad a lo largo de la etapa de la adolescencia es considerada como una condición que facilita la acumulación de escolaridad (Di Cesare & Rodríguez, 2006). Aunque la mayoría de los autores coincide en que la maternidad en la adolescencia explica el menor nivel de educación de las jóvenes que han tenido hijos tempranamente, no se puede afirmar que las jóvenes que tienen hijos siendo adolescentes, terminarán alcanzando menores grados de instrucción que aquellas que no son madres.

Afirmaciones como la anterior presentan problemas metodológicos que deben ser tomados en consideración. Tal y como lo presenta Pantelides (2004) en el segundo aspecto, correspondiente a la deserción escolar de las jóvenes y la discusión existente sobre el orden de los acontecimientos, se debe tener presente que por lo general los estudios sobre maternidad adolescente se basan en datos transversales, que no tienen en cuenta el orden cronológico de los acontecimientos, es decir, si el embarazo precedió o no al abandono escolar. De igual manera, dichas afirmaciones suponen que toda la población tiene la misma posibilidad de estudiar, razón por la cual la mayoría de las jóvenes lo hará a menos que existan impedimentos graves como un embarazo. Sobre este tema diversos autores han demostrado que contrario a lo que se cree, el abandono del sistema educativo no es una

consecuencia del embarazo precoz, sino que, con frecuencia las jóvenes dejan la escuela antes de la concepción. (Coll, 1997; Freitez, 2008; Freitez & Di Brienza, 2002; Molina et. all, 2004; Rodriguez, 2005).

Un tercer aspecto referido por Pantelides (2004), concierne a las posibilidades que la estructura de oportunidades brinda en materia de educación a las jóvenes, dado que no siempre la ausencia de niveles educativos elevados en las adolescentes viene dada por la falta de centros educativos y/o planteles, sino por obstáculos de otra índole a los que tienen que enfrentarse las jóvenes (falta de uniformes, textos escolares y útiles en general), y que les impiden asistir y mantenerse dentro del sistema educativo formal. Al respecto, Castro y Juárez (1995) establecen la educación como factor generador de avance socioeconómico, ya que abre oportunidades económicas y de movilidad social, al tiempo que en la mayoría de las sociedades las credenciales educativas son consideradas como el criterio básico para poder ingresar al mercado de trabajo, así como medio de clasificación de los individuos en la escala profesional.

Existen casos en que las jóvenes deben abandonar los estudios no a causa de un embarazo a edades tempranas, sino por falta de los medios y los recursos necesarios para estudiar, e incluso por falta de establecimientos educativos. También puede presentarse el caso en el que la educación no se ve como necesaria para el proyecto de vida y las jóvenes consideran que los caminos de movilidad social que la educación le permitió a generaciones anteriores, están cerrados en el presente debido a altos niveles de desempleo, y al hecho de que el grado de especialización requerida en el mercado de trabajo formal y bien remunerado, no se obtiene con cursar la escuela secundaria, el cual termina siendo el nivel máximo al que pueden aspirar. Todo lo anterior forma parte del cuarto aspecto tomado en cuenta por Pantelides (2004), que concierne al papel de la educación dentro del proyecto de vida de cada una de las adolescentes. Con relación a esto, Villareal (1998) considera que el impacto de la educación es uno de los factores determinantes que posee mayor influencia en el hecho de ser madre adolescente, y añade un elemento adicional

afirmando que la educación está íntimamente relacionada con la forma como estas jóvenes se proyectan a ellas mismas en el futuro, pues la educación provee medios alternativos para la creación del estatus de las jóvenes, así como una fuente de estima y valoración propia.

Al parecer, esta evidencia no es suficiente para concluir que la maternidad temprana sea la causa de que se trunque la trayectoria escolar de las muchachas. Es por todo lo anterior, por lo que en la actualidad muchos autores sostienen que la secuencia de eventos es inversa a la que se postulaba hace unos años, y el abandono escolar es previo al embarazo a temprana edad. Es de esta manera como se obtiene que para poder evaluar correctamente cuál de los dos sentidos de dicha relación es el más predominante, como señalan Di Cesare & Rodríguez (2006), se debería controlar cuál de los dos eventos sucede en primera instancia.

4.3 Inserción de las madres adolescentes en el mercado laboral

En la sociedad en la que vivimos, tanto la educación como el trabajo son vistos como formas de lograr cierta independencia o como un medio para progresar. Es así como muchos adolescentes se ven presionados por las necesidades económicas familiares y buscan incorporarse tempranamente en la vida laboral, sin haber adquirido las habilidades esenciales que se requieren en los nuevos puestos de trabajo. En un mercado laboral como el actual, sumamente restringido y competitivo, resulta muy difícil conseguir un primer empleo decente -sobre todo en condiciones de bajos niveles de escolaridad-, y aquellos jóvenes que logran insertarse lo hacen en trabajos temporarios, sin cobertura social y con muy bajas remuneraciones. En general, se trata de trabajos no calificados y que no permiten una proyección futura. (Climent, 2003)

Como ya ha sido planteado, la maternidad a edades tempranas se encuentra asociada con la deserción escolar, la cual a corto plazo conlleva al ingreso de algunas jóvenes al

mundo laboral, pero que a largo plazo se convierte en un factor que reduce las posibilidades que tienen las mujeres para ingresar al mercado de trabajo formal. (Solis, 2006; Di Cesare & Rodriguez, 2006). Adicionalmente, la mujer debe cumplir con las tareas domésticas que tradicionalmente les han sido asignadas, por lo que el abandonar los estudios significa sobre todo para las adolescentes de los sectores socioeconómicos más bajos, restringir sus vidas a las tareas domésticas que a menudo son vividas como rutinarias y que son desvalorizadas socialmente. (Climent, 2003)

La maternidad adolescente incide decisivamente en los patrones de empleo de las jóvenes, al tiempo que refuerza las desigualdades de género, ya que representan obstáculos para que las jóvenes continúen su escolaridad y formación para el trabajo y queden mejor preparadas para enfrentar el mundo del trabajo. Al ser madres a edades tempranas, este proceso de crecimiento se ve interrumpido, dado que las jóvenes madres, en su gran mayoría, en vez de insertarse al mercado laboral formal, se dedican a las actividades domésticas y al cuidado de sus hijos. (Valenzuela, 2007)

Se puede decir entonces que la maternidad adolescente no se relaciona totalmente con el logro de autonomía económica, ya que la mayoría de las madres adolescentes viven con sus padres o suegros y se dedican a actividades domésticas; es decir que no asisten a la escuela pero tampoco ingresan al mercado de trabajo, y cuando lo hacen suele ser en condiciones de precariedad. (Cepal, 2000) Estos comportamientos pueden ser considerados como bloqueos a la acumulación de los activos que se creen necesarios para aprovechar de manera adecuada las oportunidades de acceso al bienestar, tomando en cuenta al mercado laboral como una de las fuentes más importantes dentro de esta estructura de oportunidades. (Katzman, 1999).

5. Perspectiva familiar

Gracias a los procesos socializadores, distintos grupos sociales ejercen gran influencia sobre la conducta de las personas, especialmente el entorno familiar en el que éstas se crían, crecen y se desarrollan. El mismo deja una huella a largo plazo que en el caso de los adolescentes se ve reflejado en el comportamiento sexual y reproductivo que mantienen durante esta etapa de sus vidas. La vida en familia proporciona el medio para la crianza de los hijos, por lo que es la influencia más temprana y duradera en el proceso de socialización. (Mendizábal & Anzures, 1999).

Existen diversos mecanismos que actúan dentro del umbral del entorno familiar y que tienen influencia en la probabilidad de ser madre a temprana edad. Entre ellos podemos destacar cuatro: (1) el estatus socioeconómico, (2) el tipo de familia, (3) el capital educativo del hogar, y (4) la herencia intergeneracional de la maternidad adolescente y el madresolterismo. A continuación comentaremos brevemente sobre estos.

El estatus socioeconómico que poseen los individuos se establece desde la niñez, y proviene directamente de las familias a las cuales pertenecen, al tiempo que definen las líneas que guiarán la adquisición de sus capitales social y cultural, por lo que finalmente también diseña el proyecto de vida que las jóvenes se plantean (Di Cesare y Rodríguez, 2006). Rodríguez (2008), establece que una de las principales preocupaciones al tratar el tema de la maternidad adolescente, radica en que la tendencia de la misma en América Latina está determinada por el estatus socioeconómico de los jóvenes, ya que el aumento de la fecundidad se presenta en gran parte entre los más pobres, que actualmente son en su mayoría urbanos y escolarizados⁴.

⁵ Sobre el particular de la condición de pobreza, se tratará con mayor detalle dentro de la perspectiva social.

El segundo mecanismo, el tipo de familia en que las adolescentes han sido socializadas o con la que habitan, influye ampliamente sobre sus conductas en lo referente a su salud sexual y reproductiva. Especialmente la presencia de ambos padres dentro de la estructura familiar, ya que se ha comprobado que las jóvenes que crecen y se desarrollan en estructuras familiares con ambos padres, tienen una menor probabilidad de adoptar conductas de riesgo frente a la maternidad adolescente (iniciación sexual temprana y relaciones sexuales sin protección) y por ende de ser madres a edades tempranas, si se las compara con aquellas que crecen bien sea en familias monoparentales o fuera de su familia de origen. Esto puede deberse a que las adolescentes que viven en familias monoparentales podrían tener mayores niveles de responsabilidad en su familia, sobre todo en tareas domésticas y de cuidado de sus hermanos y hermanas, por lo que a pronta edad son socializadas en su rol materno. (Di Cesare y Rodriguez, 2006).

Sin embargo, en una investigación realizada por (Pantelides, Geldstein e Infesta Domínguez, 1995) con jóvenes entre 15 y 18 años de edad, se determinó que aquellas mujeres que no conviven ni con la madre ni con el padre, registran la mayor frecuencia de conductas de riesgo frente a la maternidad a edades tempranas. Si bien las adolescentes que viven con uno solo de los padres –en la mayoría de los casos con la madre- muestran una mayor frecuencia de conductas de riesgo que aquellas que viven con ambos, es significativamente más baja que la presentada por las adolescentes que no conviven con ninguno de los dos.

Dentro del tercer mecanismo, la educación ejerce enorme influencia en la probabilidad de ser madre adolescente, no obstante la misma no hace referencia sólo a la perspectiva individual, sino que también tiene dominio en la familiar y social. De esta manera el capital educativo del grupo familiar donde las jóvenes han recibido su socialización es otro de los mecanismos que determina la probabilidad de convertirse o no en madre adolescente. Según Hopenhayn (1996), las variables que tienen mayor incidencia sobre la escolaridad de las jóvenes son aquéllas atribuibles al entorno familiar de las

mismas, principalmente las que reflejan la condición educativa de sus jefes de hogar. El nivel educativo de los padres, de acuerdo a Katzman (1999), se relaciona ampliamente con los logros educativos de los hijos; un clima educativo alto y una familia donde ambos padres se encuentren presentes, constituyen los recursos más importantes dentro del portafolio de activos que los padres les pueden brindar a sus hijos. Esto principalmente debido a que un clima educativo alto en el hogar, permite que los adultos cumplan eficazmente su rol complementario al de la escuela, estimulando a los niños a establecer metas educativas importantes y seleccionando centros educativos adecuados.

Se entiende entonces que el rol de la familia es definitorio en la educación de las adolescentes, pues debe propiciar actitudes favorables hacia la acumulación de mayor capital educativo, pues las jóvenes sólo pueden prolongar su formación y la adquisición de activos de otros tipos de capital, mientras su familia pueda garantizarle tiempo libre y exonerado de responsabilidades económicas. (Bourdieu, 2000).

El cuarto mecanismo del entorno familiar que influye en la probabilidad de ser madre a temprana edad, es el referente a la herencia intergeneracional de la maternidad adolescente, pues las hijas de madres adolescentes tienen una alta probabilidad de convertirse en madres siendo muy jóvenes, originándose de esta manera una transmisión intergeneracional del fenómeno. La socialización sin duda toma gran peso en este punto, ya que las hijas de madres adolescentes pueden mantener actitudes, valores o preferencias favorables a la maternidad temprana, que resultan en la reproducción de la misma. (González y Molina, 2007).

A esto último es a lo que se refiere el madresolterismo, ya que comúnmente se supone que la maternidad en la adolescencia, especialmente cuando ocurre fuera del matrimonio, posee un costo social que afecta negativamente las perspectivas de unión de las mujeres y conduce a la formación de familias de madres solas u hogares encabezados

por mujeres. Existe la preocupación de que la maternidad adolescente, especialmente aquella sin un compañero, se convierta a largo plazo en desventajas para las madres y sus hijos, contribuyendo como ya se ha mencionado, con la transmisión intergeneracional de la pobreza. (Buvinic, 1998) De igual forma el control social también tiene enorme importancia en este aspecto, pues la manera como las madres orienten y controlen los comportamientos relacionados con la iniciación sexual de sus hijas, tiene influencia directa sobre la probabilidad de ser madres a temprana edad o no. De esta forma, las familias más pobres, así como las más grandes, enfrentan más dificultades para proveer a los hijos de educación y otros insumos esenciales para la movilidad social, lo cual implica que a largo plazo se presente una desventaja para la movilidad social intergeneracional dentro del grupo de familias más pobres (Hakkert, 2005).

Por su parte, Rodríguez y Di Cesare (2010), proponen otros canales a través de los cuales se observa que la familia incide sobre la maternidad adolescente. En primer lugar se encuentran los modelos de rol, gracias a los cuales, si la biografía familiar se encuentra marcada por la maternidad adolescente, lo más probable es que se repita dicho patrón. Un segundo canal lo constituye la importancia del apoyo familiar, estableciendo que se presenta en la gran mayoría de las familias latinoamericanas, una ambivalencia entre un peso importante de la familia en la protección de sus miembros, y una realidad de inestabilidad y vulnerabilidad familiar, todo ello enmarcado en un sistema de protección público insuficiente y con altos niveles de pobreza.

6. Perspectiva social

A diferencia de la perspectiva individual, donde la maternidad es considerada como un problema privado, desde el punto de vista social la maternidad adolescente debe entenderse como un problema de carácter público, que concierne a los individuos y a las familias involucradas, así como a la comunidad a la que pertenecen las jóvenes. La maternidad durante la etapa de la adolescencia es entonces un fenómeno que afecta a la

sociedad en su conjunto, pues tiende a reproducir patrones perpetuadores de las condiciones de pobreza. La comunidad juega entonces un papel de gran importancia, ya que es el entorno en el que las jóvenes se desarrollan, y que por ende va a influir sobre el comportamiento reproductivo de las mismas, repitiendo en las madres adolescentes, los mismos patrones educativos y de pobreza que posee la comunidad en la que viven y se desenvuelven diariamente.

6.1 La comunidad: el entorno donde viven las jóvenes

Los estudios de la población a gran escala, están dando paso a otros escenarios más pequeños y de mayor peso como pueden ser las comunidades o vecindarios, ya que la congregación de la población en las grandes ciudades presenta la necesidad de abordar la complejidad de la vida urbana, tomando en cuenta sus condiciones en relación con la pertenencia al grupo, localización, valores y creencias, que se expresan en el contexto de la vida cotidiana.

Para Bourdieu (2000), las personas se encuentran dispersas en la totalidad del espacio social de acuerdo a dos dimensiones: la primera, según el volumen global de capital que poseen, y la segunda según la composición de ese capital. Esto principalmente se debe a que el capital hace que los flujos de intercambio de la vida social, no ocurran como simples juegos de azar. El capital puede presentarse de tres maneras fundamentales: económico, cultural y social, pero dado nuestro estudio en este momento ahondaremos sólo en el último⁵.

El capital social está constituido por el total de recursos vinculados a la posesión de una red de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo, es decir, por el conjunto de recursos asentados en la pertenencia a un grupo, por lo

⁶ Para una mayor referencia sobre la formas de capital de Bourdieu, se puede consultar su libro “Poder, derecho y clases sociales”.

cual depende tanto del tamaño de la red social en la que está inmerso, como del volumen de capital que tienen aquellos con los que se relaciona. (Bourdieu, 2000). El capital social de un vecindario se basa en recursos instalados en su estructura, que se encuentran relacionados con sus miembros, y cuya movilización ayuda al logro de metas tanto individuales como colectivas. (Katzman, 1999)

La relevancia del espacio público reside principalmente en ser una fuente importante de capital; pues las prácticas sociales que dentro de él se generan permiten el desarrollo de acciones colectivas, donde se intercambian valores, creencias, ideas, etc; convirtiéndose así la comunidad en el primer espacio con el que se encuentran las personas –especialmente los adolescentes- al traspasar el umbral de lo privado. (Saraví, 2004).

La comunidad, según Rodríguez y De Armas (2004) debe entenderse como un nivel intermedio entre el individuo (en este caso las jóvenes) y la sociedad, en donde juegan un papel clave agentes como: la familia, las instituciones locales, los grupos formales e informales, entre otros. De esta manera, la comunidad se encuentra en continua retroalimentación con dichos agentes, a la vez que incide sobre ellos. Esta entidad llamada comunidad incorpora constantemente sus propias percepciones y representaciones, dándose en ella una realidad en continua renovación, pero siempre sobre la base de mantener un núcleo común o una identidad compartida.

Dado lo anterior, la comunidad debe ser reconocida como una instancia mediadora en el comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes, debido principalmente a que existe una interrelación entre las características de las comunidades y el comportamiento de sus miembros, en donde los agentes socializadores, se convierten en elementos vitales para la construcción de la identidad de cada comunidad. (Rodríguez y De Armas, 2004). Dicha interrelación también ocurre con las creencias, los valores y los proyectos de cada

vecindario, los cuales por ser reflejo de sus miembros, son expresión de su realidad (Donkor, 2001).

Si la maternidad en la adolescencia obedece a una multiplicidad de factores, que varían de acuerdo a las diferentes culturas y contextos sociales (Coll, 1997), se puede señalar que el significado imputado a la maternidad de las más jóvenes va a depender de la cultura en la que se presente, así como del momento histórico y del contexto socioeconómico y cultural en el que se desarrollen. La comunidad toma entonces un lugar de enorme importancia, ya que los sujetos responden a las acciones de los que viven a su alrededor, adaptando sus decisiones de acuerdo al lugar y a las personas con quien se encuentren, así como a dónde, cómo y con quién hayan interactuado en el pasado. (Weeks, et. al. 2002, c.p. Collado, 2003).

Cuando se reconoce a la comunidad como una entidad en cuyo interior se construye la subjetividad social que influye como mediador en el comportamiento de los pobladores, es posible determinar la interrelación entre elementos comunitarios que condicionan conductas específicas, en este caso la maternidad en la adolescencia. Katzman (1999), establece cuatro canales que transmiten el impacto de la composición social en el barrio, de los cuales en este estudio se hace particular énfasis en tres:

- 1.- Grupo de pares: se refiere a la necesidad de los jóvenes de integrarse a su grupo de pares, adecuando de esta manera la conducta propia, a las pautas dominantes en el grupo. Como explica Rodríguez (2008), los adolescentes tienden a tomar distancia de referentes de autoridad como los padres, y en cambio, incrementan la valoración que tienen de otros referentes, como los grupos de pares o las subculturas.

2.- Modelos de rol: hace referencia a los efectos de socialización que afectan a los jóvenes expuestos a la presencia de adultos que son considerados exitosos o como modelos a seguir.

3.- Eficiencia normativa: se refiere a la tendencia de las personas que ocupan posiciones de prestigio dentro de la comunidad, a hacer cumplir las normas previamente establecidas.

La importancia de las comunidades o vecindarios radica en ser la fuente de sociabilidad, formación de identidad y sentido de pertenencia más próxima a los espacios privados de las personas. Según Rodríguez y Alfonso (2004), existen dentro de la comunidad dos tipos de redes sociales que influyen en el comportamiento reproductivo:

- *Las redes horizontales de interrelación*: son redes informales, que están condicionadas por la transmisión de valores, patrones y normas, y actúan como reguladoras del comportamiento a nivel comunitario, de manera que estimulan e inhiben conductas.
- *Las redes verticales de apoyo*: son las que incluyen los grupos formales e informales de pertenencia, por lo cual tienen un rol peculiar en la transmisión de normas que moldean el comportamiento del individuo.

Como ya se ha comentado hasta el momento, la comunidad –y más especialmente la identidad común que se construye dentro de ella- influye en el comportamiento de sus habitantes, no obstante la situación se hace problemática dada la segregación residencial⁶ que se presenta en las urbes, principalmente porque la misma reproduce desigualdades socioeconómicas, y reduce los ámbitos de interacción entre diferentes grupos socioeconómicos, lo que repercute sobre el bienestar social pues reduce las oportunidades

⁷ La segregación residencial hace referencia a formas de desigual distribución de la población en el territorio, que obedecen a proximidades espaciales y homogeneidad social. (Rodríguez & Arriagada, 2004).

de que personas de distinta condición socioeconómica interactúen como iguales en lugares públicos. (Arriagada y Rodríguez, 2004).

La concentración de pobreza en las redes sociales que promueven la segregación residencial, acentúa la inestabilidad de los patrones de convivencia comunal, la baja calidad de las instituciones locales, y la escasez de pares vistos como modelos exitosos a seguir, lo que atenta contra las funciones de agente socializador que posee la comunidad. (Kaztman y Retamoso, 2006).

Si se incorporan al estudio de la fecundidad los factores que median las influencias externas, tales como: la comunidad o el vecindario, entonces se hace inclusión de los contextos sociales en los cuales se da el fenómeno, así como de sus múltiples expresiones. De esta manera se puede decir que los estudios de las comunidades deben centrar su atención en el papel que juega el espacio sobre el comportamiento, ya que las mismas se han transformado en espacios ideales para el estudio y la acción, y por tanto en unidades propiciadoras del desarrollo a pequeñas escalas. (Rodríguez & Alfonso, 2004).

6.2 La educación y su relación con la maternidad adolescente

La educación es considerada como el principal instrumento que posee toda sociedad para elevar de esta manera su capital en recursos humanos, así como promover el bienestar y la integración de los y las jóvenes. De la misma manera, es considerado como un factor de incidencia en la conducta sexual y reproductiva de los jóvenes, ya que si éstos cuentan con mayor conocimiento, se plantean metas de integración efectiva en la sociedad e incorporan mayor racionalidad en sus decisiones respecto de la constitución de uniones estables, el número de hijos que desean tener y el momento adecuado para hacerlo. (Castillo, 2007)

Desde el punto de vista social, la adolescencia debería estar destinada a la culminación de la educación secundaria, lo que en gran parte de los casos no resulta compatible con las responsabilidades que se tienen al ser madre. En el comportamiento reproductivo de las adolescentes, la educación es vista como uno de los factores cruciales, razón por la cual ha pasado a ser uno de los componentes esenciales dentro del análisis de la maternidad a edades tempranas dada su fuerte relación.

De acuerdo a esto último, aquellas mujeres que alcanzan mayores niveles de escolaridad, tienden a posponer el matrimonio y a lograr niveles de fecundidad más bajos; debido a que la escolarización entre otras consecuencias, reduce el número de hijos deseados, incrementa la posibilidad de controlar la reproducción, así como también aumenta el ingreso de las mujeres y el costo de su tiempo. (Di Cesare y Rodríguez, 2006).

La influencia del nivel socioeconómico sobre la fecundidad es otro de los factores que explica –desde el punto de vista social- la relación inversa que se presenta entre educación y fecundidad, ya que al menos en el caso de América Latina, el acceso a la enseñanza superior está en gran medida determinada por el origen social. De igual manera, existen varios elementos que demuestran que la influencia que ejerce la educación sobre los niveles de fecundidad, puede presentarse en parte debido al efecto que producen los valores culturales y las actitudes sobre la misma. (Castro & Juárez, 1995).

América Latina se destaca por ser una de las regiones en donde la asociación entre educación y fecundidad es mayor, lo cual es indicador de que se está haciendo referencia a sociedades altamente polarizadas en donde grupos sociales que distan unos de otros, siguen estrategias de reproducción evidentemente diferentes. Las divergencias en los ámbitos cognitivo, económico y normativo es una de las explicaciones que se pueden atribuir al por qué de las marcadas diferencias en las vidas de las mujeres de bajo y elevado nivel educativo. (Castro & Juárez, 1995).

Al parecer, la maternidad a edades tempranas entre la población menos favorecida, arraiga la pobreza de las mujeres de bajos ingresos, al tiempo que alcanzar cierto nivel de escolaridad constituye un factor que ayuda a las mujeres a frenar lo que aparece como un círculo vicioso de pobreza tanto para ella como para sus hijos. (Buvinic, 1998)

6.3 La condición de pobreza

La relación existente entre fecundidad y pobreza en los países en vías de desarrollo ha sido a lo largo de los años ampliamente discutida, al tiempo que continúa siendo un tema de debate, reflejando que la probabilidad de ser madre adolescente aumenta entre aquellos grupos cuyas características indican mayores niveles de pobreza, y desventajas sociales. En el caso específico de Latinoamérica, esta relación posee una particularidad, ya que los rápidos cambios demográficos han demostrado que no están asociados directamente a la reducción de la pobreza, ni al alcance del desarrollo económico sostenido. (Di Cesare, 2007; Flórez & Soto, 2006; Rodríguez, 2005).

En ese sentido, aun no se ha establecido si el embarazo a edades tempranas debe ser considerado como una causa o como una consecuencia de la pobreza. Al respecto se presentan dos corrientes de pensamiento: la primera postula que el embarazo en la adolescencia supone un obstáculo importante para llevar a cabo las tareas propias de esa etapa en la vida de los jóvenes, se trunca el proceso de educación que incrementa el capital humano, el desempeño en el mercado laboral es deficiente y los ingresos futuros serán bajos. Como es de esperarse, todas estas condiciones hacen que el embarazo adolescente contribuya a reproducir el círculo vicioso de la pobreza. Una segunda corriente de pensamiento sostiene que los efectos negativos de la fecundidad adolescente se deben en gran parte a sesgos en el tipo de información que se utiliza en los análisis (como por ejemplo el uso de datos de corte transversal en las investigaciones), o al efecto de condiciones desfavorables que ya se encontraban antes del embarazo precoz. (Florez & Soto, 2006)

Bien sea que la maternidad a edades tempranas sea una causa o una consecuencia de la pobreza, se tiene la seguridad de la existencia de una fuerte correlación entre ambas. Di Cesare (2007) resalta que ha aparecido un nuevo patrón de fecundidad adolescente, en donde se deja atrás el modelo tradicional de áreas rurales para integrarse a la realidad urbana. Este hecho, puede estar relacionado con un cambio en los comportamientos sexuales y reproductivos de las jóvenes, asociados al cambio de valores en donde se expanden los horizontes de las prácticas sexuales, al tiempo que no se incrementa el acceso a la información y a los medios de control de la fecundidad.

De esta manera, la pobreza -en conjunto con las condiciones socioeconómicas y culturales que se unen a ella- es considerada como una de las causas principales de la maternidad adolescente. De acuerdo a Rodríguez (2005), los factores que influyen sobre la probabilidad de ser madre adolescente tienen indiscutibles dimensiones socioeconómicas, y son: la pobreza, la exclusión y la falta de oportunidades; estos factores interactúan con otros para configurar tanto las conductas reproductivas específicas de cada individuo como las tendencias agregadas de los adolescentes. Asimismo, Freitez & Di Brienza (2000) señalan que uno de los agentes que conduce a las jóvenes a plantearse dentro de su proyecto de vida la maternidad a edades tempranas - frente a la aparente ausencia de otro tipo de opciones-, es el referente a las condiciones socioeconómicas.

La probabilidad de ser madre precozmente no se distribuye aleatoriamente entre los diferentes grupos socioeconómicos, pues se observa que es mayor entre los más desaventajados socialmente. En el año 2005, Rodríguez utilizó como variable de estratificación socioeconómica un índice de equipamiento simple para segmentar los hogares en terciles socioeconómicos específicos para zonas urbanas y rurales; verificando que en los ámbitos considerados, aproximadamente el 50% de las mujeres del tercil socioeconómico inferior tienen su primer hijo antes de cumplir los 20 años, mientras que la misma situación se presenta en menos del 15% de las jóvenes del tercil alto urbano.

La maternidad a edades tempranas, así como los agentes asociados a la misma, pueden llegar a tener un costo económico significativo, lo cual origina una transmisión de la pobreza de generación a generación, al arraigar la trayectoria de la misma a la de las mujeres pobres. Este argumento se asocia al supuesto de que la maternidad precoz coarta las posibilidades de alcanzar niveles de escolaridad suficientes, limitando las posibilidades de obtener un empleo conveniente o mejor remunerado, lo cual a su vez reduce el acceso a los recursos que permiten un desarrollo adecuado de los hijos de tal modo que esta situación se perpetúa como un círculo vicioso. (Stern, 1998)

Esto último se debe principalmente a que las adolescentes pobres son sujetos propensos a insertarse en un mercado de trabajo que no les garantiza el pleno empleo, y que sólo incorpora nuevos miembros en caso que dispongan las calificaciones y títulos necesarios, que cada día se convierten en una meta más difícil de alcanzar. Las jóvenes madres en situación de pobreza al parecer trabajan más y son remuneradas en menor medida que las otras madres adolescentes. (Buvinic, 1998; Climent, 2003). Adicionalmente se observa que el embarazo adolescente tiende a conducir a uniones inestables, a una jefatura de hogar femenina, a condiciones precarias para el desarrollo de los hijos, etc, lo cual una vez más, se traduce en un mecanismo de transmisión de la pobreza de padres a hijos. (Florez y Soto, 2007).

Una vez que se han desglosado los diferentes componentes de cada una de las perspectivas tomadas como punto de partida para esta investigación, se debe precisar que debido al tipo de análisis que se llevará a cabo y al tipo de fuente a utilizar, es decir el Censo del 2001, no se captará en el análisis la dimensión psicológica de la perspectiva individual, en donde se hace referencia a los proyectos de vida de las jóvenes, aunque fue tomado en cuenta en este capítulo. Es así como sólo se estudian las diferentes perspectivas haciendo aproximaciones al aspecto educativo, laboral y de pobreza.

CAPÍTULO IV

MARCO METODOLÓGICO

Una vez presentado el problema de esta investigación y los fundamentos teóricos referentes al fenómeno de estudio, se hace necesario revisar la metodología que permitió su realización. Es por ello que en este capítulo se presenta: el diseño y tipo de investigación, la población y unidad de análisis, la descripción de las fuentes de información que se manejaron, la definición de las variables que se construyeron, los software utilizados para el procesamiento de los datos, las técnicas de análisis de los datos, la factibilidad y los aspectos éticos de la investigación.

1. Diseño y tipo de investigación

Esta investigación corresponde a un diseño no experimental transversal, de tipo descriptivo correlacional, que es definido por Hernández, Fernández & Baptista (2006) como aquella investigación que describe variables y relaciones entre las mismas en un momento dado. Se dice que corresponde a este tipo de diseño ya que se pretenden identificar las relaciones entre las características de la maternidad adolescente y su intensidad, las condiciones socioeconómicas y demográficas y espacio geográfico de las parroquias de Suroeste de Caracas. Todo esto a través de la información geo-referenciada suministrada por el Censo de Población y Vivienda del año 2001.

2. Unidad de análisis y población

La unidad de análisis de esta investigación corresponde a los segmentos censales reportados por el Censo de Población y Vivienda del año 2001. Al interior de dichos segmentos se encuentra la población de estudio, que son todas las mujeres de 15 a 19 años empadronadas en dicho censo como residentes de las parroquias en estudio.

3. Fuentes de Información: el censo 2001

Según los principios y recomendaciones para los censos de población y vivienda de las Naciones Unidas, se entiende por censo de población a todas aquellas operaciones encargadas de recoger, evaluar y divulgar datos demográficos, económicos y sociales referentes a todos los habitantes de un país en un momento dado, y por censo de vivienda a todas aquellas operaciones encargadas de recoger, evaluar y divulgar todos los locales de habitación y a sus ocupantes en un país, en un determinado momento. (Naciones Unidas c.p, Instituto Nacional de Estadística, 2004)

Para fines de esta investigación se utilizó la información suministrada por el Censo de Población y Vivienda del año 2001, ya que hasta el momento se trata del último censo del que se dispone en el país. Se decidió trabajar con esta fuente por ser la única que permite indagar sobre las características socioeconómicas y demográficas de la población a niveles tan desagregados como el segmento censal. Los segmentos censales son las unidades territoriales más pequeñas a las que hace referencia el censo, y reportan cada uno alrededor de 200 viviendas, lo que equivale aproximadamente a unas mil personas.

4. Definición de variables

El comportamiento reproductivo en la adolescencia se puede analizar a través de tres indicadores que permiten cuantificar su intensidad: la tasa de fecundidad para el grupo de 15 a 19 años; la proporción de nacimientos cuyas madres se encuentran en dicho grupo de edad, respecto al total de nacimientos ocurridos en un período determinado; y la proporción de mujeres de 15 a 19 años de edad que son madres.

Sin embargo se debe aclarar en este punto que aunque los tres indicadores nos permiten aproximarnos al fenómeno, tienen naturaleza distinta, pues en los dos primeros se está haciendo referencia a la fecundidad de las jóvenes, es decir al promedio de hijos que se tienen; y en el tercero a la maternidad de las adolescentes, dividiendo a las mismas en una categoría dicotómica: madre o no madre. De los tres indicadores anteriores, se escogió trabajar con la proporción de adolescentes que son madres, pues para el grupo de edad con el que se está trabajando, más que el promedio de hijos lo importante es conocer la distinción entre madres y no madres, ya que independientemente del número de hijos que se tenga, el que una joven menor de 20 años sea madre supone una condición que puede conferirle cierto grado de vulnerabilidad no sólo a ella, sino también a su descendencia y a su familia. (Rodríguez, 2005).

Como ya se menciono por tratarse de un estudio de tipo ecológico, el tratamiento de las variables a utilizar requirió que a partir de las variables de personas, viviendas y hogares que dispone originalmente el censo fuesen creadas nuevas variables a nivel de segmentos censales, que finalmente es la unidad de análisis de este estudio. A continuación la definición de las variables utilizadas a lo largo de la investigación.

Tabla 1 Definición de variables utilizadas en la investigación

Dimensión	Sub-dimensión	Variable	Indicador
Condiciones socioeconómicas y demográficas	Demográficas	Índice de masculinidad	Número de hombres por cada 100 mujeres dentro del segmento.
		Dependencia demográfica	Promedio de personas menores de 15 y mayores 65 años de edad, por cada persona económicamente activa dentro del segmento.
	Calidad estructural de la vivienda	Paredes consolidadas	Porcentaje de viviendas que poseen paredes de concreto, bloque o ladrillo frisado en un segmento.
		Techo consolidado	Porcentaje de viviendas con techos de platabanda, teja ó láminas asfálticas en un segmento.
		Piso consolidado	Porcentaje de viviendas con pisos de mármol, mosaico, granito, vinil, cerámica, ladrillo, terracota, parquet, alfombra y similares en un segmento.
	Disponibilidad de servicios básicos en	Agua por acueducto	Porcentaje de viviendas que reciben agua por tubería o acueducto en un segmento.

	la vivienda	Servicio eléctrico	Porcentaje de personas que poseen electricidad sobre el total de la población de un segmento.
		Poceta conectada a cloaca/pozo séptico	Porcentaje de personas que poseen poceta conectada a cloaca/pozo séptico, sobre el total de la población de un segmento.
	Tamaño del hogar	Ocupantes por hogar	Promedio de personas por hogar en un segmento
		Hacinamiento	Promedio de personas por cuarto para dormir en las viviendas de un segmento.
	Jefatura del hogar	Jefatura masculina	Porcentaje de hogares con jefatura masculina de un segmento.
		Jefatura femenina	Porcentaje de hogares con jefatura femenina de un segmento.
	Activos del hogar		Proporción de tenencia de activos en un segmentos. Este índice oscila en un rango de 0 a 100.
	Educación del hogar	Clima educativo	Promedio de años de estudio que las personas de 18 años o más de un segmento han acumulado en el transcurso de sus vidas.

		Inasistencia a centro de enseñanza	Porcentaje de personas no asisten a centros de enseñanza en un segmento.
	Tipo de hogar	Monoparentales	Porcentaje de hogares donde el jefe de hogar no tiene cónyuge de un segmento.
		Biparentales	Porcentaje de hogares donde el jefe de hogar tiene cónyuge de un segmento.
	Características económicas del hogar	Dependencia económica	Promedio de miembros que no trabajan por persona que trabaja.
		Desempleo	Porcentaje de personas desempleadas en un segmento.
Intensidad de la maternidad adolescente			Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad, y el total de mujeres de ese grupo de edad de un segmento censal.
Características de la maternidad adolescente	Características educativas	Madres adolescentes que culminaron la educación básica	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad que culminaron la educación básica, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.

		Madres adolescentes que culminaron la educación secundaria	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad que culminaron la educación secundaria, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.
		Madres adolescentes que no asisten a un centro de enseñanza	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad que no asisten a centros de enseñanza, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.
	Situación conyugal	Madres adolescentes solteras	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad solteras, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.
		Madres adolescentes casadas o unidas	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad casadas o unidas, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.
		Madres adolescentes en otra situación conyugal	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad que no son solteras, ni están casadas o unidas, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.

	Relación con el jefe del hogar	Madres adolescentes jefes de hogar	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad que son jefes de hogar, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.
		Madres adolescentes cónyuges del jefe del hogar	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad que son conyugues del jefe de hogar, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.
		Madres adolescentes hijas del jefe de hogar	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad que son hijas del jefe de hogar, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.
		Madres adolescentes nueras del jefe del hogar	Cociente entre el número de nueras del jefe de hogar, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.
		Madres adolescentes nietas del jefe del hogar	Cociente entre el número de nietas de 15 a 19 años de edad que son conyugues del jefe de hogar, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.

	Condición de ocupación	Madres adolescentes que estudian	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad que sólo estudian, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.
		Madres adolescentes que trabajan	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad que sólo trabajan, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.
		Madres adolescente que estudian y trabajan	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad que trabajan y estudian, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.
		Madres adolescentes que ni estudian, ni trabajan	Cociente entre el número de madres de 15 a 19 años de edad que ni estudian, ni trabajan, entre el total de madres de 15 a 19 años de un segmento censal.

5. Procesamiento de los datos: programas utilizados

Por tratarse de un estudio de tipo ecológico cuya unidad de análisis hace referencia a los segmentos reportados por el Censo 2001, y donde la referenciación geográfica de las condiciones de vida de la población en dichos segmentos posee gran importancia, el procesamiento de los datos requirió de la utilización de tres programas de análisis estadístico y espacial diferentes: SPSS, Arc View y GeoDa.

A través del programa SPSS se realizó la primera parte del procesamiento de los datos, pues a partir de las bases de personas, hogares y viviendas del Censo 2001, se crearon las diferentes variables que reflejaron las condiciones socioeconómicas y demográficas de los segmentos censales. De igual manera este programa permitió realizar el análisis descriptivo de las características fundamentales de las parroquias en estudio. También a través de esta herramienta se logró vincular el índice de estratificación construido por Ponce (2005) a la base de datos con la se contaba al inicio de la investigación.

Por su parte, la visualización de los datos a través de mapas, resulta de gran utilidad en el análisis, ya que permite responder preguntas tales como: ¿dónde se encuentran los casos atípicos?, ¿cuáles son los patrones y las asociaciones espaciales dentro del conjunto de datos?, entre otras. (Acevedo y Velásquez, 2008). Es por ello que las posibilidades de interacción entre gráficos y cartografía se han transformado en una herramienta de inmensa utilidad para el análisis espacial a través de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), así como un gran apoyo de las actuales posibilidades de representación, visualización y comunicación. (Buzai y Baxendale, 2008)

En el presente estudio se utilizó el SIG *ArcView* (ESRI, 1995), el cual se organiza de acuerdo a una serie de vistas que se encuentran vinculadas directamente a los datos. Entre estas vistas se encuentran el mapa, la tabla, y los tipos de gráficos, que en conjunto permiten

al usuario una interacción dinámica, ya que al hacer una determinada selección en una de las vistas, la misma se refleja de forma automática en el resto de ellas.

De esta manera a través del programa estadístico Arc View se realizó la segunda parte del procesamiento de los datos, asignando a cada uno de los segmentos censales un polígono que figurase la zona territorial a la que hace referencia. Cabe destacar que este procedimiento se pudo lograr gracias al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES-UCAB), quien facilitó la base de datos del censo 2001 en el formato adecuado para ser utilizado en dicho programa. La información fue procesada utilizando el programa.

No obstante continúa faltando una parte del procesamiento de los datos, y es aquí donde fue de gran ayuda el programa GEODA (Geodata Análisis Software), desarrollado por Luc Anselin y sus colaboradores de la Universidad de Illinois para realizar Análisis Exploratorios de Datos Espaciales (AEDE). Ya que este software permitió calcular correlaciones entre las diferentes características socioeconómicas, demográficas y de intensidad de la maternidad en la adolescencia, y el territorio al cual hacen referencia, logrando de esta manera georeferenciar los análisis estadísticos previamente realizados.

6. Análisis de los datos: técnicas de análisis exploratorio de datos espaciales (AEDE)

Una característica importante a tener en cuenta cuando se trabaja con datos locales, es la referente a la dependencia espacial que muestran las observaciones de las variables referidas a regiones o lugares geográficos. La dependencia o autocorrelación espacial se presenta cuando existe una relación funcional entre lo que ocurre en un punto determinado del espacio, y lo que ocurre en otro lugar. Puede ser positiva o negativa: (1) es positiva, cuando la presencia de determinado fenómeno en una región determinada, lleva a que ese mismo fenómeno se extienda hacia las regiones que la rodean; (2) es negativa, cuando la presencia de un

fenómeno en determinada región, dificulte o impida su aparición en el resto de las regiones que la rodean. (Moreno y Vayá, 2002).

La dependencia o autocorrelación espacial, hizo surgir un nuevo campo en la econometría denominado “Econometría Espacial”. La econometría espacial resulta de gran utilidad cuando se toman en consideración variables vinculadas al espacio (datos referenciados geográfica o espacialmente); esto debido a que, por lo general, este tipo de información suelen presentar relaciones multidireccionales que pueden ser traducidas como dependencia en el espacio o autocorrelación espacial. (Pérez, 2006)

En los estudios centrados en temas relacionados con la localización espacial de una actividad y la desigualdad regional, es común que se trabaje inicialmente con un Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (AEDE). Este tipo de análisis se considera un instrumento indispensable al momento de realizar las primeras aproximaciones al estudio de la estructura de la información socio-espacial en un área determinada. (Buzai y Baxendale, 2008), al tiempo que constituye una disciplina reciente que ha adquirido especial relevancia a causa del avance de la tecnología en las comunicaciones y la globalización de la economía. (Acevedo y Velásquez, 2008)

En el AEDE se emplean estadísticos globales de autocorrelación espacial, que constituyen la aproximación más tradicional al efecto de dependencia espacial, permitiendo contrastar si una variable se encuentra distribuida de forma totalmente aleatoria en el espacio, o si existe una asociación significativa de valores similares o disímiles entre regiones vecinas. (Moreno y Vayá, 2002). Uno de los métodos que utiliza la econometría espacial para estimar los parámetros de los modelos, es el método de máxima verosimilitud, el cual se lleva a cabo ponderando las observaciones con una matriz de pesos espaciales, que normalmente se construye basándose en los diferentes conceptos de distancia para las regiones geográficas. (López y Navarro, 2007)

De acuerdo a Acevedo y Velásquez (2008), se denomina matriz de contigüidad o de conectividad al arreglo W , aquella donde tanto filas como columnas, representa una región en el espacio objeto de estudio. Esta matriz representa la relación que guarda cada una de las regiones con las demás regiones del espacio en estudio. Entre las formas para definir la presencia o ausencia de contigüidad, los autores exponen las siguientes:

- Contigüidad de torre: para unidades que comparten un lado común con la región de interés a la izquierda, a la derecha, arriba o abajo.

	b	
b	a	b
	b	

- Contigüidad de alfil: para unidades que comparten un vértice común con la región de interés.

b		b
	a	
b		b

- Contigüidad de reina: para unidades que comparten un lado en común o un vértice con la región de interés.

b	b	b
b	a	b
b	b	b

Entre las principales técnicas utilizadas en la econometría espacial, se encuentra el índice I de Moran, muy útil para detectar la existencia de patrones de asociación espacial específicos en la distribución de una variable en el territorio. (Moreno y Vayá, 2002). El I de Moran, según Acevedo y Velásquez (2008), es una adaptación de una medida de correlación

no-espacial a un contexto espacial, y se aplica normalmente a unidades espaciales donde hay disponibilidad de información en forma de razones o intervalos. El I de Moran global permite investigar la autocorrelación espacial global entre pares de unidades espaciales vecinas, ponderado por la proximidad geográfica; quiere decir que ofrece un único valor como medida de la asociación espacial para todo el conjunto de datos, caracterizando el conjunto de la región.

En el caso de la presente investigación, se decidió utilizar el I de Morán como técnica de análisis exploratorio de datos espaciales, dada su capacidad para demostrar la correlación existente entre diferentes variables. Conjuntamente, se decidió utilizar la matriz de contigüidad conocida como “Contigüidad de torre” anteriormente expuesta, que permite encontrar similitudes entre regiones que comparten uno de sus lados.

7. Factibilidad del proyecto

Gracias al aporte del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) se trató de una investigación factible pues se dispuso de la información necesaria para poder llevar a cabo la medición de la intensidad de la fecundidad, así como el análisis de las principales características socioeconómicas y demográficas de las parroquias de estudio, ya que se dispuso de las bases de datos del Censo 2001 en los formatos adecuados para realizar el análisis tanto estadístico como espacial de la información.

8. Aspectos éticos de la investigación

El presente trabajo cumple con todos los requisitos éticos que debe poseer toda investigación, pues al utilizar las bases de datos del Censo 2001 aportadas por el INE se respetó el secreto estadístico, así como el anonimato de los empadronados. Igualmente se

procuró citar correctamente los autores a cuyos planteamientos teóricos se hizo referencia, respetando de esta manera la propiedad intelectual de los mismos.

CAPÍTULO V

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y DEMOGRÁFICAS DE LAS PARROQUIAS DEL SUROESTE DE CARACAS

Conocer las características sociales, económicas y demográficas del lugar en el que se desarrollan las jóvenes, permite acercarnos al tipo de influencias a las que pueden estar expuestas las mismas frente a su comportamiento sexual y reproductivo (Freitez y Di Brienza, 2002), debido a que el lugar de residencia influye sobre el mismo, bien sea por las diferencias en los valores y creencias, o por las diferencias materiales y de acceso a servicios entre una localidad y otra. (Di Cesare y Rodríguez, 2006). Para el caso particular de la presente investigación, en donde el área de estudio se caracteriza por su heterogeneidad, aumenta la importancia de conocer con detalle las condiciones socioeconómicas y demográficas de las parroquias tomadas en consideración, logrando de esta manera identificar los factores asociados a un mayor riesgo de ser madres a edades tempranas

En primer lugar, este capítulo presenta la estratificación socioeconómica que será utilizada en lo sucesivo para distinguir los diferentes grupos socioeconómicos en los que pueden ser divididas las parroquias que forman parte del área de estudio. Seguidamente se expone la caracterización de las parroquias, organizada de acuerdo a los principales elementos que la componen: características demográficas, de vivienda, de los hogares, de las familias, educativas y económicas. Se presentan los datos en dos niveles de desagregación distintos: de acuerdo a las parroquias y de acuerdo a los segmentos censales.

1. Estratificación socioeconómica del área de estudio

La estratificación socioeconómica de los segmentos censales que se adoptó en esta investigación, proviene de la categorización utilizada por Ponce (2005) para su estudio “Condiciones diferenciales de vida en la ciudad de Caracas”, donde se efectuó una tipificación a partir de la combinación de un análisis factorial y de clúster con base a la información proveniente del censo 2001.

Esta clasificación se realizó tomando en consideración dos grandes dimensiones; la primera que refiere a las características de las viviendas, y la segunda que toma en cuenta las características de los hogares y las familias; esta última dimensión está compuesta a su vez por tres sub-dimensiones sobre: educación, economía y composición del hogar. Los indicadores que conforman estas dimensiones y sub-dimensiones se pueden apreciar en el cuadro siguiente:

Tabla 2 Dimensiones e indicadores del índice de estratificación de Ponce (2005)

Dimensiones		Indicadores
A	Vivienda	Tipo de vivienda
		Materiales de construcción
		Servicios
		Hacinamiento
		Activos del hogar
B	Hogar y Familia	Educativas
		Económicas
		Composición del hogar
		Porcentaje de menores de 18

Fuente: Ponce (2005). Condiciones diferenciales de vida en la ciudad de Caracas; Temas de Coyuntura No. 52. IIES-UCAB. Cálculos propios

Según estos indicadores, el índice de Ponce (2005) permite describir nueve grupos o conglomerados. Para fines de nuestra zona de estudio, se utilizarán sólo los seis primeros,

debido a la ausencia en las parroquias tomadas en consideración, de los otros tres grupos. A continuación la descripción de las principales características de los conglomerados que fueron utilizados:

- 1) **Grupos 1 y 2, Confortable:** son los que detentan mejores condiciones de vida, predominan los apartamentos y, en general, son sectores que están bien abastecidos de servicios de agua, electricidad, cloacas y basura.
- 2) **Grupo 3, Moderado:** al igual que en los dos anteriores predominan los apartamentos como tipo de vivienda, también presentan un buen acceso a los servicios de agua, electricidad y cloacas, no así en cuanto a la recolección de basura. Las diferencias mayores respecto a los grupos 1 y 2 vienen dadas por las variables ligadas a la composición del hogar y la educación.
- 3) **Grupos 4 y 5, Modesto:** están compuestos fundamentalmente por casas, aunque en el grupo 4 todavía es apreciable la presencia de apartamentos, en el grupo 5 decrece en forma considerable la proporción de viviendas con materiales consolidados en paredes, techos y pisos ya que adquieren relevancia la frecuencia de viviendas con paredes sin frisar, techos de zinc y pisos de cemento. También presentan un buen acceso a los servicios de agua, electricidad y cloacas, no así en cuanto a la recolección de basura. Son notables los descensos en los años promedio de escolaridad de los adultos mayores de 25 años y en los ingresos en el hogar.
- 4) **Grupo 6, Básico:** está compuesto por casas y ranchos, lo cual lleva a observar diversidad de materiales en la composición de las construcciones. En materia de servicios comienzan a verificarse diferencias apreciables respecto a los grupos anteriores, en cuanto al acceso a los servicios de agua, electricidad y cloacas y sobre

todo respecto al servicio de recolección de basura. En este grupo las variables sobre la composición del hogar muestran altos índices de hacinamiento, y de dependencia demográfica. Igualmente registran un porcentaje mayor de niños que no asisten a la escuela.

Una vez que han sido descritas las categorías utilizadas, es de interés visualizar la distribución de los segmentos censales por estratos socio-económicos al interior de las parroquias del área de estudio, pues esto es reflejo de las asimetrías que se observan en materia de condiciones de vida.

Tabla 3 Distribución de los segmentos por estratos socioeconómicos, según parroquias

Parroquias	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antímano		0,7	19,7	69,7	9,9	142
Caricuao		59,4	7,9	27,3	5,5	165
El Paraíso	54,4	21,3	11,0	9,6	3,7	136
La Vega	27,0	4,1	27,7	28,4	12,8	148
Macarao			34,0	57,4	8,5	47
Total	17,9	21,0	17,7	35,4	8,0	638

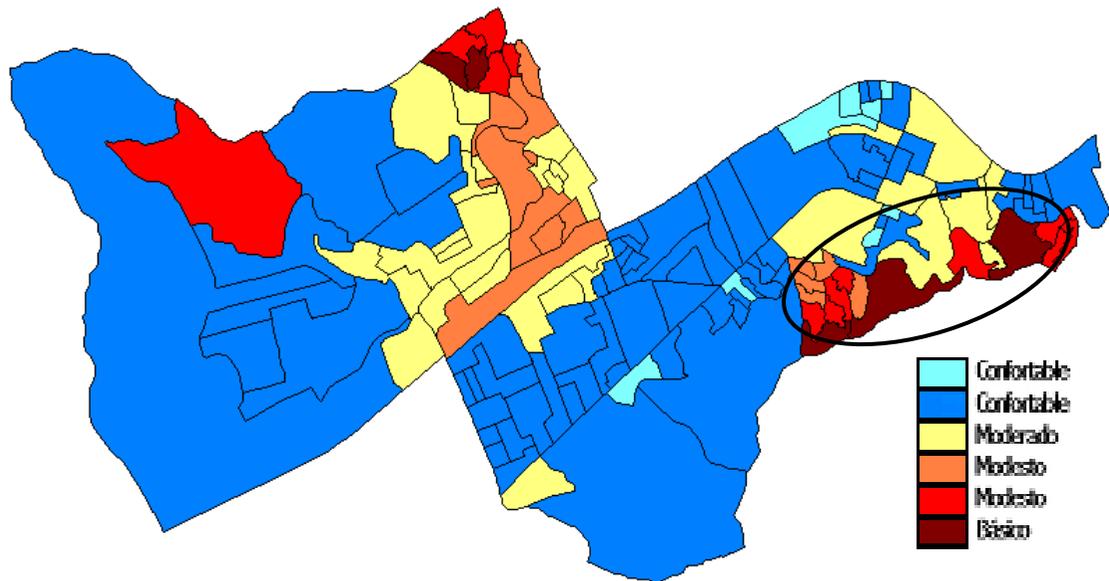
Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

De las parroquias que conforman el área de estudio, es El Paraíso la que ofrece una situación más favorable, donde más de la mitad de sus segmentos se concentran en los grupos 1 y 2, que califican en la categoría de condiciones de vida “Confortables”; las categorías de “Moderado” y “Modesto” concentran 21% de los segmentos cada una, y en el grupo 6, donde las condiciones de vida son precarias y corresponden principalmente a los Barrios de la Cota 905, se encuentran el 4% restante.

Si se observa el mapa que se presenta a continuación, se verifica lo anteriormente expuesto. La mayoría de los segmentos censales de la Parroquia El Paraíso corresponden a los estratos socioeconómicos con las condiciones de vida más favorables, coloreados de tonos de azul. Esta situación probablemente se encuentre relacionada con el hecho de que la parroquia El Paraíso fue creada recientemente, ya que anteriormente se encontraba formando parte de las parroquias La Vega, Santa Teresa y San Juan. Para el año 1995 dichas parroquias ceden parte de su jurisdicción y resulta creada El Paraíso como una parroquia independiente a las demás.

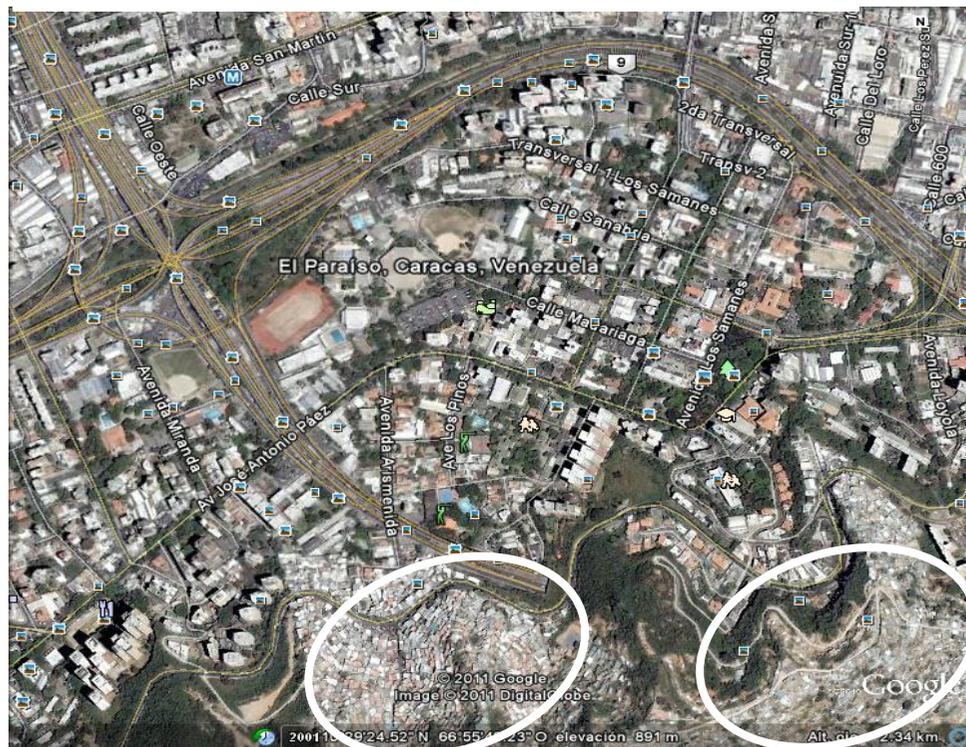
Asimismo, se puede apreciar al observar la vista aérea de la parroquia, que está compuesta en gran parte por viviendas ubicadas en edificios, los cuales cuentan con paredes, pichos y techos bien constituidos. Si se observa con atención, justamente la parte en las regiones en donde empiezan a aparecer “ranchos” y viviendas menos consolidadas, es donde los segmentos censales reportan pertenecer a los estratos socioeconómicos con las condiciones de vida más desfavorables.

Mapa 2 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos. Parroquia El Paraíso



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Imagen 1 Vista aérea Parroquia El Paraíso



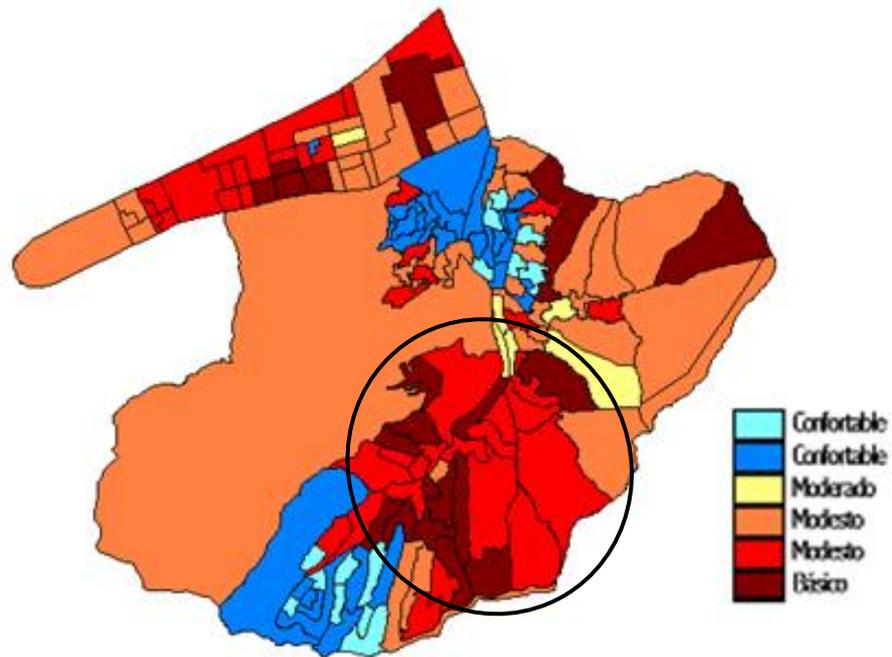
Fuente: Google Earth.

Por su parte, la parroquia La Vega es más heterogénea en su conformación. La parroquia está integrada por dos sectores: La Vega y Montalbán. El sector de La Vega está conformado por los barrios La Hoyada, El Carmen, La Amapola, La Veguita, La Vega, Los Naranjos, San Miguel, Las Dos Rosas, El Milagro, Los Cangilones, Los Mangos, La Luz, Bicentenario, Las Torres, entre otros; adicionalmente, está compuesta por la urbanización Terrazas La Vega, que es un complejo de edificios residenciales ubicados dentro de la comunidad. Por su parte, el sector Montalbán se divide en las urbanizaciones Montalbán I, II y III.

El 27% de los segmentos de la parroquia La Vega son clasificados como “Confortables” que pertenecen a la Urbanización Montalbán; un 28% de los segmentos se encuentran en el grupo 4 “Modesto”, que corresponden a barrios de mayor data más consolidados urbanísticamente y ubicados en las cotas bajas cercanas a las vías principales; y una proporción similar de segmentos son tipificados como de condiciones de vida “Modestas” (grupo 5), relacionados con barrios de origen relativamente más reciente y de menor consolidación urbana, desarrollados a nivel de las cotas más elevadas. Es importante destacar que esta es la parroquia con el mayor porcentaje (13%) de segmentos dentro del estrato 6 denominado como “Básico”, en donde las condiciones de vida son más precarias.

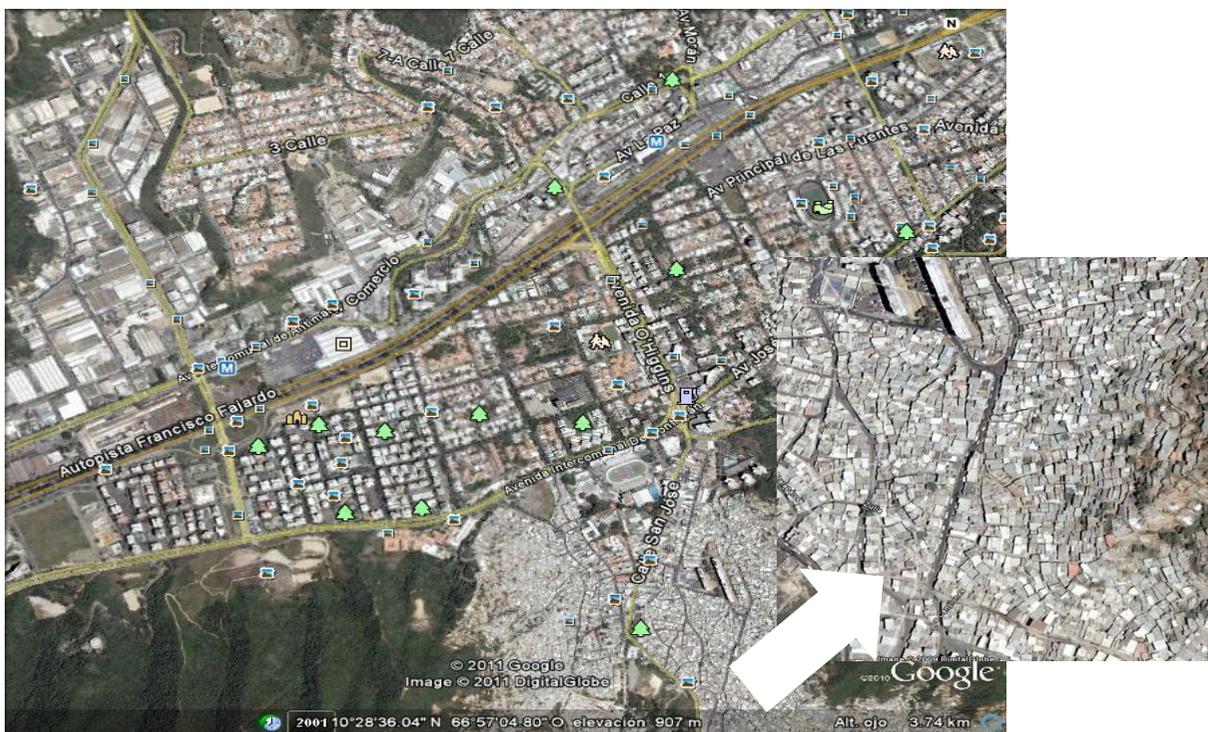
Si se observa el mapa y la vista aérea correspondientes a esta parroquia, se tiene que las viviendas en las faldas de las montañas y en las zonas más elevadas tienden a estar más concentradas, al tiempo que aparecen amplias zonas en donde las viviendas corresponden al tipo de “ranchos” y coinciden con los estratos más desfavorecidos.

Mapa 3 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos. Parroquia La Vega



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Imagen 2 Vista aérea Parroquia La Vega



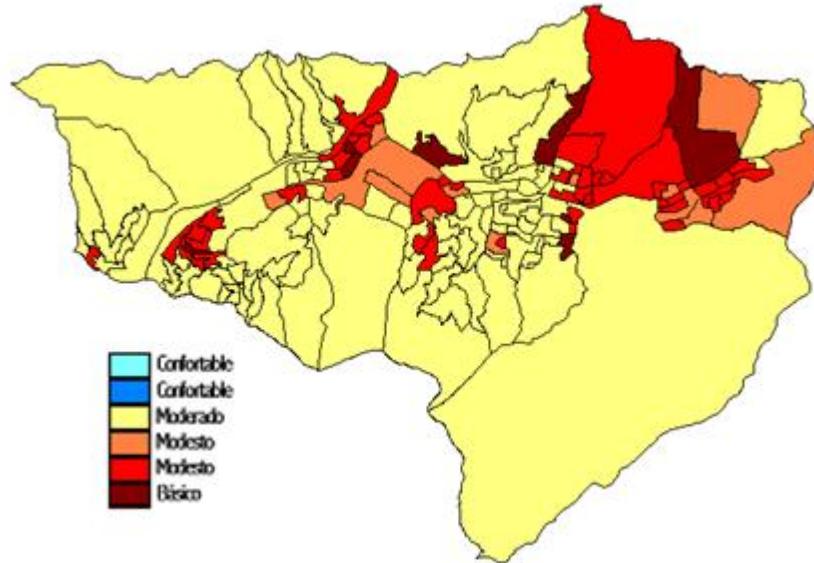
Fuente: Google Earth.

En el caso de la parroquia Caricua, son bastante más frecuentes los segmentos clasificados en el estrato Moderado (59%), donde predominan edificios construidos a través de programas estatales de desarrollo habitacional, con buena infraestructura que provee el acceso a servicios básicos. Le sigue en peso el quinto estrato, clasificado como “Modesto”, que con el 27 % de los segmentos reúne una proporción importante de viviendas menos consolidadas en términos de sus materiales de construcción.

Como bien puede apreciarse en el mapa a continuación, la parroquia Caricua está compuesta en su mayoría por segmentos censales pertenecientes a la categoría “Moderado” de la estratificación de condiciones socioeconómicas utilizada. Desde la vista aérea de la parroquia, puede observarse la gran cantidad de edificios que lo conforman, y en menor medida, algunas regiones en donde se presenta mayor concentración de viviendas menos consolidadas en cuanto a los materiales con los que son construidos.

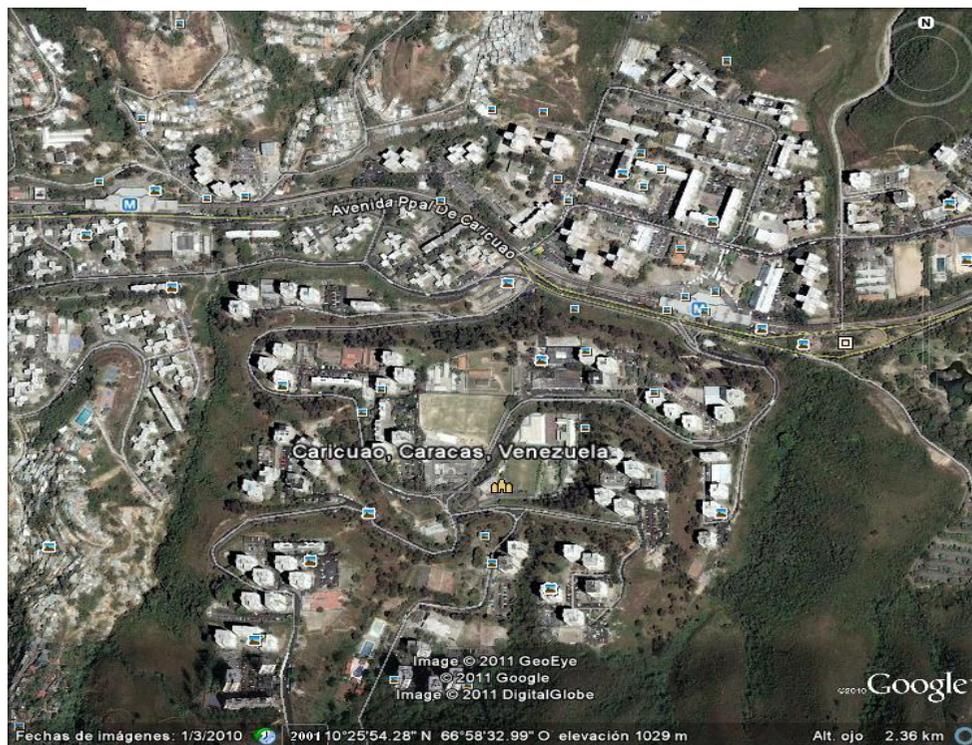
Las zonas residenciales de Caricua corresponden a urbanizaciones construidas a partir de proyectos urbanísticos que permitieron el desarrollo habitacional de la región. Las urbanizaciones de la parroquia Caricua, datan de la década de los 70 y se conocen bajo el nombre de Unidades de Desarrollo, mejor conocidas como UD (UD1, UD2, UD3, UD4, UD5, UD6 y UD7); cuentan con parques y áreas verdes protegidas, canchas deportivas, iglesias, escuelas y liceos tanto públicos como privados. Todo esto contribuye a que sus condiciones de vida sean más favorables y que tengan fácil acceso a los servicios básicos.

Mapa 4 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos. Parroquia Caricuao



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Imagen 3 Vista aérea Parroquia Caricuao

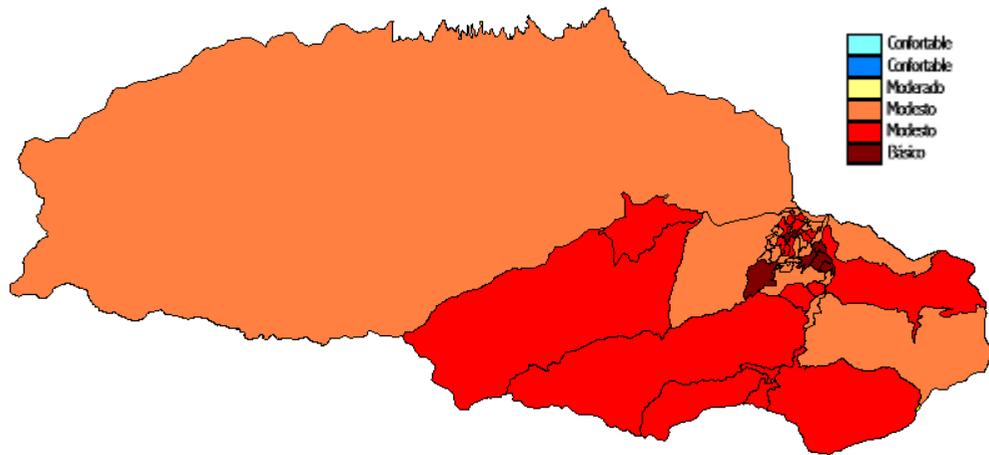


Fuente: Google Earth.

Las parroquias Antímáno y Macarao presentan elevadas proporciones de segmentos que califican en la categoría de “Modesto” (grupo 5), donde ya hemos señalado que predominan las viviendas de menor consolidación y donde los hogares alcanzan a tener sólo un equipamiento mínimo. Así como casi un 10% de segmentos clasificados bajo la categoría “Básico”, que es la que representa las peores condiciones de vida en el índice.

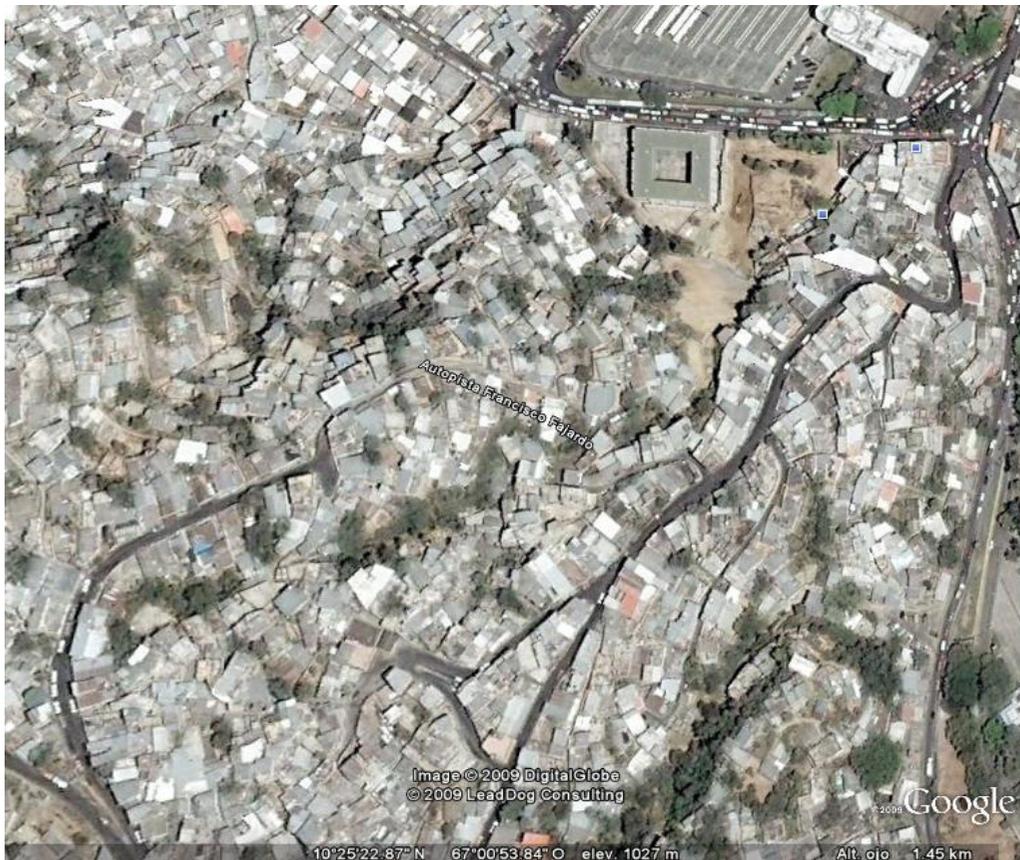
El mapa correspondiente a la parroquia Macarao, muestra que sus segmentos censales pertenecen a los estratos con las condiciones de vida más desventajosas, al tiempo que la vista aérea de la misma da cuenta de la calidad poco consolidada de las viviendas que la conforman, ya que en su mayoría se observan viviendas de tipo rancho en las faldas de las montañas. El que las viviendas no cuenten con una calidad estructural adecuada, conlleva que el acceso a los servicios básicos como agua por acueducto, servicio eléctrico y eliminación de excretas, sea más deficiente y en algunos casos, incluso inexistente.

Mapa 5 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos. Parroquia Macarao



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Imagen 4 Vista aérea Parroquia Macarao

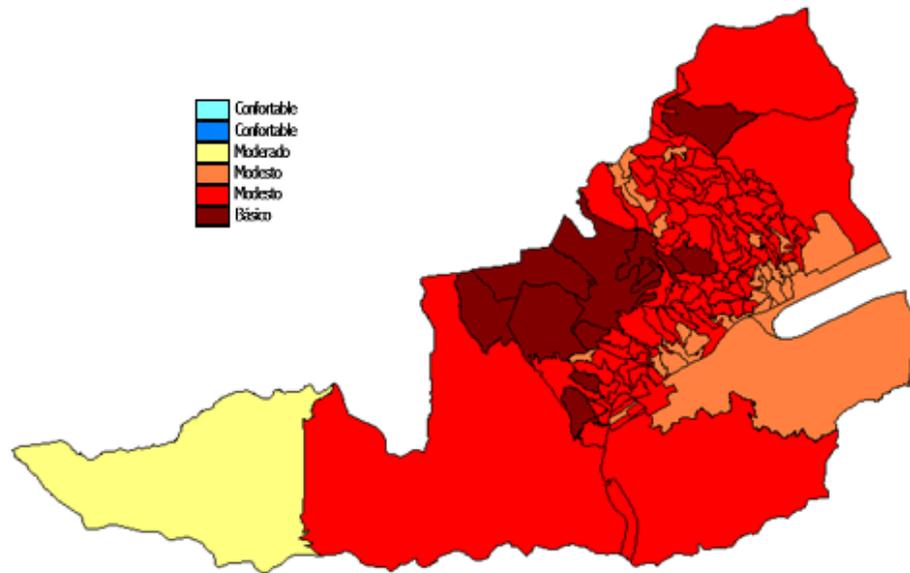


Fuente: Google Earth.

Similar a lo observado en la parroquia anterior, en Antímáno las condiciones de vida de acuerdo a los estratos, son mayoritariamente desfavorables. La parroquia está integrada por los sectores: Antímáno, Carapita, La Yaguara y Juan Pablo II. El primer sector, además de estar conformado por el casco histórico de Antímáno, abarca los barrios Las Delicias, Vidal López, Santa Ana, Las Clavellinas, Germán Rodríguez, El Refugio, La Redoma, La Acequia, El Carmen, Vuelta del Fraile, Germán González, La Gruta, La Colmena, La Quebrada, Matapalo, Subida de la Pedrera, El Rosario, Buena Vista, entre otros

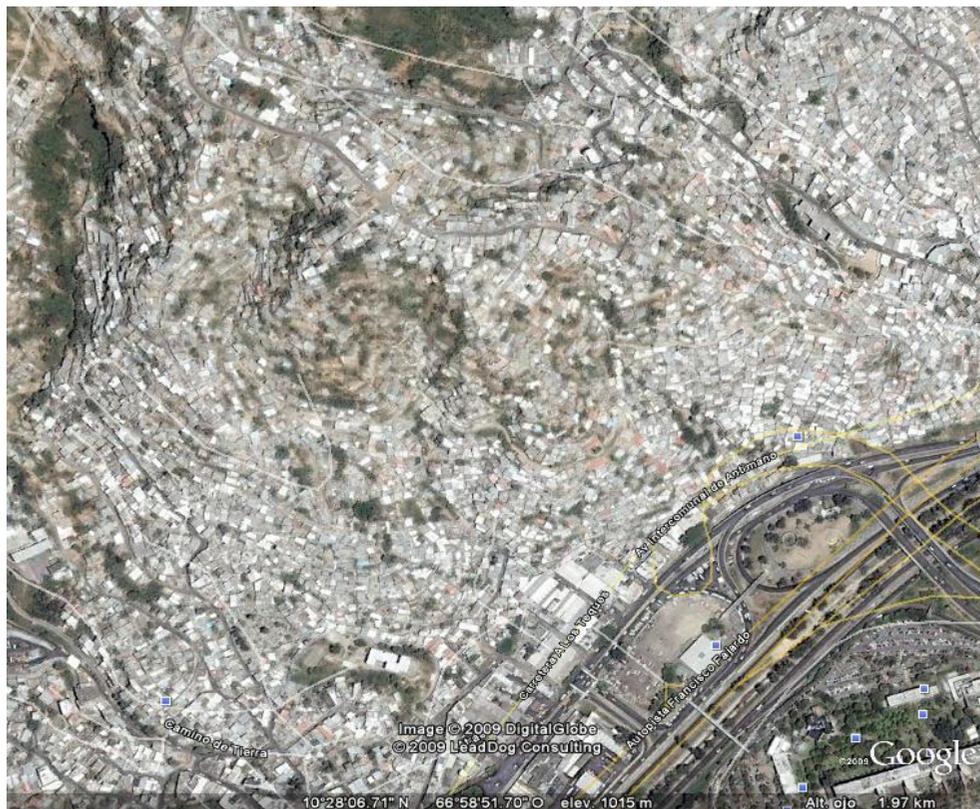
La vista aérea de esta parroquia refleja la gran cantidad de ranchos que conforman sus zonas más habitadas, correspondientes a los barrios anteriormente mencionados. La región en el mapa donde se observa la estratificación de tipo “Moderado”, corresponde a las regiones constituidas por edificios y parques residenciales ubicados en su mayoría en el sector conocido como Juan Pablo II. Las viviendas que forman parte de este sector, al pertenecer a residencias compuestas por edificios, poseen una estructura bien constituida ya que cuentan con las condiciones más favorables en cuanto a sus paredes, pisos y techos. Adicionalmente, estas viviendas poseen la infraestructura necesaria que les facilita el acceso a servicios básicos y que hace que sus condiciones de vida sean mucho más favorables.

Mapa 6 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos. Parroquia Antímáno



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

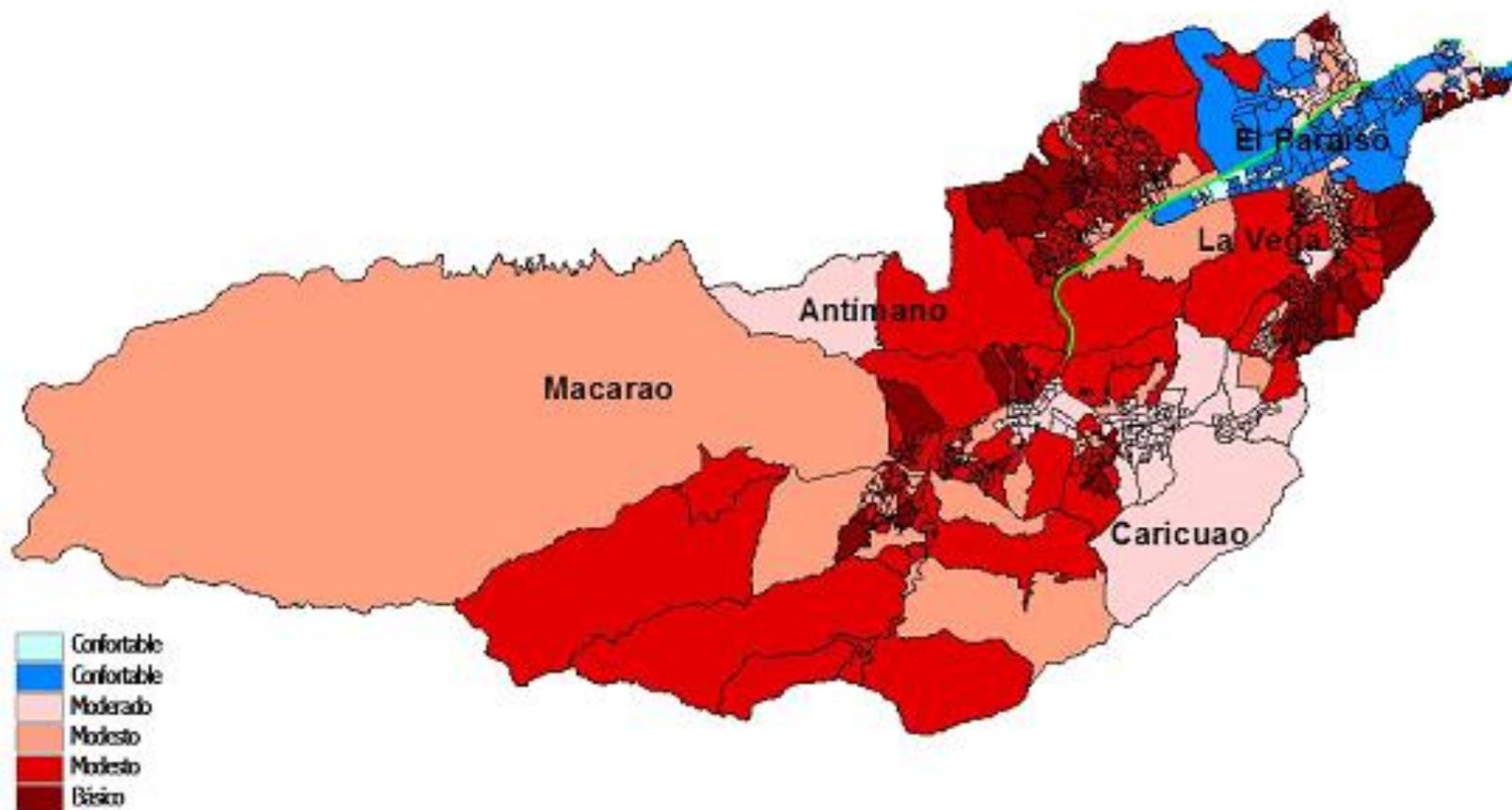
Imagen 5 Vista aérea Parroquia Antímáno



Fuente: Google Earth.

Es importante resaltar que las parroquias Caricuao, Antímáno y Macarao son las que presentan las peores condiciones de vida, lo cual destaca principalmente en la ausencia de segmentos para las categorías confortables 1 y 2 (que son las que presentan mayor grado de confort), especialmente para el caso de Macarao, donde no se evidencian los tres primeros conglomerados. De igual manera, parte de la parroquia La Vega presenta condiciones de vida desfavorables, ya que el 13% de sus segmentos censales se ubican en la categoría mayormente desfavorecida dentro de la estratificación. Esta situación se puede apreciar con mayor claridad en el mapa que se presenta a continuación:

Mapa 7 Distribución de segmentos según estratos socioeconómicos



Fuente: INE, Censo 2001. Cálculos propios

2. Características demográficas

El análisis de la estructura demográfica a nivel de las parroquias y segmentos censales que forman parte del área de estudio, resulta de interés para identificar sus diferencias en cuanto a la participación de los distintos grupos de edad y las demandas potenciales de servicios que se presentan en cada una de ellas. A continuación se expone el comportamiento demográfico de las parroquias estudiadas, de acuerdo a un conjunto de indicadores de relevancia: el peso demográfico, la distribución de la población de acuerdo al sexo y la relación de dependencia demográfica.

El área de estudio abarca una población de 532.661 habitantes según el último Censo, representando el 30% de los residentes del municipio Libertador. De las cinco parroquias del Suroeste de Caracas, Caricuao la más populosa, contando casi con el 27% del total de habitantes, seguida por Antímano con 24% y La Vega con 23%. El Paraíso, la parroquia de más reciente creación (1995), tiene un peso demográfico inferior al resto (18%), aunque mayor al de la parroquia Macarao que sólo contabiliza un 8% de la población total del área de estudio.

Ésta distribución también se refleja al observar los segmentos censales que componen cada una de las parroquias, encontrando en un extremo al caso de Caricuao que abarca 165 de los 638 segmentos del área de estudio, y en el opuesto a Macarao con la menor cantidad (47 segmentos).

Tabla 4 Población absoluta y distribución por segmentos, según parroquias

Parroquias	Población	Segmentos	%
Antímamo	127.455	142	23,9
Caricuao	142.598	165	26,8
El Paraíso	97.682	136	18,3
La Vega	121.738	148	22,9
Macarao	43.188	47	8,1
Total	532.661	638	100,0

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

En el área de estudio en su conjunto hay una presencia mayor de la población femenina (53%), en comparación con el componente masculino (47%); siendo que ese desbalance de género sólo se mantiene en las parroquias El Paraíso y La Vega, ya que en el resto de las parroquias la distribución por sexo se muestra más pareja (51-49 aunque siempre favorable al caso de las mujeres). Discriminando de acuerdo a los estratos socioeconómicos, se evidencia que a excepción de Antímamo y Macarao donde el peso demográfico se mantiene homogéneo, en el resto de las parroquias la presencia femenina es superior en los estratos mayormente favorecidos (55%), y se va emparejando cada vez más a la masculina en la medida en que se van acercando al estrato 6 “Básico”, en donde el porcentaje de mujeres con respecto al de los hombres es prácticamente igual (50-50).

Tabla 5 Indicadores demográficos varios por estratos socioeconómicos, según parroquias

Indicadores	Estratos socioeconómicos						Total
	1	2	3	4	5	6	
Antfámano							
% de mujeres			49,3	51,1	50,7	50,2	50,3
% de hombres			50,7	49,0	49,3	49,8	49,7
Relación de dependencia total			46,1	52,2	58,9	72,0	57,3
Relación de dependencia juvenil			32,1	45,3	53,7	68,4	49,9
Relación de dependencia adultos mayores			14,0	6,9	5,2	3,6	7,4
Caricuao							
% de mujeres			53,7	51,4	50,3	49,9	51,3
% de hombres			46,3	48,6	49,7	50,1	48,7
Relación de dependencia total			40,7	49,7	57,5	65,9	53,4
Relación de dependencia juvenil			31,1	43,6	53,1	62,9	47,7
Relación de dependencia adultos mayores			9,6	6,1	4,3	3,0	5,8
El Paraíso							
% de mujeres	55,9	55,2	54,2	51,9	50,6	50,5	53,1
% de hombres	44,1	44,8	45,8	48,1	49,4	49,5	46,9
Relación de dependencia total	33,2	39,8	42,4	46,2	61,3	72,1	49,2
Relación de dependencia juvenil	22,0	24,2	28,6	38,5	57,3	69,3	40,0
Relación de dependencia adultos mayores	11,2	15,7	13,7	7,7	4,0	2,8	9,2
La Vega							
% de mujeres	55,0	55,9	51,7	51,8	50,7	49,4	52,4
% de hombres	45,0	44,2	48,3	48,2	49,3	50,6	47,6
Relación de dependencia total	36,4	39,5	45,2	50,7	59,6	69,1	50,1
Relación de dependencia juvenil	26,0	24,5	40,7	42,8	54,4	66,2	42,4
Relación de dependencia adultos mayores	10,4	15,1	4,4	7,9	5,1	2,9	7,6
Macarao							
% de mujeres				51,6	50,1	48,9	50,2
% de hombres				48,4	49,9	51,1	49,8
Relación de dependencia total				54,8	57,6	61,0	57,8
Relación de dependencia juvenil				46,9	52,0	57,6	52,2
Relación de dependencia adultos mayores				7,9	5,5	3,4	5,6
Total							
% de mujeres	55,4	55,4	53,7	51,6	50,6	49,8	52,7
% de hombres	44,6	44,6	46,3	48,5	49,4	50,2	47,3
Relación de dependencia total	35,2	39,7	41,3	50,9	58,7	69,0	49,1
Relación de dependencia juvenil	24,4	24,2	31,0	43,5	53,7	65,8	40,5
Relación de dependencia adultos mayores	10,7	15,5	10,3	7,4	5,0	3,2	8,7

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

El área de estudio presenta una estructura demográfica relativamente madura en comparación con el promedio nacional, donde la relación de dependencia⁸ es de 61 vs. 49

⁸ La relación de dependencia demográfica es la razón de personas en edades en las que dependen (menos de 15 años y más de 64) y de personas en edades económicamente productivas (de 15 a 64 años) en una

dependientes por cada 100 personas en edades económicamente productivas que registra esta zona del suroeste de la ciudad. Ese resultado responde a una transición demográfica más avanzada aunque al interior del área de estudio se registran variaciones en las que destacan: Antímáno y Macarao que se encuentran en un extremo, con valores de 57 por cien, frente a El Paraíso en el otro extremo con una relación de dependencia total de 49 dependientes por cada 100; ello significa que en Antímáno y Macarao la carga demográfica es superior, pues hay 8 dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar más que en El Paraíso. Estas brechas entre una parroquia y otra, son reflejo de patrones de comportamiento demográfico distintos que tienen relación con sus condiciones socioeconómicas.

De esta manera se observa que el valor de la relación de dependencia aumenta a medida que los estratos socioeconómicos presentan las características más desfavorables, lo cual explica que sea en las parroquias que cuentan con los estratos 1, 2 y 3 de la clasificación, donde los valores de dicho indicador se muestran más bajos. Las brechas entre los estratos socioeconómicos que se encuentran en los extremos de la clasificación, son bastante considerables; observando que para el caso de la parroquia El Paraíso, los estratos 1 y 2 “Confortables” presentan una relación de dependencia de 22 dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar, mientras que en el estrato 6 “Básico”, el valor se triplica hasta alcanzar 69 personas dependientes por cada 100 económicamente activas.

Si se desagrega la relación de dependencia en juvenil y adultos mayores, se obtiene que en todas las parroquias la primera es considerablemente superior a la segunda, debido a que todavía el peso de la población joven es importante. Sin embargo esta diferencia es menor en el caso de la parroquia El Paraíso, en donde la relación de dependencia es de 4 a 1 a favor de los jóvenes, siendo esto señal de una estructura más envejecida en comparación con el del

población; se calcula dividiendo el número de dependientes, entre el número de personas en edades económicamente activas, y multiplicando por cien. Se interpreta como el número de dependientes por cada cien personas en edades económicamente activas. Se puede desagregar en dos grupos: la relación de dependencia juvenil, que toma en cuenta como dependientes sólo a los menores de 15 años, y la relación de dependencia de adultos mayores, que corresponde a los dependientes mayores de 65 años. (Population Reference Bureau, 2003).

resto de las parroquias. Asimismo se debe destacar el caso de Macarao en donde se presentan en promedio los mayores niveles de dependencia juvenil (52 jóvenes dependientes por cada 100 en edad económicamente activa), así como los menores niveles de dependencia de adultos mayores (5,6 adultos dependientes por cada 100 en edad de trabajar), lo cual implica que la amplitud entre ambas relaciones es mayor que en el resto de las parroquias, es por ello que para el caso específico de esta parroquia, las políticas públicas deberían hacer mayor énfasis en aquellos problemas que presenta la población de más corta edad. Por su parte, y en situación opuesta a la de la parroquia Macarao, en El Paraíso la brecha entre la relación de dependencia juvenil (40 dependientes por cada 100) y de adultos mayores (9,2 dependientes por cada 100 económicamente activos) presenta el valor más bajo de todas las parroquias del área de estudio.

Las diferentes características de comportamiento demográfico analizadas en la zona de estudio, expresan diferencias en la estructura de demandas de la población, pues para el caso de parroquias como Antímano y Macarao que son relativamente más jóvenes y con menor desbalance de género, deben ser fundamentales los servicios educativos y de salud que prioricen sus acciones para los grupos más jóvenes. En el caso opuesto se ubica la parroquia El Paraíso, donde hay mayor presencia de adultos mayores y de mujeres, y por ende las demandas son diferentes, por lo que es necesario dar mayor prioridad a aquellos programas de salud que estén dirigidos a dichos grupos. Por su parte, en el caso de Caricuao y La Vega que no presentan desbalances de género ni étnicos tan marcados, la estructura de demandas de la población debe ser más general para lograr de esta manera ser efectivas frente a todos los grupos. Sin embargo, los indicadores promediados a nivel de las parroquias ocultan las disparidades que se revelan cuando se discrimina por estratos socioeconómicos.

3. Características de las viviendas

Gran parte de la cotidianidad de la gente se desarrolla en el lugar donde se habita, por lo tanto, un aspecto fundamental para conocer el nivel de vida de la población es el estudio de las características de las viviendas. Aunque en la construcción de la estratificación realizada por Ponce ya se hayan tomado en consideración indicadores referentes a la condición de las viviendas (Ver Tabla 2. Dimensiones e indicadores del índice de estratificación), a continuación se realiza un análisis de las viviendas de las parroquias del área de estudio, ya que se considera pertinente estudiar dichos indicadores de manera individual, separándolos de los indicadores referentes al hogar y la familia.

Para tal fin se toman en consideración dos grandes aspectos: el primero, aquéllos que dependen de los particulares, es decir los que refieren a la calidad estructural de las mismas (tipos de materiales que las conforman en paredes, techo y piso); y segundo, aquéllos que dependen de lo público, es decir el acceso a las principales redes de servicios (eléctrico, abastamiento de agua, eliminación de excretas y teléfono fijo). Sin embargo, cada uno de estos aspectos no describen por separado la calidad total de la vivienda, por lo cual deben ser combinados. (Venescopio, 2005).

3.1 Calidad estructural de las viviendas

El análisis de la calidad estructural de las viviendas se ha realizado a partir de los materiales predominantes en las paredes, techos y pisos de las mismas⁸. Se debe destacar que la calidad de las paredes es la característica más determinante a estos efectos, debido a que en

⁸ Para este análisis se tomaron en cuenta los porcentajes de viviendas con paredes, techo y piso consolidado, por lo cual se encuentran las viviendas con paredes de bloque o ladrillo frisado, techo de platabanda o teja, y piso de mármol, mosaico, granito, vinil, cerámica, ladrillo, terracota, parquet, alfombra y similares.

éstas se encuentran dispuestas todas las instalaciones eléctricas y de plomería; siguiéndole la consolidación de los techos, y finalmente la de los pisos. (Venescopio, 2005).

Al revisar los datos sobre los materiales que componen las viviendas del área de estudio, se aprecia que en promedio los materiales de las paredes presentan un nivel superior si son comparados con los de los techos, y estos a su vez son de mejor calidad si se contrastan con los de los pisos, lo cual coincide con lo anteriormente expuesto. No obstante esta desigualdad se observa sólo a partir del estrato 4 “Modesto”, pues en los tres estratos más privilegiados el porcentaje de consolidación de las paredes, techos y pisos es similar. De esta forma se puede apreciar que a medida que las condiciones socioeconómicas son más precarias, el estado de los materiales de las viviendas es más asimétrico.

Sin embargo, para lograr un análisis más claro y preciso de la condición de las viviendas de las parroquias que constituyen el área de estudio, se debe tener presente la distribución de los segmentos censales de acuerdo a los diferentes estratos socioeconómicos. (Ver tabla 3. Distribución de los segmentos por estratos socioeconómicos, según parroquias) Es de esta manera como se tiene que para la parroquia Antímáno, el 70% de los segmentos censales se ubican en el estrato 5 “Modesto”, presentando un 20% de viviendas con paredes precarias, 50% con techo precario y aproximadamente 83% de viviendas con pisos en condición de precariedad. La situación de Macarao es similar, ya que el 57% de sus segmentos ubicados de igual manera en el estrato 5, presentan paredes, techos y pisos deficientes en un 26, 59 y 80% respectivamente.

En El Paraíso, parroquia que presenta las mejores condiciones de vida ya que el 75% de sus segmentos se ubica en los tres estratos más favorecidos, y donde predominan las viviendas de tipo apartamento en edificios, los porcentajes de viviendas con materiales deficientes son inferiores al 2%. Igualmente para el caso de la parroquia Caricuaó, la mayoría de sus segmentos (60%) pertenecen al estrato 3 “Moderado” y presentan viviendas consolidadas

prácticamente en su totalidad, ya que menos del uno (1) por ciento de sus viviendas se encuentran en condiciones deficientes.

Por su parte, la parroquia La Vega que como ya se conoce es la más heterogénea en su conformación, ya que a ella pertenecen segmentos que corresponden tanto a urbanizaciones como Montalbán, como barrios de larga data, tiene un 31% de segmentos en los tres primeros estratos con viviendas consolidadas casi por completo; 28% se ubican en el estrato 4 “Moderado” con viviendas con paredes no consolidadas en un 5%, con techos precarios en 17% y pisos igualmente deficientes en 53%; otro 28% de los segmentos de esta parroquia pertenece al estrato 5 “Moderado”, presentando viviendas deficientes en paredes, techos y pisos (30, 52 y 84% respectivamente); mientras que finalmente el estrato 6 “Básico” corresponde al 13% restante de los segmentos, con viviendas precarias en 60% en paredes, 72% en techos y 93% en pisos.

Tabla 6 Porcentaje de viviendas con materiales deficientes por estratos socioeconómicos, según parroquias

Indicadores de la vivienda	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antímano						
Paredes deficientes		6,9	6,0	20,7	60,1	21,6
Techos deficientes		5,8	24,8	50,5	77,1	47,7
Pisos deficientes		24,1	62,9	83,3	93,8	79,9
Caricua						
Paredes deficientes		0,2	13,0	26,9	58,9	11,7
Techos deficientes		0,4	18,1	48,7	76,1	19,1
Pisos deficientes		0,5	56,0	81,4	95,0	32,1
El Paraíso						
Paredes deficientes	0,5	0,4	7,4	34,7	67,2	7,0
Techos deficientes	0,7	1,3	14,4	52,8	83,7	10,4
Pisos deficientes	1,1	2,1	37,5	83,3	94,2	16,6
La Vega						
Paredes deficientes	0,1	3,8	5,3	29,5	59,6	17,7
Techos deficientes	0	5,7	17,2	52,0	72,4	29,0
Pisos deficientes	0,1	5,9	52,6	84,2	93,4	50,7
Macarao						
Paredes deficientes			8,2	26,2	63,6	23,3
Techos deficientes			24,5	59,0	81,2	49,1
Pisos deficientes			37,5	80,6	90,8	66,8
Total						
Paredes deficientes	0,4	0,4	7,0	25,0	60,7	15,1
Techos deficientes	0,5	0,9	19,9	51,6	76,1	28,1
Pisos deficientes	0,8	1,2	51,4	82,7	93,7	46,3

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

3.2 Servicios a las viviendas

La información sobre el acceso de las viviendas a las redes de servicios básicos tales como: la electricidad, el abastecimiento de agua por acueducto y la conexión de servicio sanitario a la red de cloacas, permite completar el análisis de la calidad que las viviendas ofrecen a sus moradores. El acceso o conexión a estas redes de servicios hace posible identificar las condiciones urbanísticas predominantes, lo que a su vez contribuye a establecer cuál es la situación de la estructura de las viviendas. No obstante, debe destacarse que debido a la fuente de información de los datos utilizados (Censo de población y vivienda), no se dispone de indicadores que ofrezcan gran cantidad de detalles acerca de los servicios con los que cuentan las viviendas de las parroquias estudiadas, sino que resultan algo básicos; aunque no dejan de ser de gran utilidad para la investigación.

Es por esta razón que de acuerdo a los datos que se presentan en la tabla 7, el servicio que presenta mejor cobertura es el eléctrico debido probablemente a la ilegalidad con la que se maneja el servicio, le sigue el de eliminación de excretas con conexión a cloaca y pozo séptico, y finalmente el abastecimiento de agua. Resulta inquietante que un recurso tan valioso como el agua no esté al alcance de algunos segmentos de la población que reside en la capital del país, ya que de la debida utilización del agua deviene la prevención de varias enfermedades, igualmente para el caso de la correcta eliminación de las deposiciones humanas.

En promedio para el total del área de estudio, las viviendas cuentan casi en su totalidad con acceso a servicio eléctrico, de abastecimiento de agua por acueducto y de eliminación de excretas. Sin embargo al revisar los datos por estratos socioeconómicos las asimetrías se hacen evidentes. En los 5 primeros estratos el acceso a los servicios se comporta de manera equitativa, situación que cambia en el último estrato donde las desventajas son más claras, ya que alrededor del 12% no goza de los servicios de abastecimiento de agua y eliminación de excretas. Al observar cada una de las parroquias la situación no difiere en gran medida con el

total del área de estudio; únicamente destaca el caso de Macarao con respecto al abastecimiento de agua, ya que en el estrato 5 “Modesto” donde se ubican alrededor del 57% de sus segmentos, cerca del 11% de las viviendas no cuentan con dicho servicio.

Tabla 7 Porcentaje de viviendas sin disponibilidad de servicios por estratos socioeconómicos, según parroquias

Tipo de servicio	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antímano						
Abastecimiento de agua		39,1	3,2	1,4	16,5	3,5
Servicio eléctrico		2,3	0,6	3,3	10,9	3,5
Eliminación de excretas		2,3	0,3	1,6	10,6	2,2
Caricuao						
Abastecimiento de agua		0,2	0,3	3,6	6,9	1,5
Servicio eléctrico		0,1	0,1	0,2	0,3	0,1
Eliminación de excretas		0	0,2	1,7	7,0	0,9
El Paraíso						
Abastecimiento de agua	3,6	2,2	0,4	1,2	12,5	3,0
Servicio eléctrico	0	0	0	0,3	0,3	0,1
Eliminación de excretas	0,1	0	0,1	3,5	11,1	0,8
La Vega						
Abastecimiento de agua	2,6	0	0,9	1,0	3,7	1,7
Servicio eléctrico	0	0,2	0,5	0,5	0,9	0,4
Eliminación de excretas	0	0,3	0,3	2,0	13,7	2,4
Macarao						
Abastecimiento de agua			7,8	11,4	29,3	11,7
Servicio eléctrico			0,2	1,0	3,1	0,9
Eliminación de excretas			1,7	3,5	11,5	3,6
Total						
Abastecimiento de agua	3,2	0,9	2,3	2,9	10,6	3,1
Servicio eléctrico	0	0,1	0,4	1,7	3,6	1,0
Eliminación de excretas	0,1	0	0,5	2,0	11,2	1,7

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

Las parroquias Antímano y Macarao, como ya ha quedado demostrado, son las que presentan las condiciones de vida más desventajosas dentro del grupo de parroquias

estudiadas, ya que la gran mayoría de sus segmentos muestran viviendas con paredes, pisos y techos deficientes, así como los menores niveles de disponibilidad de servicios.

4. Características de los hogares

De la misma manera como las características de las viviendas nos permiten conocer el nivel de bienestar de la población, las particularidades de los hogares también poseen vital importancia, ya que dan luz sobre la forma en que vive la población, permitiendo de esta manera hacer un mejor análisis de las relaciones que se presentan entre la maternidad a edades tempranas y las condiciones socioeconómicas de las adolescentes. Esto principalmente debido a que la composición de los hogares, así como de las familias, va a incidir en los proyectos de vida que decidan seguir las adolescentes, en donde se evidencian imágenes diferentes con respecto al tema de la sexualidad, el rol de la mujer, la formación de una familia propia, etc. (Climent, 2003). Para estudiar las características de los hogares se tomaron en cuenta cuatro aspectos: el tamaño del hogar, el tipo de hogar (unipersonal, nuclear, extendido y compuesto), el sexo del jefe del hogar, y finalmente los diferentes activos con los que cuenta el mismo.

4.1 Tamaño de los hogares

Con relación a este punto, se escogió trabajar en base a dos indicadores: el número promedio de ocupantes por hogar y el número de personas por cuarto para dormir. Esto da cuenta principalmente de las condiciones de hacinamiento en las que viven los pobladores de las parroquias estudiadas.

Para las cinco parroquias en su conjunto el promedio de ocupantes por hogar se ubica en 4,2 personas, con mínimas variaciones al discriminar por parroquias; al igual que el promedio de personas por cuarto para dormir es de 2,2. En los 4 primeros estratos los valores se encuentran igual o por debajo del promedio, mientras que a partir del quinto estrato el

patrón cambia y ambos indicadores se ubican con valores superiores al promedio (5 ocupantes por hogar), lo que refleja sin duda que los hogares de los segmentos 5 “Modesto” y 6 “Básico” son más numerosos.

En el estrato 6, donde se presentan las peores condiciones de vida, todos los segmentos se encuentran bajo condición de hacinamiento⁹ ya que el promedio de personas por cuarto para dormir ronda en todas las parroquias entre 2,7 y 3 personas. Cabe acotar que justamente en este último estrato, que es el que presenta mayor densidad de ocupación por cuarto para dormir, es donde se ha visto que predominan viviendas de condiciones más precarias y con mayores déficits de servicios.

⁹ El hacinamiento hace referencia a la relación entre el número de personas en una vivienda y el número de cuartos disponibles. Se considera que un hogar está en condición de hacinamiento cuando hay más de tres personas por habitación.

Tabla 8 Tamaño de los hogares por estratos socioeconómicos según parroquias

Indicadores	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antífano						
No. de hogares		87	5905	19821	2995	28808
Ocupantes por hogar		3.2	4.2	4.5	4.6	4.4
Personas por cuarto para dormir		1.8	2.3	2.4	3.0	2.5
Caricuao						
No. de hogares		19103	2800	10019	1947	33869
Ocupantes por hogar		4.0	4.3	4.4	4.6	4.2
Personas por cuarto para dormir		1.7	2.2	2.5	2.8	2.0
El Paraíso						
No. de hogares	12437	5390	3147	3050	984	25008
Ocupantes por hogar	3.6	3.8	4.3	4.7	4.9	3.9
Personas por cuarto para dormir	1.6	1.9	2.1	2.7	2.8	1.8
La Vega						
No. de hogares	7700	1159	8540	8232	3687	29318
Ocupantes por hogar	3.5	3.9	4.2	4.5	4.5	4.2
Personas por cuarto para dormir	1.6	2.0	2.2	2.6	3.0	2.2
Macarao						
No. de hogares			3566	5533	723	9822
Ocupantes por hogar			4.4	4.4	4.4	4.4
Personas por cuarto para dormir			2.2	2.5	2.7	2.4
Total						
No. de hogares	20137	25739	23958	46655	10336	126825
Ocupantes por hogar	3.6	4.0	4.3	4.5	4.6	4.2
Personas por cuarto para dormir	1.6	1.8	2.2	2.5	2.9	2.2

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

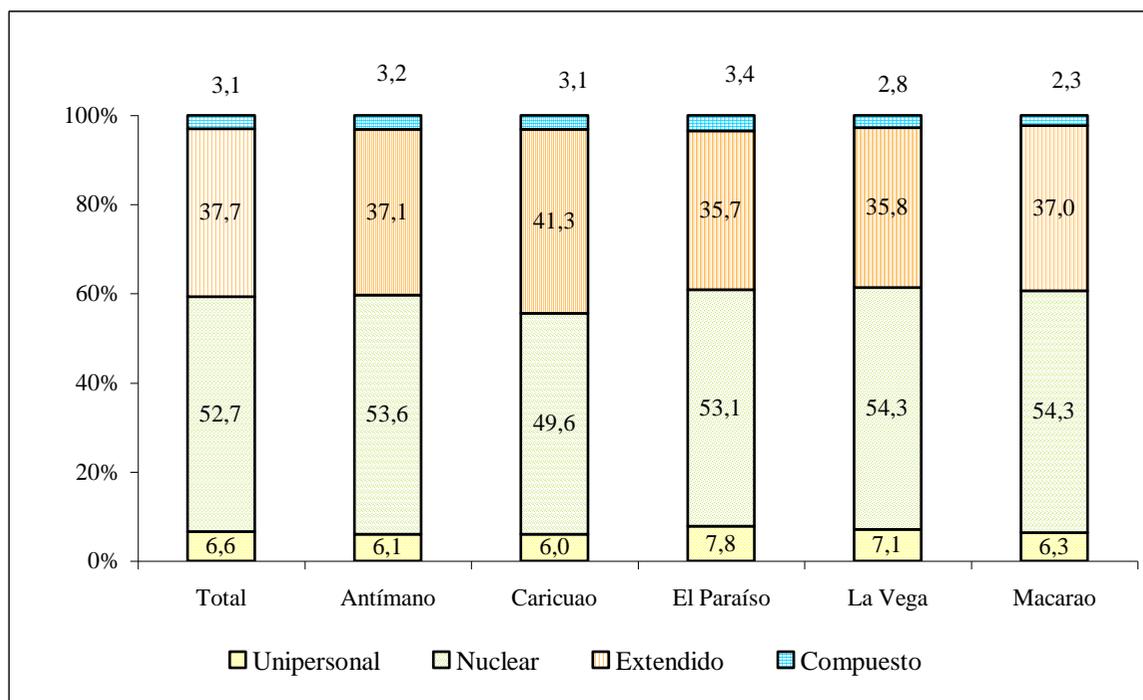
4.2 Tipo de hogar

El tipo de familia en el que los adolescentes se desarrollan y en el que han sido socializados, juega un papel de gran influencia sobre el comportamiento tanto sexual como reproductivo de los jóvenes. De esta manera se tiene que aquellos adolescentes que provienen de familias bien constituidas en donde se encuentra la presencia de ambos padres, tienen una menor probabilidad de adoptar conductas que pueden ser consideradas como de riesgo a la hora de embarcarse en un embarazo a edades tempranas. (Pantelides, 2004).

Para las cinco parroquias en su conjunto, el tipo de hogar biparental es el más frecuente, oscilando en un rango de 61% en Caricuao y El Paraíso, y 68% en Antímano. Por lo que se puede decir que 3 de cada 4 hogares del área de estudio hacen referencia a una jefatura de hogar compartida.

En las parroquias del área de estudio se presenta con claridad cómo en general gran parte de los hogares se ubican dentro de la categoría de hogares de tipo nuclear, alcanzando en el caso de todas las parroquias valores cercanos o mayores al 50%. La segunda categoría más frecuente (hogares extendidos) corresponde a la de aquellos conformados por padre, madre e hijos a la cual se incorporan otros parientes (abuelos, suegros, tíos, primos, nietos, etc.), que surgen de arreglos familiares que buscan satisfacer necesidades de atención y cuidado de los niños o de los adultos mayores, y como una medida para afrontar las exigencias económicas sobre todo en períodos de crisis. Le siguen en importancia los hogares de tipo compuesto, el cual es un arreglo similar al anterior pero que incluye además los no parientes, esta categoría llama la atención en la parroquia Caricuao donde 41% de los hogares son de este tipo, mientras que en las demás parroquias la proporción es inferior (35 a 37%).

Gráfico 3 Porcentaje de tipo de hogar según parroquias



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Si se observa este indicador según estratos socioeconómicos se encuentra que a medida que las condiciones de vida son más desventajosas aumenta el número de hogares multipersonales, es decir con presencia de jefes de hogar con cónyuge, manteniéndose para todas las parroquias una relación alrededor de 70-30 a favor de los hogares biparentales. Es importante recordar en este punto que la presencia de ambos padres dentro de la estructura familiar tiene una menor probabilidad de adoptar conductas de riesgo frente a la maternidad a edades tempranas, esto puede deberse a que las adolescentes que viven en familias monoparentales podrían tener mayores niveles de responsabilidad en su familia, especialmente con tareas domésticas y de cuidado de sus hermanos y hermanas, por lo que a pronta edad son socializadas en su rol materno. (Di Cesare y Rodríguez, 2006).

Llama entonces la atención que a medida que se acentúa la precariedad en las condiciones de vida, y por tanto (como se ha observado hasta el momento aumenta el porcentaje de madres adolescentes) se incrementa el número de hogares de tipo biparental,

condición que según los referentes teóricos debería disminuir la probabilidad de ser madres a edades tempranas. En este caso esta distinción puede deberse a que una fuerte proporción de los hogares de tipo biparental se trate de hogares donde las madres adolescentes no son hijas de los jefes del hogar.

Tabla 9 Jefe con cónyuge por estratos socioeconómicos según parroquias

Condición	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antímano						
Monoparental		28,7	34,5	32,3	29,6	32,5
Biparental		71,3	65,5	67,7	70,4	67,5
Caricuao						
Monoparental		42,9	39,8	32,3	29,5	38,7
Biparental		57,1	60,2	67,7	70,5	61,3
El Paraíso						
Monoparental	37,6	43,5	42,2	31,9	29,5	38,4
Biparental	62,4	56,5	57,8	68,1	70,5	61,6
La Vega						
Monoparental	35,8	35,2	39,3	34,0	30,0	35,6
Biparental	64,2	64,8	60,7	66,0	70,0	64,4
Macarao						
Monoparental			37,2	33,3	32,1	34,6
Biparental			62,8	66,7	67,9	65,4
Total						
Monoparental	36,9	42,6	38,3	32,7	29,9	36,2
Biparental	63,1	57,4	61,7	67,3	70,1	63,8

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

4.3 Jefatura de los hogares

Indagar sobre el sexo del jefe del hogar¹⁰ permite aproximarse a conocer las diferentes dinámicas que se presentan dentro de los hogares de la zona de estudio. Para el promedio de las parroquias estudiadas, la jefatura femenina tiene un peso del 33%, valor cercano al que se observa en las parroquias La Vega y Macarao con 32% cada uno. La parroquia Antímano se ubica por debajo del promedio del área de estudio, con un 29% de hogares con jefatura femenina, mientras que Caricuao y El Paraíso se ubican por encima del total de las parroquias, con 36 y 35% respectivamente. No obstante una vez más al discriminar este indicador según estratos socioeconómicos se encuentran discrepancias importantes.

En los estratos donde las condiciones socioeconómicas son más precarias, el porcentaje de hogares con jefatura femenina se hace menor, con excepción de la parroquia El Paraíso, donde este tipo de jefatura no presenta un patrón de comportamiento claro y definido cuando los estratos socioeconómicos son tomados en consideración. Esto nos lleva a reconsiderar la hipótesis de Di Cesare y Rodríguez (2006) que señala que aquellas niñas que crecen y se desarrollan en estructuras familiares con presencia de ambos padres, tienen menor probabilidad de resultar embarazadas a edades tempranas que aquellas que crecen en familias monoparentales o fuera de su familia de origen; ya que –como se observará en el siguiente capítulo- es justamente en los estratos socioeconómicos más precarios donde la intensidad de la maternidad es mayor.

10 Se debe recordar que la identificación de la jefatura del hogar en Venezuela, es llevada a cabo por reconocimiento del informante calificado, y responde a la importancia que se le atribuya a dicha persona dentro del hogar, con relación al resto de los miembros que lo componen.

Tabla 10 Sexo del jefe del hogar por estratos socioeconómicos según parroquias

Jefatura de los hogares	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antímano						
Jefe masculino		77,0	69,4	71,6	73,1	71,3
Jefe femenino		23,0	30,4	28,2	26,7	28,5
Caricua						
Jefe masculino		59,6	65,5	69,6	74,4	63,3
Jefe femenino		40,2	34,3	30,3	25,5	36,3
El Paraíso						
Jefe masculino	66,0	62,1	61,2	68,5	65,7	64,9
Jefe femenino	33,4	37,1	38,5	31,4	34,2	34,6
La Vega						
Jefe masculino	68,2	69,4	62,6	69,9	73,5	67,8
Jefe femenino	31,6	30,6	37,1	29,9	26,2	31,9
Macarao						
Jefe masculino			64,2	68,9	68,2	67,3
Jefe femenino			35,3	30,5	31,5	32,2
Total						
Jefe masculino	66,8	60,7	64,6	70,4	72,4	66,9
Jefe femenino	32,8	39,0	35,0	29,4	27,4	32,9

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

4.4 Activos de los hogares

Otro aspecto a tomar en consideración para la descripción de los hogares es el relacionado al equipamiento de los mismos, pues da noción de la posesión de los activos básicos y de nivel de confort que poseen, permitiendo continuar con el análisis de las condiciones de vida en las que se desenvuelve la población residente en las parroquias que constituyen el área de estudio. Asimismo, cabe destacar que estos indicadores fueron utilizados en la construcción de la estratificación utilizada por Ponce, por lo que el estudiarlos a cada uno independientemente del resto, enriquece el análisis de las características socioeconómicas que se pretende hacer en el presente capítulo.

Los artículos de tenencia más comunes dentro de los hogares que forman parte del área de estudio, y con poca variabilidad por parroquias, son nevera y radio con 93%, y televisor con 96%. La lavadora también es un artefacto frecuente en los hogares de estas parroquias del suroeste caraqueño (76%), pero en menor medida que los activos anteriores y con mayor disparidad entre parroquias. Es en Antímáno y Macarao donde se presenta en menor cuantía la proporción de hogares que declararon tener este tipo de artefactos.

Adicionalmente, se presentan una serie de equipos que están relacionados con el grado de confort al que se tiene acceso y que ayudan junto con los anteriores a discriminar diferencias marcadas en la calidad de vida; tales son los casos del aire acondicionado, secadora, calentador, filtro, entre otros. En líneas generales son las parroquias La Vega, Caricuao y El Paraíso las que presentan características de comodidad más elevadas.

Tabla 11 Activos de los hogares por estratos socioeconómicos, según parroquias

Activo	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Nevera	98,3	97,9	93,5	89,8	81,9	93,1
Televisor	99,3	98,7	100,0	98,3	93,0	98,4
Lavadora	93,8	89,4	74,9	66,1	53,9	76,5
Secadora	60,1	16,0	8,0	6,5	5,1	18,2
Calentador	87,6	54,4	16,4	9,1	4,3	33,6
Aire acondicio	6,0	1,0	0,9	0,6	0,4	1,7
Microondas	69,0	50,8	28,9	18,6	10,9	35,6
Celular	54,5	36,1	49,1	49,5	45,0	47,1
TV por cable	63,3	48,0	11,1	5,1	1,4	25,3
Computadora	58,9	42,1	18,1	9,6	3,8	26,3
Internet	32,4	12,3	3,2	1,2	0,3	9,4

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001 & Ponce (2005). Condiciones diferenciales de vida en ciudad de Caracas; Temas de Coyuntura No. 52. IIES-UCAB- Cálculos propios

Con relación a ciertos activos como la televisión por cable, la computadora, y el acceso a Internet, destaca la baja presencia de los mismos en las parroquias Antímáno y Macarao, pues como ya se conoce dichos recursos son de enorme valor para el rendimiento

educativo, el acceso a la información, y el entretenimiento de la población, específicamente de los más jóvenes. De los tres anteriores, el acceso a Internet puede considerarse como el medio más valioso para encontrar información actual de diversa índole, por lo cual debe ser visto como un factor influyente en el conocimiento sobre salud sexual y reproductiva; es por esto que las parroquias que presentan este activo en menor cuantía, se encuentran en desventaja con respecto a las demás, tal es el caso de Antímano donde menos de 1 hogar por cada 10 de El Paraíso cuenta con dicho servicio.

La importancia de los medios de comunicación radica en que estos difunden informaciones y conocimientos, al tiempo que contribuyen al moldeamiento de las actitudes y los valores de los jóvenes con respecto a la salud sexual y reproductiva. Aunque los medios de comunicación no tienen mecanismos de influencia que recaigan directamente sobre el embarazo, la acción de los mismos viene dada por medio del conocimiento de modelos reproductivos, modelos de comportamiento familiares, conocimientos de medios de planificación familiar, entre otros. (Di Cesare y Rodríguez, 2006).

Para observar con mayor claridad el comportamiento de los activos de los hogares según las diferentes parroquias, se ha construido un índice de activos que promedia la tenencia de los 11 activos anteriormente señalados; este índice varía en un rango de 0 a 100, donde 0 corresponde a la no tenencia de ningún activo y 100 corresponde a la tenencia de la totalidad de los activos considerados. Tal como se esperaba luego de observar los valores de cada uno de los activos de forma individual, se obtuvo que a medida que las condiciones de vida se hacen más precarias, el índice de activos disminuye.

Tabla 12 Índice de activos de los hogares por estratos socioeconómicos, según parroquias

Parroquias	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antímano		54,1	40,3	36,2	29,6	36,5
Caricuao		55,1	41,0	36,0	32,7	47,5
El Paraíso	69,9	56,8	43,3	35,3	30,0	59,4
La Vega	71,4	48,5	41,3	35,0	30,7	46,6
Macarao			42,3	37,0	33,4	38,5
Total	70,4	55,1	41,4	36,0	30,9	46,7

La parroquia con mayor puntuación en el índice de activos es El Paraíso (59,4), la cual hasta el momento ha presentado las mejores condiciones de vida; caso opuesto a las parroquias Antímano (36,5) y Macarao (38,5). En los estratos 1 y 2 El Paraíso y La Vega son las dos únicas parroquias del grupo que cuentan con segmentos que cumplen con esas condiciones socioeconómicas, mostrando en el índice de activos valores muy favorecedores (cerca de 70).

5. Características educativas

Las características educativas de la población también son de gran importancia, pues la educación formal de una población es de igual forma reflejo de sus condiciones de vida y de las capacidades con que los individuos logran enfrentar las inequidades del sistema en el que se desenvuelven. Asimismo, la educación es considerada como uno de los factores fundamentales en la disminución de la maternidad adolescente, dado que se ha demostrado suficientemente que existe una correlación entre el nivel de educación que posee la madre y la regulación de la fecundidad, logrando este hecho cruzar incluso las barreras culturales, pues se constata para la gran mayoría de los países de Latinoamérica (Di Cesare & Rodríguez, 2006; Pantelides, 2004).

Además de estar fuertemente relacionado con la maternidad a edades tempranas, la educación ve incrementada su importancia al tomar en cuenta las exigencias existentes para insertarse al mercado laboral formal, en donde para poder conseguir mejores condiciones laborales, se hace necesario alcanzar cierto nivel educativo. Es de esta manera como finalmente se obtiene que la escolaridad alcanzada ha pasado a ser uno de los principales datos a la hora de calificar a una persona como productiva o no. (Climent, 2003).

Para el caso de esta investigación, se tomaron en cuenta dos grandes aspectos: la inasistencia a centros de enseñanza, que refleja la situación de déficit en materia educativa, ya sea por falta de oferta de servicios educativos o por la imposibilidad de enviar los hijos a la escuela; y el clima educativo, que refleja la escolaridad promedio alcanzada por los adultos del hogar, haciendo referencia a los años de escolaridad alcanzados por los modelos a seguir de los jóvenes en sus diferentes hogares.

5.1 Inasistencia a centros de enseñanza

Este indicador resulta relevante para estudiar las características en materia de educación presentes en el área de estudio, ya que apunta a evidenciar el acceso a la misma en cada uno sus niveles. Para fines de esta investigación se observó el aspecto educativo a partir de las tasas de inasistencia de la población en edades comprendidas entre los 7 y 19 años, esto permite de igual manera, hacer una primera aproximación sobre la ocupación de los jóvenes, pues las categorías utilizadas en este análisis toman en cuenta rangos de edad en los que los jóvenes deberían estar asistiendo a centros de enseñanza de acuerdo al nivel que le corresponda.

La inasistencia a centros de enseñanza es mayor a medida que aumenta la edad, entonces podemos decir que la inasistencia es mayor en los últimos años de la educación secundaria, ya que el grupo de 16 – 19 años es el que presenta la mayor inasistencia. Para el

total del área de estudio, sólo el 2,8% de los jóvenes de 7 a 12 años de edad no asisten a centros de enseñanza, porcentaje que aumenta a 10,5% para el grupo de edad de 13 a 15 y alcanza casi la mitad de la población al llegar al grupo de 16 a 19 años de edad. Macarao y Antímáno son las parroquias en donde el porcentaje de inasistencia es mayor en el último grupo etario, con valores de 55% en ambos casos. De acuerdo a lo que plantea Freitez (2008), esta situación resulta preocupante, ya que son las jóvenes cuya permanencia en el sistema educativo es menor a 10 años de escolaridad acumulada, quienes tienden con mayor frecuencia a ser madres en la etapa de la adolescencia.

Igualmente, si se toman en cuenta los estratos socioeconómicos se observa que a medida que las condiciones de vida son más desventajosas, aumentan los porcentajes de inasistencia. Los estratos 4, 5 y 6 se comportan de manera similar para todas las parroquias; no obstante si consideramos la distribución de los segmentos según las parroquias (Tabla 3), se observa que para el caso de Antímáno y Macarao en donde la mayoría de sus segmentos se ubican en el estrato 5, se presentan porcentajes de inasistencia de 56 y 58 respectivamente para el último grupo de edad. Caso contrario al que se presenta en las parroquias El Paraíso donde en el 54% de sus segmentos el porcentaje de inasistencia a centros de enseñanza es 17 para el mismo grupo de edad; o Caricúao, con 59% de sus segmentos con inasistencias que alcanzan aproximadamente el 29% para el caso de los jóvenes de 16 a 19 años. Por su parte, la parroquia La Vega se distribuye abarcando diversos porcentajes de inasistencia, aunque en promedio alcanza 44% en el grupo de edad considerado, valor ligeramente inferior al del total de las parroquias.

Tabla 13 Porcentaje de inasistencia a centros de enseñanza de la población de 7 a 10 años por grupos de edad y estratos socioeconómicos según parroquias

Grupos de edad	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antimano						
7 a 12		7.1	2.6	3.6	8.2	3.9
13 a 15		18.2	10.6	14.9	21.9	14.9
16 a 19		47.1	47.0	55.6	65.8	55.1
Caricuao						
7 a 12		0.9	2.7	2.9	4.6	2.1
13 a 15		2.9	6.7	13.1	17.6	8.2
16 a 19		28.9	46.6	53.4	61.0	41.6
El Paraíso						
7 a 12	1.5	1.3	1.1	2.2	7.7	2.0
13 a 15	3.1	4.0	5.8	12.0	18.6	6.6
16 a 19	17.3	25.1	42.3	54.5	66.0	31.7
La Vega						
7 a 12	1.1	1.9	2.4	3.3	4.7	2.9
13 a 15	2.4	4.6	6.7	14.1	17.5	10.1
16 a 19	15.2	35.0	44.3	53.5	61.0	44.0
Macarao						
7 a 12			1.9	2.1	2.9	2.1
13 a 15			11.9	12.0	15.9	12.3
16 a 19			46.4	58.2	62.5	54.6
Total						
7 a 12	1.3	1.1	2.2	3.1	5.9	2.8
13 a 15	2.8	3.2	8.4	13.8	18.8	10.5
16 a 19	16.5	28.5	45.2	55.0	63.0	44.9

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

5.2 Clima educativo

El segundo aspecto posee igual importancia que el anterior, ya que da cuenta no sólo del acceso, sino de la continuidad de la población en los centros de enseñanza, con lo que se puede conocer con mayor profundidad el clima educativo¹¹ que llegan a alcanzar los habitantes de dichas parroquias. El nivel educativo de los padres o adultos con los que se desarrollan los jóvenes, se encuentra relacionado con sus logros educativos, ya que los adultos

¹¹ El clima educativo constituye una medida resumen de los recursos humanos del hogar, y se mide como el promedio de años de escolaridad alcanzado por los adultos miembros del mismo. En este estudio se consideran las personas mayores de 18 años de edad que conviven en el hogar.

estimulan a los niños a establecer metas educativas importantes, al tiempo que permite que cumplan eficazmente su rol complementario al de la escuela (Katzman, 1999).

Para las cinco parroquias en su conjunto el clima educativo promedio de los hogares es de 5,8 años de escolaridad, sin embargo al discriminar por parroquias se observan claras asimetrías, siendo Antímáno (4,5) y Macarao (4,8) las parroquias en mayor desventaja, contrario al caso de El Paraíso (7.2). No obstante es importante destacar que incluso en los estratos con mejores condiciones de vida, el clima educativo se encuentra sólo sobre los 8 años de estudio, escolaridad que no supera ni siquiera la educación básica.

Tabla 14 Clima educativo promedio por estratos socioeconómicos, según parroquias

Parroquias	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Total	10.2	9.7	8.1	7.2	6.4	8.4
Antímáno		9.0	7.9	7.2	6.2	7.3
Caricuaó		9.7	8.2	7.4	6.4	8.8
El Paraíso	10.2	9.6	8.4	7.2	6.4	9.4
La Vega	10.3	9.6	8.1	7.0	6.4	8.2
Macarao			8.0	7.4	7.1	7.6

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

Este hecho resulta interesante, ya que los adultos de los hogares no cuentan con una alta escolaridad que brinde ejemplo a los más jóvenes, quienes tienden a seguir el camino de sus padres y abandonan el sistema educativo antes de culminar su proceso educacional. Como ya se ha mencionado, la maternidad a edades tempranas se encuentra asociada con la deserción escolar, reduciendo a largo plazo las posibilidades que tienen las mujeres para ingresar al mercado de trabajo formal, con lo que una vez más se estaría presentando una transmisión intergeneracional de la pobreza (Solís, 2006).

Adicionalmente, se destaca que en donde los adolescentes poseen menos recursos, resultan en sujetos superfluos para un mercado de trabajo que no está en capacidades de garantizarles pleno empleo y que incorpora como nuevos miembros sólo a aquellos sujetos que disponen de un nivel educativo más elevado. (Climent, 2006).

6. Características económicas

Para concluir con la caracterización de las parroquias tomadas en consideración, a continuación se estudian sus características económicas, que permiten lograr un mayor acercamiento a los niveles de vida en los que se desenvuelve la población en estudio. Analizar las características económicas resulta relevante, ya que como se ha mencionado con anterioridad, el nivel socioeconómico de las jóvenes puede incidir sobre sus posibilidades de desarrollo personal, así como sobre la formulación de sus proyectos de vida, sobre todo en aquellos casos en los que se presenta una estructura de oportunidades limitada. (Freitez & Di Brienza, 2000). Para tal fin, a seguir se muestran dos indicadores que resultan fundamentales: la relación de dependencia económica¹², y el porcentaje de desempleo.

Al observar los datos correspondientes a la relación de dependencia económica, se obtiene que para el total del área de estudio en promedio 1,6 personas no trabajan por cada persona que trabaja; teniendo que en los estratos “Confortable” y “Moderado”, dicho porcentaje se reduce a 1,3 personas. Al distinguir los datos según las parroquias, es El Paraíso nuevamente la que presenta la posición más favorable frente al resto, ya que su relación de dependencia económica es la más baja (1,4 personas que no trabajan por cada persona que sí lo hace). Mientras que Caricuao y La Vega presentan un comportamiento similar al del área de estudio, son Antímano y Macarao las que destacan por presentar los valores más elevados (1,9 personas).

¹² La relación de dependencia económica refiere a la relación entre dependientes e independientes de un hogar, es decir indica el promedio de miembros que no trabajan por persona que trabaja.

Una vez más, si se estudia el comportamiento del indicador de acuerdo a los estratos socioeconómicos de la clasificación, se observa de manera clara cómo los primeros estratos presentan las situaciones más favorables al contar con menor número de personas que dependen económicamente de otras que se encuentren trabajando. Para el quinto estrato denominado “Modesto”, la totalidad de las parroquias presentan valores superiores al total de las parroquias; al tiempo que para el grupo socioeconómico más desfavorable “Básico”, en el mejor de los casos (El Paraíso) se presenta una relación de dependencia de 2 a 1, mientras que en el caso de Antímano la relación es de 2,3 personas por cada persona que trabaja. Todo esto es reflejo de la situación socioeconómica en la que se encuentran las parroquias estudiadas, así como da cuenta de la heterogeneidad que se presenta al interior de estas parroquias.

Tabla 15 Relación de dependencia económica por estratos socioeconómicos, según parroquias

Parroquias	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antímano		1,4	1,6	1,9	2,3	1,9
Caricuao		1,4	1,6	1,8	2,1	1,6
El Paraíso	1,3	1,3	1,4	1,8	2,0	1,4
La Vega	1,3	1,2	1,6	1,9	2,1	1,6
Macarao			1,7	1,9	2,1	1,9
Total	1,3	1,3	1,6	1,9	2,1	1,6

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

Con respecto al segundo indicador tomado en consideración, se observa que se presenta un 7,8% de desempleados para el total de las parroquias estudiadas, siendo que para los estratos 1 y 2 dicho porcentaje se reduce a 6% para luego aumentar a medida que los estratos aumentan. Como era de esperarse, esta situación se repite en todas las parroquias que forman parte del área de estudio; sin embargo se presenta una situación muy peculiar, ya que a pesar que en general se presenta mayor porcentaje de desempleo en los estratos más desfavorecidos socioeconómicamente, no se observa un patrón de comportamiento entre las parroquias ni entre los estratos, ya que los valores tienden a ser muy diversos. A pesar de ello, se siguen presentando las mismas ventajas de unas parroquias frente a otras, destacando el caso de la parroquia El Paraíso con los porcentajes de desempleo más alentadores (7%), frente a parroquias como Caricuao, Antímano y La Vega con 8,5 7,9 y 7,8% respectivamente.

Tabla 16 Porcentaje de desempleo por estratos socioeconómicos, según parroquias

Parroquias	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antímano		5,6	6,7	8,0	10,0	7,9
Caricuaio		9,6	5,8	6,7	8,1	8,5
El Paraíso	5,7	8,1	7,1	10,7	8,5	7,0
La Vega	6,5	8,5	8,0	8,4	8,6	7,8
Macarao			6,9	7,3	9,3	7,3
Total	6,0	9,2	7,1	7,9	8,9	7,8

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

Una vez conocida la situación general en la que se encuentran las cinco parroquias que forman parte del área de estudio, con respecto a sus características educativas, económicas, de sus viviendas y hogares, se puede llegar a afirmar que es la parroquia El Paraíso la que en líneas generales se encuentra en mejor situación con respecto a las demás. En el extremo opuesto coinciden con las peores condiciones socioeconómicas las parroquias Antímano y Macarao, mientras que Caricuaio y La Vega coinciden con condiciones socioeconómicas intermedias.

7. Resumen del capítulo

La zona de estudio no es homogénea en cuanto a sus características socioeconómicas y demográficas, intensificándose las brechas al discriminar por estratos. Se puede afirmar también que la parroquia El Paraíso se encuentra en mejor situación con respecto a las demás, ya que más de la mitad de sus segmentos censales se concentran en los estratos 1 y 2 considerados como “Confortables”. En el extremo opuesto coinciden con las condiciones de vida más desfavorables las parroquias Antímano y Macarao, donde no hay presencia en las dos categorías más privilegiadas y donde casi un 10% de los segmentos pertenecen a la categoría 6 “Básico”. Por su parte Caricuaio y La Vega presentan condiciones socioeconómicas intermedias.

Con respecto a la calidad estructural de las viviendas, los materiales de las paredes son los que presentan mayor calidad, en contraste con los de los techos; la calidad de los materiales con los que son construidos los techos, a su vez son de un nivel superior si se comparan con los materiales de los pisos, no obstante esta desigualdad se observa sólo a partir del estrato 4 “Modesto”. El acceso a los servicios se comporta de manera equitativa para todos los estratos socioeconómicos, aunque se observa un cambio para el último estrato donde las desventajas son más acentuadas, pues casi un 12% no dispone de los servicios de abastecimiento de agua y eliminación de excretas.

En el estrato 6, donde se presentan las peores condiciones de vida, todos los segmentos se encuentran bajo condición de hacinamiento, al tiempo que la jefatura femenina se hace menor, con excepción de la parroquia El Paraíso, donde este tipo de jefatura no presenta un patrón de comportamiento claro y definido.

Asimismo, en el área de estudio la inasistencia es mayor en los últimos años de la educación secundaria. Esto se debe principalmente a que los niveles de inasistencia a centros de enseñanza son mayores a medida que aumenta la edad, incluso en los estratos con mejores condiciones de vida. El clima educativo se encuentra sólo sobre los 8 años de estudio, escolaridad que no supera ni siquiera la educación básica.

Para cerrar este capítulo se debe recordar que la heterogeneidad de la zona de estudio se expresa en diferencias en la estructura de demandas de la población, lo que a su vez debería traducirse en políticas de atención local que tomasen en cuenta las características de los diferentes grupos de población.

CAPÍTULO VI

MATERNIDAD ADOLESCENTE: MAGNITUD, DESAGREGACIÓN Y CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

En el capítulo anterior se describieron las principales características socioeconómicas y demográficas de las parroquias del Suroeste, tanto a nivel individual como de segmentos censales, encontrando que el área de estudio no es homogénea en cuanto a sus condiciones de vida, sino que por el contrario presenta profundas disparidades en el comportamiento de cada parroquia, así como al interior de las mismas.

Como ya se ha mencionado, algunas parroquias presentan mejores niveles de vida que otras, tal es el caso principalmente de El Paraíso donde más de la mitad de sus segmentos se concentran en los grupos 1 y 2, que califican en la categoría de condiciones de vida “Confortables”. Mientras que otras parroquias se ubican en el polo opuesto, entre ellas Antímano y Macarao donde como ya se ha señalado, predominan las viviendas de menor consolidación y los hogares con equipamiento mínimo, correspondientes a los últimos tres grupos de la estratificación utilizada.

En este capítulo se dispondrá a estudiar, en primer lugar la magnitud de la maternidad adolescente, tratando de alcanzar los mayores niveles de desagregación aportados por el censo 2001, los segmentos censales. Mediante la utilización de estas unidades, se logra conocer la condición real en la que se encuentra el fenómeno estudiado al interior de las parroquias seleccionadas en la investigación. En segundo lugar, para finalizar el capítulo se demuestra la relación que existe entre la magnitud de la maternidad adolescente, y las condiciones socioeconómicas predominantes en cada uno de los segmentos censales.

1. Magnitud y desagregación de la maternidad adolescente

En el censo 2001, el municipio Libertador presentó un total de 82.940 mujeres de 15 a 19 años de edad, de las cuales 25.034 pertenecen a las parroquias que forman parte del área de estudio, representando así alrededor de un 30% del total de jóvenes de 15-19 años de edad del municipio Libertador. Asimismo de este total de mujeres empadronadas en el Distrito Capital, 9.959 han tenido al menos un hijo, lo cual reporta un 12% de madres adolescentes para el municipio Libertador, indicador que se asemeja para las parroquias del Suroeste, que presentan un 13% de madres adolescentes.

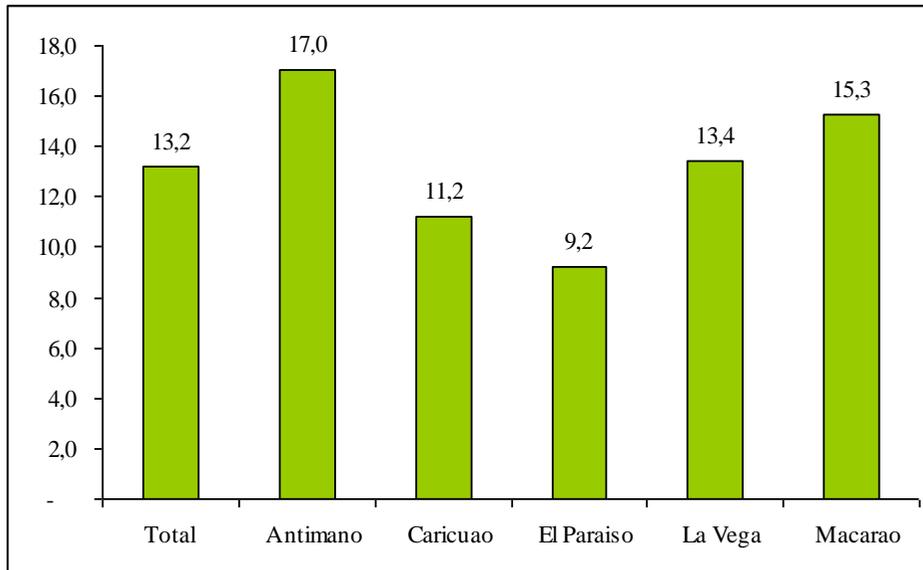
Tabla 17 Número de mujeres y madres y porcentaje de madres adolescentes por parroquias

Parroquias	Mujeres 15 - 19	Madres 15 - 19	% de madres
Total	25.034	3.305	13,2
Antimano	6.461	1.099	17,0
Caricuaao	6.210	695	11,2
El Paraiso	4.413	408	9,2
La Vega	5.929	794	13,4
Macarao	2.021	309	15,3
M. Libertador	82.940	9.959	12,0

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Sin embargo ese 13% no revela con claridad las disparidades que se presentan al interior de la zona de estudio, ya que si se observan los porcentajes de madres adolescentes por parroquias se encuentran diferencias pronunciadas, en donde para algunos casos el indicador aumenta destacando Antímmano y Macarao con 17% y 15% respectivamente, mientras que en parroquias como El Paraíso y Caricuaao disminuye (9% y 11%).

Gráfico 4 Porcentaje de madres de 15 a 19 años, según parroquias



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

Como ya hemos visto, el porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad es un indicador de la intensidad de la maternidad adolescente, el cual estimado a nivel de los segmentos censales, ofrece una imagen de la manera en que se distribuye dicha intensidad dentro de cada una de las parroquias del área de estudio, consiguiendo que las diferencias a este nivel de desagregación son bastante más pronunciadas.

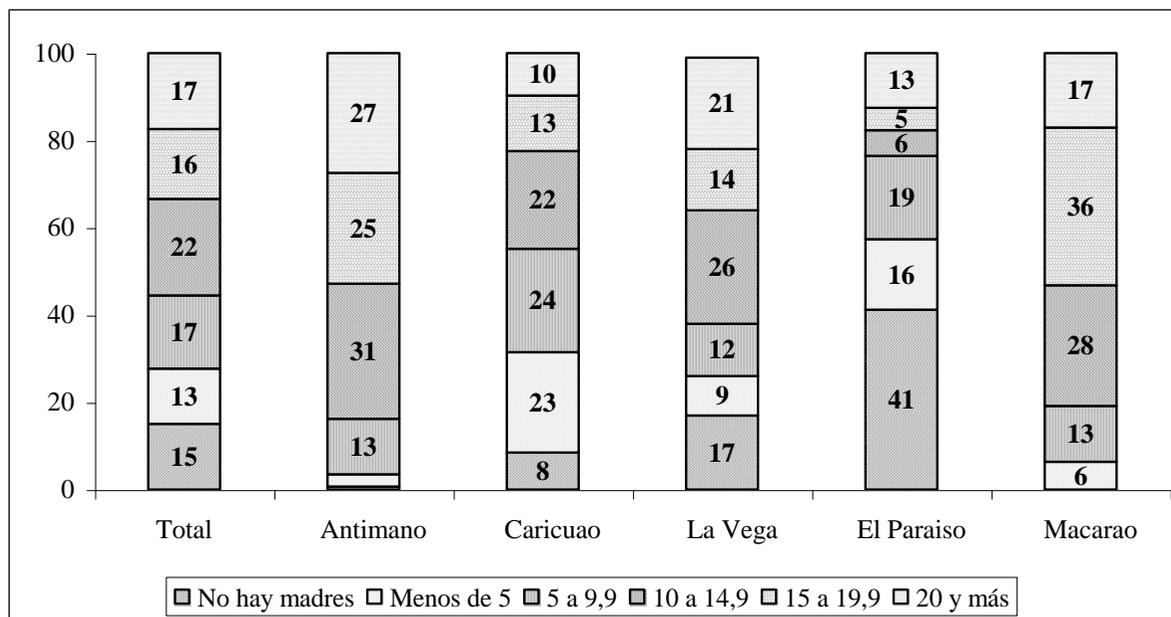
Para facilitar la clasificación de los segmentos censales según la intensidad de la maternidad adolescente, se identificaron seis categorías diferentes en donde la primera responde a aquellos segmentos censales en donde ninguna adolescente ha tenido al menos un hijo (“No hay madres”), hasta llegar a la categoría “20% y más” que identifica a los segmentos censales donde al menos una de cada cinco adolescentes ya son madres.

La distribución de los segmentos censales de acuerdo a la intensidad de la maternidad adolescente en el área de estudio, muestra una repartición bastante balanceada entre las categorías establecidas, pero visto en el ámbito parroquial, esa estructura se desvía del promedio cuanto más desfavorecidas son las condiciones socioeconómicas predominantes.

De esta manera se encuentra que la categoría “No hay madres” para las parroquias Antímáno y Macarao es prácticamente inexistente, mientras que en El Paraíso la ausencia de madres adolescentes es notablemente mayor, con un 41%. En contraste con lo anterior, en la categoría de “20 % o más de madres adolescentes” se encuentran porcentajes de peso para todas las parroquias, ya que incluso en El Paraíso, donde el promedio de madres es de 9%, existe un 13% de segmentos donde se presenta esta categoría.

Igualmente destaca Antímáno donde el 27% de sus segmentos representan zonas de alta maternidad adolescente con “20 % y más” de madres, también resalta el caso de La Vega con un 21%, porcentaje que se encuentra incluso por encima del valor de Macarao, parroquia cuyo promedio de madres jóvenes es superior al de La Vega.

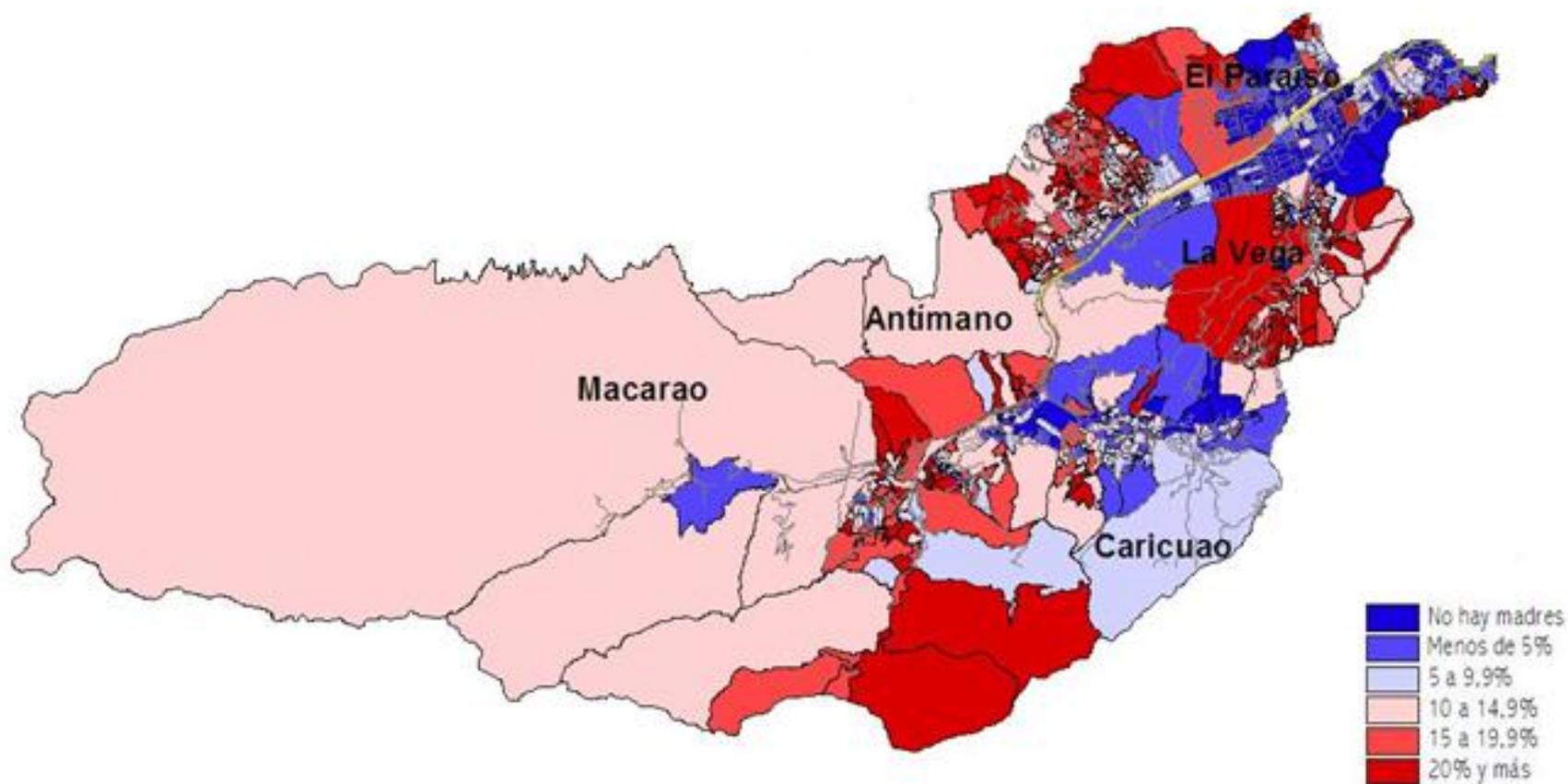
Gráfico 5 Porcentaje de segmentos por parroquias, según intensidad de la maternidad adolescente



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Es de interés observar este comportamiento de la maternidad adolescente de manera geográfica, ya que los segmentos censales de categorías similares hacen frontera unos con otros, dándose así la presencia de grandes bolsones o zonas de concentración de patrones de maternidad parecidos. Esto coincide con lo que plantean autores como Rodríguez & Alfonso (2004) y Katzman (1999) acerca de la influencia que posee la comunidad y el entorno donde habitan las jóvenes, sobre su comportamiento sexual y reproductivo.

Mapa 8 Distribución de segmentos según intensidad de la maternidad adolescente



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

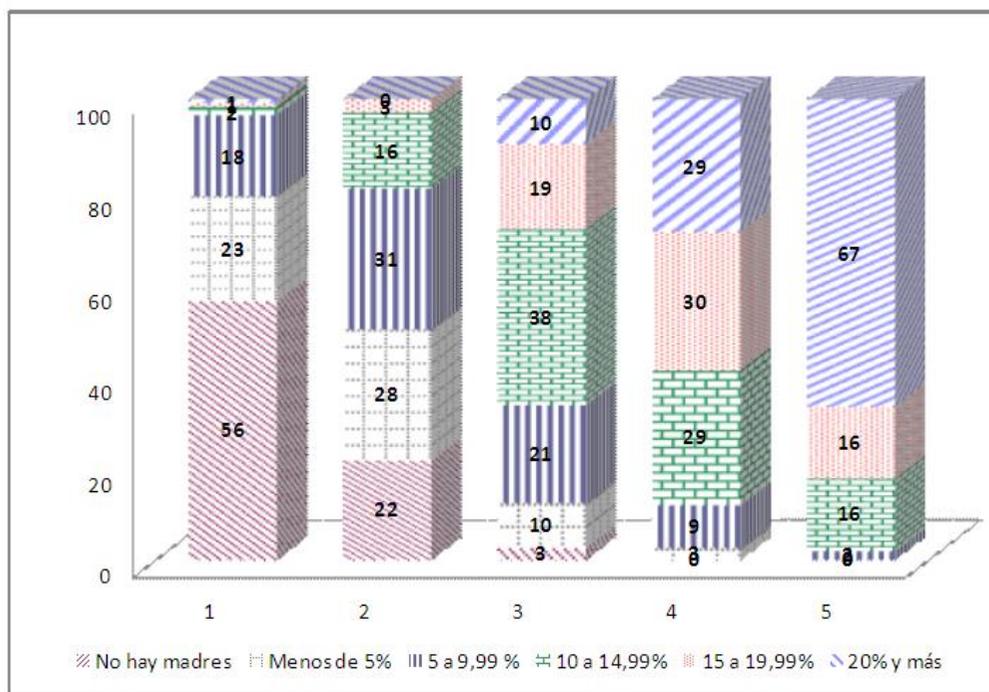
2. Intensidad de la maternidad adolescente y condiciones socioeconómicas

Hasta este punto, el capítulo evidencia la importancia del estudio de la maternidad adolescente en las parroquias que forman parte del área de estudio, dando cuenta del aumento de las disparidades a medida que se desagregan las unidades territoriales, hasta llegar a los segmentos censales. En este apartado se presenta entonces la relación existente entre la intensidad de la maternidad adolescente (porcentaje de madres de 15 a 19 años) y las condiciones socioeconómicas de determinadas áreas geográficas. Para tal fin, se continuará tomando como referente la estratificación socioeconómica de Ponce (2005).

La relación entre ambas variables es intensa pues el coeficiente de correlación de Pearson con un nivel de significación de 0,01 es igual a 0,748; situación en consonancia con los planteamientos teóricos presentados anteriormente. Dicho esto resulta pertinente observar cómo se relaciona el porcentaje de madres adolescentes con los diferentes estratos socioeconómicos.

En el siguiente gráfico se muestra cómo a medida que las condiciones de vida -de acuerdo a los estratos socioeconómicos- se hacen más desfavorables, aumenta significativamente el porcentaje de madres adolescentes; observándose que los segmentos donde no hay madres pertenecen en su mayoría a los tres estratos con mejores condiciones socioeconómicas, en contraste con aquellos donde la proporción de madres adolescentes es superior a 15% en los que se presentan los estratos con las condiciones de vida más precarias.

Gráfico 6 Porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente, según estratos socioeconómicos



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001 & Ponce (2005). "Condiciones diferenciales de vida en la ciudad de Caracas". Cálculos propios

Para enriquecer el conocimiento sobre la maternidad adolescente en estas parroquias, se ha realizado un análisis bivariado, en donde se toman en consideración una serie de indicadores de interés sobre las condiciones socioeconómicas y se relacionan directamente con las seis categorías de la maternidad adolescente que se han creado. De tal manera se obtiene que para el total del área de estudio, en aquellos segmentos en donde el porcentaje de madres es mayor el comportamiento de los indicadores es claramente diferente al de los segmentos donde no hay presencia de madres.

Para el caso específico de las variables económicas, se observa que en los segmentos ubicados en la categoría "No hay madres", la dependencia económica es bastante menor que en los segmentos ubicados en la categoría opuesta "20% y más", en donde se tiene que en promedio se presentan dos personas dependientes por cada persona activa económicamente. Si se observan de igual manera las tasas de desempleo en dichos segmentos, se obtiene una

situación bastante singular, ya que es justamente en aquellos segmentos en donde la dependencia económica es mayor, donde las tasas de desempleo se presentan más elevadas. Es así como en los segmentos donde no hay presencia de madres a edades tempranas, el desempleo está en el 7%, al tiempo que se presentan 1,3 personas dependientes por cada persona activa; mientras que en los segmentos ubicados en la categoría totalmente opuesta, el desempleo aumenta al 8% así como también el número de dependientes. Esto una vez más demuestra la mayor frecuencia del fenómeno de la maternidad adolescente entre los grupos más pobres (Rodríguez, 2008).

Otro indicador de interés que ha sido tomado en consideración es el clima educativo, que da cuenta de la escolaridad promedio alcanzada por los adultos del hogar. Para el total del área de estudio, el clima educativo disminuye a medida que avanzamos en las categorías utilizadas al estudiar la intensidad de la maternidad, teniendo que en promedio, en los segmentos donde no hay madres, los años de escolaridad de la población adulta es de ocho años, mientras que este valor se reduce prácticamente a la mitad al observar los segmentos categorizados con 20% y más de madres adolescentes. Como ya se ha planteado, los adultos representan los modelos a seguir por los más jóvenes (Rodríguez y Di Cesare, 2010), y si dichos modelos no muestran un clima educativo favorable, las esperanzas de que los más jóvenes los superen en materia educativa no resultan prometedoras, sino que por el contrario, se podría suponer que continuarán presentando el mismo comportamiento de sus modelos adultos.

Continuando con el análisis bivariado, y con respecto a la jefatura de los hogares, se tiene que el porcentaje de hogares con jefatura femenina va disminuyendo a medida que aumenta el porcentaje de madres adolescentes; es decir que en la categoría que agrupa los segmentos con menos de 5% de madres adolescentes, se presenta un 36,6% de jefes de hogar femeninos, porcentaje que va disminuyendo hasta ubicarse en un 29,3% para el caso de los segmentos con 20% y más de madres adolescentes. Sin embargo, los segmentos en donde no hay madres a edades tempranas muestra un comportamiento bastante singular, ya que no se

comporta de acuerdo con el patrón observado sino que muestra un porcentaje que podría considerarse como promedio si se compara con el resto de las categorías (34,3%). Con esto se entiende que la jefatura femenina no es una condición que caracterice al fenómeno de la maternidad adolescente en las parroquias que forman parte del estudio.

Finalmente, es hora de tomar en consideración las características de las viviendas, en donde para el total del área de estudio es indudable el patrón de comportamiento observado, ya que en aquellos segmentos en los que el porcentaje de madres es menor, las condiciones de las viviendas se muestran de manera mucho más favorables que en aquellos segmentos en donde el porcentaje de madres es mayor. De manera muy general, en la categoría de “No hay madres”, todos los indicadores de vivienda se ubican con valores muy cercanos a 100, mientras que en la categoría opuesta, en los segmentos donde el porcentaje de madres es mayor, los valores son mucho inferiores sobre todo en lo que a estructura de la vivienda se refiere. Es en el porcentaje de pisos consolidados, donde se observan de manera más clara las diferencias entre las categorías de intensidad de la maternidad adolescente; este indicador refleja que las brechas entre la categoría “No hay madres” y la categoría “20% o más de madres”, se ubican alrededor del 84%.

Con esto se demuestra que en general, los segmentos con presencia de mayores porcentajes de madres adolescentes, presentan las peores condiciones socioeconómicas. Este es un tema que debe ser tomado en consideración, pues como ya se ha mencionado, con esta situación se facilita la transmisión intergeneracional de la pobreza, en donde las condiciones de vida más desfavorables son heredadas de madres a hijos, formando así un círculo de pobreza del cual resulta difícil escapar.

Tabla 18 Indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente

Indicadores varios	Porcentaje de segmentos						Total
	No hay madres	Menos de 5%	5 a 9,99%	10 a 14,99%	15 a 19,99%	20% y más	
Dependencia económica	1.3	1.4	1.5	1.7	1.8	2.0	1.6
Desempleo	7.0	7.6	7.8	7.8	8.1	8.3	7.8
Clima educativo	8.3	8.3	7.7	7.4	7.1	6.8	7.3
Jefe de hogar femenino	34.3	36.6	35.3	32.2	30.6	29.3	32.9
Paredes consolidadas	0.5	1.8	6.0	17.1	24.5	35.2	15.1
Piso consolidados	1.7	11.5	28.6	58.4	74.8	85.8	46.3
Techo consolidado	0.8	5.8	13.7	33.6	48.1	56.7	28.1
Agua por acueducto	4.2	0.1	0.7	2.7	5.6	4.7	3.1
Índice de activos	0.7	0.6	0.5	0.4	0.4	0.3	0.5
Servicio eléctrico	0.0	0.1	0.1	0.9	2.4	2.1	1.0
Eliminación de excretas	0.0	0.1	0.6	1.7	2.6	4.8	1.7
Recolección de basura	11.9	37.2	49.3	65.6	73.4	77.1	54.4

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

Ahora bien, una vez observado el comportamiento de los indicadores anteriores con respecto a la intensidad de la maternidad adolescente para el total de las parroquias del Suroeste de Caracas, es importante conocer ahora con mayor detenimiento la situación de los mismos para cada una de las parroquias por separado.

En primer lugar se tomará en consideración la parroquia Antímano, cuya dependencia económica presenta uno de los valores más altos en comparación con otras parroquias, manteniéndose constante sin importar la intensidad de la maternidad adolescentes, oscilando entre 1.7 y 2.0 personas que no trabajan por cada persona que sí lo hace. A diferencia de la dependencia económica, se tiene que los niveles de desempleo sí aumentan considerablemente a medida que se crece el porcentaje de madres jóvenes (de 5.7 a 8,4). Por su parte el clima educativo desciende al aumenta la maternidad de las más jóvenes, pasando de 6.9 a 9.7 años de estudio.

El porcentaje de hogares con jefe femenino no sigue una tendencia específica, manteniéndose entre 26 y 30%, encontrándose mayor proporción entre aquellos segmentos que tienen entre 5 y 15% de madres adolescentes.

Como ya se menciona en el capítulo anterior esta parroquia es una de las más desabastecidas en cuanto a servicios básicos, especialmente al aumentar el porcentaje de madres adolescente. La recolección de la basura es el servicio que presenta el estado más crítico, ya que un 62% de su población no cuenta con este servicio, oscilando de acuerdo a la intensidad de la maternidad de 90 a 54%.

La calidad estructural de los materiales de las viviendas también disminuye a medida que se incrementa la maternidad de las más jóvenes, siguiendo estas deficiencias el mismo patrón que se explico en el capítulo anterior, es decir con mayor intensidad en los techos (12 a 56%) que en las paredes (10 a 31%) , pero menores que en los pisos (74 a 89%).

Tabla 19 Antímano, indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente

Indicadores varios	No hay madres	Menos de 5%	5 a 9,99%	10 a 14,99%	15 a 19,99%	20% y más	Total
Dependencia económica	1.7	1.8	1.7	1.9	1.8	2.0	1.9
Desempleo	5.7	5.6	6.6	8.0	8.2	8.4	7.9
Clima educativo	9.7	9.5	9.3	8.5	7.8	6.9	8.8
Jefe femenino	26.1	30.7	30.2	29.1	28.3	27.0	28.5
Sin agua por acueducto	0.0	0.3	1.6	4.0	2.6	5.1	3.5
Sin Servicio eléctrico	0.0	0.0	0.2	2.0	5.7	5.1	3.5
Sin eliminación de excretas	0.7	0.5	1.1	1.7	2.2	3.5	2.2
Sin recolección de basura	90.2	62.9	72.4	61.7	54.4	66.0	62.6
Índice de activos	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.3	0.4
Paredes deficientes	9.8	7.0	11.5	17.1	23.4	31.3	21.6
Piso deficientes	73.9	54.5	72.5	74.2	83.8	88.8	79.9
Techo deficiente	12.4	29.8	34.9	43.8	53.2	55.8	47.7

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001.Cálculos propios.

Caricuao es una de las parroquias que presenta los valores más favorables al tomar en cuenta la calidad estructural de las viviendas, incluso en las categorías en donde el porcentaje de madres es mayor, esto principalmente pues presenta una alta consolidación de sus viviendas. Por otro lado con relación a los servicios la situación también es optimista, con excepción de la recolección de basura que oscila entre 30 y 85% dependiendo de la intensidad

de la maternidad. Al revisar el índice de activos las brechas al discriminar por porcentaje de madres son más intensas que en otras parroquias (50 a 30%).

Con respecto a los niveles de desempleo, el caso particular de la parroquia Caricua merece especial atención, ya que en ella el desempleo es mayor en aquellos segmentos en los que la proporción de madres adolescentes es menor. Resulta curioso que en los segmentos en donde el porcentaje de madres alcanza o sobrepasa el 20%, se presenta sólo 7% de personas en situación de desempleo frente a 9,7% en los segmentos donde no hay madres adolescentes.

La dependencia económica presenta grandes variaciones en comparación con el resto de las parroquias pasando de 1.3 dependientes por ocupado en los segmentos donde no hay presencia de madres adolescentes a 2 dependientes en los segmentos donde el porcentaje de madres es mayor. El clima educativo también desciende a medida que es mayor la intensidad de la maternidad, encontrándose una brecha de casi 3 años de escolaridad entre aquellos segmentos que no tienen madres adolescentes y aquellos donde hay mayor presencia. Por su parte la jefatura femenina presenta una relación inversa a la maternidad adolescente, disminuyendo de 39 a 30% a medida que aumenta el fenómeno de estudio.

Tabla 20 Caricuaio, indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente

Indicadores varios	No hay madres	Menos de		10 a		15 a		Total
		5%	5 a 9,99%	14,99%	19,99%	20% y más		
Dependencia económica	1.3	1.4	1.4	1.6	1.8	2.0	1.6	
Desempleo	9.7	9.5	9.3	7.4	7.3	7.1	8.5	
Clima educativo	10.1	10.0	9.6	8.8	7.8	7.2	9.4	
Jefe femenino	39.0	39.6	37.2	35.2	33.0	30.3	36.3	
Sin agua por acueducto	0.1	0.1	0.8	1.7	3.0	5.2	1.5	
Sin Servicio eléctrico	0.1	0.2	0.0	0.1	0.2	0.1	0.1	
Sin eliminación de excretas	0.0	0.0	0.3	0.7	1.8	3.9	0.9	
Sin recolección de basura	31.3	46.8	43.8	56.9	91.3	84.8	56.4	
Índice de activos	0.5	0.5	0.5	0.5	0.4	0.3	0.5	
Paredes deficientes	0.7	2.0	4.4	18.1	20.0	36.0	11.7	
Piso deficientes	2.8	9.6	15.4	40.8	63.8	89.7	32.1	
Techo deficiente	1.9	5.1	7.4	22.7	38.8	61.3	19.1	

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

Como ya se demostró en el capítulo anterior, El Paraíso es la parroquia que presenta las mejores condiciones de vida, incluso en las categorías en donde el porcentaje de madres es mayor del 20%. Esto sucede sobre todo al tomar en consideración los servicios y la calidad estructural de las viviendas, y con especial mención a la tenencia de activos, variando de 70% en los segmentos donde no hay madres adolescentes a 40% donde la intensidad de la maternidad de las más jóvenes es mayor.

Esta parroquia posee los menores niveles de dependencia económica, en todas las categorías (de 1.3 a 1.8). No obstante el desempleo presenta un comportamiento particular en relación al resto de las parroquias, ya que aun cuando tiene los menores porcentajes en los segmentos donde hay baja o ninguna presencia de madres adolescentes, posee los más altos niveles en los segmentos en los que los porcentajes de madres adolescentes son mayores, con valores entre 9% y 10% en los segmentos con 10% o más de madres. Igualmente se debe señalar que en esta parroquia sin importar el porcentaje de madres adolescentes es donde se encuentra el mayor clima educativo variando de 10 a 7 años de estudio.

La jefatura femenina en la parroquia El Paraíso, al igual que en el resto de las parroquias, desciende a medida que aumenta el porcentaje de madres, sin embargo en menor medida ya que sólo varía un punto porcentual entre los segmentos de baja y alta maternidad adolescente, aunque se observa en los segmentos de media intensidad del fenómeno un aumento de este tipo de jefatura.

Tabla 21 El Paraíso, indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente

Indicadores varios	No hay	Menos de	10 a	15 a	20% y más	Total	
	madres	5%	5 a 9,99%	14,99%			19,99%
Dependencia económica	1.3	1.3	1.3	1.5	1.7	1.8	1.4
Desempleo	6.4	6.4	5.9	9.1	10.0	9.0	7.0
Clima educativo	10.4	9.7	8.6	7.8	7.1	6.9	8.2
Jefe femenino	34.3	34.4	36.9	35.4	31.2	33.1	34.6
Sin agua por acueducto	5.3	0.1	0.7	1.7	1.3	4.4	3.0
Sin Servicio eléctrico	0.0	0.1	0.0	0.3	0.1	0.2	0.1
Sin eliminación de excretas	0.0	0.0	0.0	1.1	1.8	5.1	0.8
Sin recolección de basura	8.8	19.0	28.2	69.5	88.6	84.8	31.3
Índice de activos	0.7	0.7	0.6	0.5	0.4	0.4	0.6
Paredes deficientes	0.4	0.7	0.4	12.0	18.4	39.7	7.0
Piso deficientes	0.8	3.5	5.5	30.9	61.3	77.5	16.6
Techo deficiente	0.6	3.0	1.8	16.9	36.9	51.4	10.4

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

Como ya se conoce, la parroquia La Vega presenta una situación intermedia al compararla con las demás, esto debido principalmente a la heterogeneidad que se observa en su interior. Al revisar la dependencia económica de esta parroquia se encuentra un escenario similar al de El Paraíso y Caricuao, incrementándose de 1.3 a 1.9 dependientes al aumentar el porcentaje de madres. El desempleo por su parte exhibe un comportamiento distinto al resto de las parroquias, ya que en lugar de mantener la tendencia a la baja al aumentar la intensidad de la maternidad adolescente, demuestra lo opuesto incrementándose el desempleo en los segmentos que señalan un mayor porcentaje de jóvenes madres. Por su parte el clima educativo mantiene el mismo patrón que el resto de las parroquias, descendiendo hasta 3 años de escolaridad a medida que aumenta el porcentaje de madres adolescentes.

Con relación a los activos que poseen los hogares, aquellos segmentos de la parroquia La Vega que no tienen madres adolescentes presentan una situación tan ventajosa como la de El Paraíso (70%); sin embargo en aquellos segmentos donde el porcentaje de madres es mayor, el escenario se vuelve más crítico, semejándose a parroquias como Antímano (30%).

Tabla 22 La Vega, indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente

Indicadores varios	No hay madres	Menos de 5%	5 a 9,99%	10 a 14,99%	15 a 19,99%	20% y más	Total
Dependencia económica	1.3	1.4	1.5	1.7	1.8	1.9	1.6
Desempleo	7.0	6.2	7.9	7.9	8.8	8.4	7.8
Clima educativo	10.1	9.6	8.9	7.9	7.3	7.0	8.4
Jefe femenino	32.1	33.1	33.7	32.0	32.4	29.6	31.9
Sin agua por acueducto	4.1	0.1	0.0	0.8	2.7	1.9	1.7
Sin Servicio eléctrico	0.1	0.0	0.1	0.6	0.2	0.8	0.4
Sin eliminación de excretas	0.0	0.0	0.6	2.5	2.4	6.4	2.4
Sin recolección de basura	4.6	20.4	54.7	69.4	75.9	79.0	55.0
Índice de activos	0.7	0.6	0.5	0.4	0.4	0.3	0.5
Paredes deficientes	0.1	0.4	8.9	17.0	28.6	38.3	17.7
Piso deficientes	0.1	12.6	38.4	64.5	71.5	84.4	50.7
Techo deficiente	0.1	2.8	16.0	34.1	44.1	55.3	29.0

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

Macarao es la única parroquia en la que todos sus segmentos tienen madres adolescentes y en donde los indicadores se presentan de manera más desfavorable, sobre todo en lo que a condiciones de la vivienda se refiere, ya que los porcentajes de segmentos con viviendas con pisos deficientes alcanza 33% para el más favorable de los casos (categoría “Menos de 5% de madres adolescentes”), mientras que para la categoría donde hay mayor presencia de madres el 87% de los segmentos presentan pisos precarios y casi 70% techos deficientes.

En el caso particular de la relación de dependencia económica, Macarao junto a Antímano son las parroquias que presentan los valores más altos en todos los niveles de intensidad de la maternidad a edades tempranas (1,9 personas que trabajan por cada persona

que sí lo hace). El desempleo también aumenta a medida que se incrementa el porcentaje de madres oscilando de 3 a 8%, lo mismo ocurre con el clima educativo que disminuye 1 año de escolaridad entre los segmentos que sin presencia de madres adolescente y los que de mayor intensidad del fenómeno.

Tabla 23 Macarao, indicadores varios según porcentaje de segmentos por intensidad de la maternidad adolescente

Indicadores varios	No hay madres	Menos de 5%	5 a 9,99%	10 a 14,99%	15 a 19,99%	20% y más	Total
Dependencia económica		1.7	1.7	1.7	2.0	2.0	1.9
Desempleo		2.8	9.0	7.2	7.3	8.1	7.3
Clima educativo		8.4	8.0	7.9	7.2	7.3	7.6
Jefe femenino		39.9	35.9	33.1	30.2	29.3	32.2
Sin agua por acueducto		0.0	0.3	6.8	20.8	13.1	11.7
Sin Servicio eléctrico		0.0	0.2	0.3	1.9	0.5	0.9
Sin eliminación de excretas		0.9	2.7	2.0	4.7	5.5	3.6
Sin recolección de basura		94.1	90.2	89.7	82.0	92.8	87.8
Índice de activos		0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4
Paredes deficientes		6.1	15.2	17.6	30.0	30.7	23.3
Piso deficientes		32.3	53.5	53.1	78.8	86.6	66.8
Techo deficiente		19.0	35.6	38.2	58.1	69.3	49.1

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

3. Características de las madres adolescentes

Una vez que han sido descritas las principales características socioeconómicas y demográficas de las parroquias del Suroeste, así como la magnitud de la maternidad adolescente, es hora de construir un perfil de las jóvenes madres tomando en cuenta sus características educativas, familiares y laborales, es por ello que se retomara para este apartado la estratificación socioeconómica realizada por Ponce (2005).

3.1 Características educativas

La educación es vista como la principal herramienta que posee toda sociedad para incrementar su capital en recursos humanos, así como para promover el bienestar y la integración de los y las jóvenes; es considerada como uno de los factores explicativos más importantes en el estudio de la maternidad adolescente, dada la fuerte correlación que se ha encontrado entre ambas variables (Pantelides, 2004; Di Cesare & Rodríguez, 2006). Según Castro y Juárez (1995), América Latina se distingue por ser la región en la que la asociación existente entre educación y maternidad, se presenta de forma más estrecha. Es por esto que bajo la intención de construir un perfil de la maternidad adolescente en el área de estudio, se decidió indagar sobre cuatro aspectos fundamentales: la inasistencia a centros de enseñanza, los años promedio de escolaridad, el nivel educativo alcanzado y el clima educativo en el que se desarrollan las madres adolescentes de las parroquias estudiadas.

Haciendo referencia a la inasistencia a centros de enseñanza por parte de las madres adolescentes, se encuentra que la misma aumenta a medida que las condiciones socioeconómicas son más precarias. En líneas generales, la parroquia Macarao es la que presenta los más altos porcentajes de inasistencia (88,7%), seguida por Antímáno (84,5%) y La Vega (80,3%). Considerando los estratos socioeconómicos, se observa que en los segmentos clasificados como “Modestos” 4 y 5, las parroquias Caricuao y Macarao muestran los porcentajes más altos de inasistencia a centros de enseñanza por parte de las madres adolescentes; por su parte, coinciden las parroquia El Paraíso y La Vega con los valores más bajos.

En el estrato 6, con las condiciones socioeconómicas más desfavorables, se incrementan los niveles de inasistencia, siendo Antímáno y La Vega las parroquias que muestran los niveles más altos de inasistencia, con 93% y 90,6% respectivamente; al tiempo que son estas parroquias las que muestran las brechas más grandes entre los estratos más favorecidos y los menos favorecidos socioeconómicamente. Se debe aquí destacar que el

hecho de abandonar tempranamente el sistema educativo aumenta la fragilidad de las jóvenes frente al embarazo, es decir, aquellas adolescentes que desertan son más propensas a ser madres durante la etapa de la adolescencia, que aquellas que permanecen el sistema educativo (Florez & Soto, 2006).

Tabla 24 Distribución porcentual de inasistencia a centros de enseñanza para madres adolescentes, por estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste

Parroquias	1 y 2	3	4	5	6	Total
Antfmano			81,1	85,0	93,0	84,5
Caricuao		71,4	80,0	89,7	86,5	78,4
El Paraíso	74,5	69,0	78,3	82,9	87,5	76,4
La Vega	56,3	80,2	79,5	85,7	90,6	80,3
Macarao			80,5	94,4	83,0	88,7
Total	68,7	70,8	79,9	87,1	89,7	81,0

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

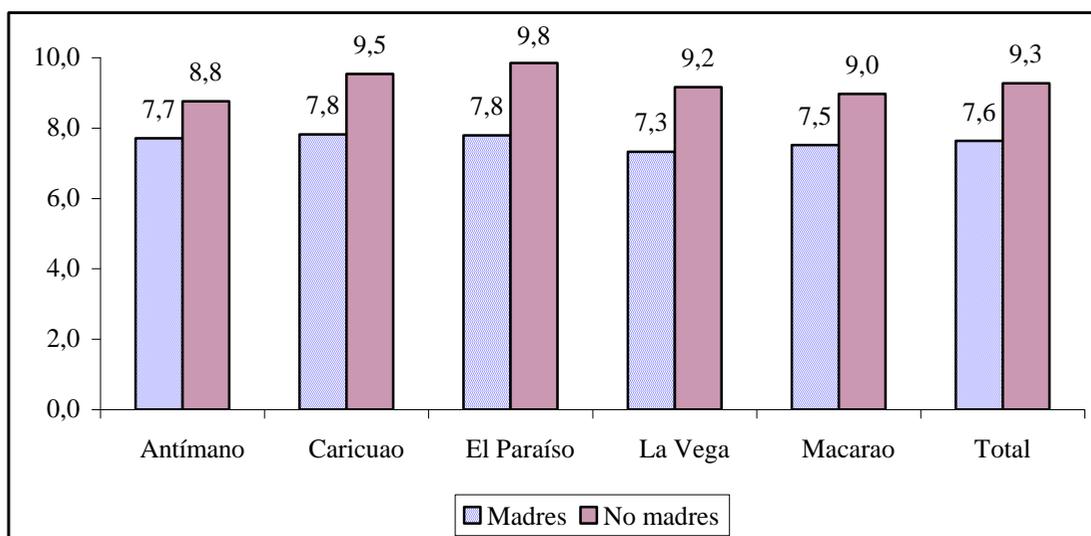
Por otro lado Freitez (2008) señala para Venezuela que el acceso a la educación y la acumulación ciertos años de instrucción es uno de los agentes de mayor peso en la probabilidad de ser madre adolescente, ya que son las jóvenes que han prolongado su permanencia en el sistema educativo, quienes tienden con menor frecuencia de convertirse en madres a edades tempranas. Al observar la escolaridad de las madres y no madres en las parroquias estudiadas, se observa que en todos los casos es superior a seis años, lo cual indica que el promedio, no sólo del área de estudio sino de cada parroquia logró superar el umbral de la educación primaria, no obstante al revisar los años de escolaridad promedio alcanzados por las madres y no madres del total área de estudio, se encuentra una brecha de casi dos años favorable a las no madres, señalando una escolaridad mayor. Todo esto toma especial relevancia sobre todo en la actualidad, en donde el tema de la deserción escolar ha conseguido un especial interés debido a su relación con la formación de capital humano y la superación de la pobreza.

El Paraíso es la parroquia que acumula más años de estudio, tanto para las madres como para las no madres, en contraste con Macarao que es la que menos años de escolaridad

promedio ha logrado alcanzar. Continúan presentándose aquí desigualdades entre las parroquias, no obstante las mismas se dan de manera más intensas para las no madres, destacándose El Paraíso con una escolaridad promedio de casi 9,8 años frente a Antímáno y Macarao con una de sólo 9 años; mientras que las madres presentan un patrón promedio para todas las parroquias. La situación de Caricuao y La Vega es muy parecida a la de El Paraíso, mientras que Antímáno por su parte se encuentra rezagada en comparación con el resto de las parroquias en casi un año de escolaridad.

También es importante recordar que aquellas mujeres que alcanzan mayores niveles de escolaridad, tienden a posponer el matrimonio y a lograr menores niveles de fecundidad; ya que tal y como se ha venido comentando, la escolarización entre otras consecuencias, reduce el número de hijos deseados, incrementa la posibilidad de controlar la reproducción, así como también aumenta el ingreso de las mujeres y el costo de su tiempo. (Di Cesare y Rodríguez, 2006).

Tabla 25 Distribución porcentual de inasistencia a centros de enseñanza para madres adolescentes, por estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

Uno de los aspectos que más interesa estudiar dentro de las características educativas de las jóvenes madres, corresponde a la educación formal de las mismas, ya que refleja de manera clara sus condiciones de vida. En primer lugar se presenta la inasistencia a centros de enseñanza que permite evidenciar los niveles de deserción, y que en conjunto con indicadores como el nivel educativo alcanzado, dan muestra de la continuidad que las jóvenes madres tienen dentro del sistema formal de educación, y por consiguiente, del capital educativo con el que cuentan.

En general, si son tomados en consideración indicadores como el porcentaje de madres que culminaron la educación básica o la educación superior, se puede establecer una tendencia en el comportamiento de los mismos ya que como se observa en la tabla a continuación, a medida que disminuyen las condiciones socioeconómicas, los porcentajes de jóvenes madres que completaron dichos niveles educativos también disminuyen. Es así como destaca el hecho de que el porcentaje de madres adolescentes que culminaron la educación básica es mayor al de las jóvenes que terminaron la etapa secundaria, presentándose que el porcentaje de madres entre 15 y 19 años de edad que terminan la segunda etapa de la educación, en los peores casos disminuye a la mitad o un poco menos con respecto al mismo indicador correspondiente a la primera etapa educativa.

En el promedio del área de estudio, para los tres primeros estratos socioeconómicos de la clasificación utilizada (confortables 1 y 2, y moderado 3), más de la mitad de las madres completaron la educación básica, con porcentajes mucho mayores para la parroquia La Vega, que destaca con respecto al promedio del área estudiada con la totalidad de las madres. Al discriminar por parroquias el resto de los estratos socioeconómicos, se continúan presentando asimetrías, destacándose El Paraíso en donde el 63% de las madres adolescentes del estrato “Modesto 4” completaron la educación básica, así como destaca la parroquia Caricuao con respecto al porcentaje de madres que en el mismo estrato completaron la educación secundaria, con un 38% . Sin embargo, al visualizar los datos correspondientes al estrato

“Básico 6”, destaca nuevamente la parroquia El Paraíso, pero en esta oportunidad por su bajo porcentaje de madres que culminaron la educación superior.

Tabla 26 Indicadores de educación según parroquias, por estratos socioeconómicos

Indicadores varios	1 y 2	3	4	5	6
Antímano					
% de madres que culminaron la educación básica		100	59,5	43,8	30,4
% de madres que culminaron la educación secundaria			31,1	22,8	13,6
Caricua					
% de madres que culminaron la educación básica		83,1	52	40,6	24,3
% de madres que culminaron la educación secundaria		61,1	38,9	21	19,8
El Paraíso					
% de madres que culminaron la educación básica	95,8	68,5	63,1	31,4	31,5
% de madres que culminaron la educación secundaria	81,4	63,9	30,7	17,3	7,5
La Vega					
% de madres que culminaron la educación básica	100	60,3	52,2	36,5	29
% de madres que culminaron la educación secundaria	95	45	32,9	23,1	13,2
Macarao					
% de madres que culminaron la educación básica			44,3	43,7	35,2
% de madres que culminaron la educación secundaria			23,4	19,9	17,1
Total					
% de madres que culminaron la educación básica	97,3	80,9	54,3	41	29,1
% de madres que culminaron la educación secundaria	86,4	60,8	31,5	21,8	13,9

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Al respecto, Freitez, Di Brienza y Zúñiga (2001) a partir de un trabajo llevado a cabo con datos recogidos por la ENPOFAM 98, indican que dado que muchas de las adolescentes ya se han desvinculado de la escuela con la llegada del primer hijo, no resulta frecuente que éstas lleguen a desarrollarse como madres y continúen asistiendo a centros de enseñanza. De la misma manera, vale destacar que son muy restringidos los servicios educacionales en los que se les brinde apoyo a las jóvenes madres que quieran continuar con su proceso de formación de manera simultánea con el cuidado de sus hijos.

Para culminar la caracterización del aspecto educativo de las jóvenes madres, el cuarto indicador referente al clima educativo del hogar donde residen las adolescentes, permite evidenciar indirectamente la escolaridad que tienen aquellos que podríamos considerar sus

modelos a seguir; suponiendo que aquellas madres adolescentes que se desarrollen en un hogar cuyo clima educativo es bajo, serán más propensas a alcanzar menos años de escolaridad que aquellas que viven en hogares con clima educativo medio o alto. (Kazman, 1999). Esto principalmente debido a que un clima educativo alto en el hogar, permite que los adultos cumplan eficazmente su rol complementario al de la escuela, estimulando a los niños a establecer metas educativas importantes y seleccionando centros educativos adecuados.

Para el total del área de estudio el porcentaje de madres con clima educativo bajo aumenta a medida que las condiciones socioeconómicas son más desfavorables (13 a 37%), mientras que el clima educativo alto disminuye (64 – 14%). Por su parte el porcentaje de madres con clima educativo medio también aumenta a medida que los estratos son más vulnerables.

En La Vega y Caricuao es donde las brechas en el clima educativo bajo se hacen más intensas al discriminar por estratos socioeconómicos, cambiando en la primera de 7 en el mejor estrato a 42%, y en la segunda de 6 a 36% en el último estrato. En El Paraíso en los estratos 1 y 2 existe un 65% de madres con clima educativo alto, lo cual desciende a 6% en el último estrato. En Macarao por su parte, el porcentaje de madres con clima educativo bajo aumenta al pasar del estrato 4 “Modesto” al 6 “Básico” (14 – 35%), no obstante este aumento se debe a una disminución del clima educativo medio, ya que el porcentaje de madres con clima educativo alto permanece alrededor del 22% sin importar el estrato socioeconómico.

Tabla 27 Clima educativo por parroquias, según porcentaje de madres del segmento

Parroquias	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antúmano						
% de madres con clima educativo bajo		.0	12.9	23.1	36.5	22.3
% de madres con clima educativo medio		.0	45.6	53.9	49.1	51.5
% de madres con clima educativo alto		100.0	41.4	23.0	14.4	26.2
Caricuao						
% de madres con clima educativo bajo		6.8	16.3	21.9	41.7	14.1
% de madres con clima educativo medio		33.6	47.2	52.8	46.9	41.2
% de madres con clima educativo alto		59.6	36.5	25.3	11.3	44.7
El Paraíso						
% de madres con clima educativo bajo	15.8	10.1	11.7	31.7	39.2	18.1
% de madres con clima educativo medio	18.8	36.9	38.7	53.0	54.5	33.2
% de madres con clima educativo alto	65.4	53.0	49.6	15.3	6.3	48.6
La Vega						
% de madres con clima educativo bajo	6.3	4.0	17.2	33.5	35.5	23.6
% de madres con clima educativo medio	34.4	66.3	51.0	51.9	49.7	49.6
% de madres con clima educativo alto	59.4	29.7	31.7	14.5	14.8	26.8
Macarao						
% de madres con clima educativo bajo			13.5	15.3	35.1	16.4
% de madres con clima educativo medio			62.3	64.3	41.6	61.7
% de madres con clima educativo alto			24.2	20.4	23.3	22.0
Total						
% de madres con clima educativo bajo	12.8	7.0	14.8	24.4	37.2	19.2
% de madres con clima educativo medio	23.8	35.3	49.4	54.5	48.9	46.4
% de madres con clima educativo alto	63.5	57.7	35.8	21.1	13.9	34.4

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

Lo anteriormente señalado, resulta sumamente revelador de la situación en la que se desenvuelven las madres adolescentes de dichas parroquias, enfrentándose a una estructura de oportunidades que no cuenta con los incentivos necesarios para que la población más joven concluya la educación básica y secundaria. Contrario a esto, las adolescentes se enfrentan a un medio que los lleva a definir sus proyectos de vida brindándole mayor importancia a la maternidad, siendo este el eje central alrededor del cual terminan desarrollándose y formando sus vidas. (Freitez, 2007)

Vale destacar que la salida de las jóvenes madres del sistema escolar, no necesariamente las hace más proclives a formar parte del mercado laboral, sino que por el contrario, su actividad diaria se centra la mayoría del tiempo a los quehaceres del hogar, lo

que a su vez corrobora el hecho de que la maternidad adolescente obstruye tanto las trayectorias escolares como las laborales. Rodríguez (2005).

3.2 Características laborales

La situación laboral, en conjunto con los indicadores anteriores, permite dar cuenta del perfil de las jóvenes madres del área de estudio. Si se divide la condición de ocupación de las madres en cuatro categorías como son: (1) sólo estudian, (2) sólo trabajan, (3) estudian y trabajan, y (4) ni estudian ni trabajan, encontramos que la mayoría de las madres adolescentes ni estudian, ni trabajan. Esta situación varía dependiendo del estrato socioeconómico; en los mejores estratos aunque continúa teniendo mayor peso las adolescentes que “ni estudian, ni trabajan”, son representativas aquellas que sólo estudian o sólo trabajan. Sin embargo en los estratos de mayor desventaja social, las que ni estudian, ni trabajan presentan el mayor peso dentro de la distribución porcentual.

Esto coincide con lo expuesto por Rodríguez (2005), quien plantea que la maternidad adolescente conduce a enfrentar la crianza mediante la dedicación en los quehaceres del hogar y las tareas domésticas, y no a través de la inserción laboral como comúnmente se podría llegar a pensar.

Por su parte la categoría estudian y trabajan es la que tiene menor presencia en casi todos los estratos en todas las parroquias, es por ello que resaltan los segmentos del estrato 3 de Antímano donde al parecer todas las madres adolescentes estudian y trabajan.

Tabla 28 Distribución porcentual de la situación laboral. Parroquias del Suroeste

Indicadores varios	1 y 2	3	4	5	6
Antímano					
% de madres que estudian		0,0	22,7	23,6	8,5
% de madres que trabajan		0,0	26,6	22,6	20,1
% de madres que estudian y trabajan		100,0	17,4	14,6	8,2
% de madres que ni estudian ni trabajan		0,0	63,9	69,9	74,4
Caricua					
% de madres que estudian		53,9	24,2	14,1	16,5
% de madres que trabajan		47,1	30,8	22,0	24,8
% de madres que estudian y trabajan		54,8	18,3	11,1	9,4
% de madres que ni estudian ni trabajan		73,5	70,5	74,9	67,2
El Paraiso					
% de madres que estudian	83,3	37,5	24,0	13,7	9,6
% de madres que trabajan	74,4	63,9	35,4	19,6	21,2
% de madres que estudian y trabajan	58,3	66,7	21,6	5,4	3,9
% de madres que ni estudian ni trabajan	83,9	72,9	57,1	66,4	65,6
La Vega					
% de madres que estudian	90,0	33,1	25,1	16,7	9,9
% de madres que trabajan	90,0	26,1	28,7	18,6	15,8
% de madres que estudian y trabajan	83,3	0,0	20,6	14,9	10,7
% de madres que ni estudian ni trabajan	90,0	64,5	63,0	72,4	73,8
Macarao					
% de madres que estudian			25,6	20,1	14,1
% de madres que trabajan			28,3	19,2	33,3
% de madres que estudian y trabajan			, ,		12,9
% de madres que ni estudian ni trabajan			65,4	81,5	66,3
Total					
% de madres que estudian	85,7	50,6	24,4	19,3	11,2
% de madres que trabajan	78,5	48,0	29,3	21,1	19,8
% de madres que estudian y trabajan	73,3	61,7	19,8	12,8	9,7
% de madres que ni estudian ni trabajan	85,3	72,9	63,6	72,6	71,4

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

3.3. Características familiares

Conocer las características familiares de las madres adolescentes, permite acercarnos con mayor conocimiento al tema de la maternidad adolescente de las parroquias del Suroeste, ya que las características familiares en las que se desarrollan las jóvenes van a tener incidencia -tal y como lo demuestra la literatura-, sobre el comportamiento sexual y reproductivo de las adolescentes.

El núcleo familiar al cual pertenecen las madres adolescentes, es uno de los indicadores que muestra de la condición en la que estas viven. En promedio un poco más del 50% de las madres adolescentes, sin importar el estrato socioeconómico se encuentran viviendo en hogares donde mantienen relación de parentesco familiar con el jefe de hogar, más no se puede decir que residen en un hogar propio.

En las parroquias de mayor desventaja social es más probable que una madre adolescente consiga emanciparse y formar su propio núcleo familiar. El estrato socioeconómico parece tener incidencia sobre esta variable pues a medida que aumenta el mismo y las condiciones de vida se tornan más precarias, asciende la posibilidad de las jóvenes madres de conformar un núcleo propio. En los estratos socioeconómicos más confortables el porcentaje de madres que reside en hogares donde no tienen parentesco familiar con el jefe del hogar es mayor que en aquellos estratos con condiciones de mayor desventaja.

Un estudio realizado por Buvinic en 1998, en países latinoamericanos y del Caribe, refleja que la maternidad a edades tempranas aumenta las posibilidades que tiene una mujer de vivir con su hijo en un hogar que no es suyo o que es de sus padres; este hecho se ve reflejado en los datos que hasta ahora se han estudiado en las parroquias Suroeste, ya que como hemos visto, la mayoría de las madres viven en hogares sin núcleo propio aunque con alguna relación de parentesco con el jefe o la jefa del hogar.

**Tabla 29 Distribución porcentual del núcleo familiar de las madres adolescentes.
Parroquias del Suroeste**

Indicadores varios	1 y 2	3	4	5	6	Total
Antímano						
Núcleo propio		0,0	30,2	34,0	35,9	33,2
Sin núcleo propio con parentesto		100,0	59,5	53,9	50,7	55,0
Sin núcleo propio sin parentesco		0,0	3,3	4,1	8,3	4,4
Caricuao						
Núcleo propio		19,3	25,8	39,3	51,0	27,7
Sin núcleo propio con parentesto		62,0	71,9	50,4	39,7	58,0
Sin núcleo propio sin parentesco		7,8	12,6	3,1	7,3	6,8
El Paraíso						
Núcleo propio	31,4	13,7	20,1	35,3	27,1	26,7
Sin núcleo propio con parentesto	37,7	53,6	68,6	48,6	54,8	48,7
Sin núcleo propio sin parentesco	10,8	8,9	5,7	11,9	5,9	9,4
La Vega						
Núcleo propio	31,3	35,8	22,7	28,4	39,6	28,9
Sin núcleo propio con parentesto	37,5	64,2	67,0	58,1	47,4	57,0
Sin núcleo propio sin parentesco	9,4	0,0	8,0	6,4	5,8	7,0
Macarao						
Núcleo propio			24,6	38,0	47,0	34,2
Sin núcleo propio con parentesto			66,6	50,2	43,5	55,2
Sin núcleo propio sin parentesco			3,7	5,4	6,4	4,9
Total						
Núcleo propio	31,3	19,2	24,8	34,5	39,9	29,8
Sin núcleo propio con parentesto	37,7	61,3	65,8	53,2	47,4	55,4
Sin núcleo propio sin parentesco	10,3	7,5	6,4	5,0	6,8	6,4

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

El sexo del jefe del hogar es un indicador muy revisado cuando se desea caracterizar socioeconómicamente a una población y parece tener una relación peculiar si se estudia junto al porcentaje de madres. En promedio casi un tercio de los hogares donde hay madres adolescentes tienen jefatura femenina, y la misma disminuye a medida que aumenta el porcentaje de madres.

En El Paraíso resalta la jefatura femenina sobre el resto de las parroquias ubicándose sin importar el porcentaje de madres por encima del 30%. Caricuao y Macarao por su parte llaman la atención con una jefatura femenina de casi 40% en aquellos segmentos donde el porcentaje de madres es menor del 5%.

Tabla 30 Madres adolescentes en hogares con jefe femenino por parroquias, según porcentaje de madres

Parroquias	No hay madres	Menos de 5%	5 a 9,99%	10 a 14,99%	15 a 19,99%	20% y más	Total
Antímano	26,1	30,7	30,2	29,1	28,3	27,0	28,5
Caricuaao	39,0	39,6	37,2	35,2	33,0	30,3	36,3
El Paraíso	34,3	34,4	36,9	35,4	31,2	33,1	34,6
La Vega	32,1	33,1	33,7	32,0	32,4	29,6	31,9
Macarao		39,9	35,9	33,1	30,2	29,3	32,2

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

4. Resumen del capítulo

En la primera parte del capítulo se observó cómo la intensidad del fenómeno de la maternidad adolescente se oculta en grandes zonas geográficas, no obstante a medida que se desagrega en territorios más pequeños se evidencian discrepancias no despreciables entre diferentes parroquias e incluso entre segmentos de una misma parroquia.

En la segunda parte de este capítulo, al relacionar el porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad con la estratificación socioeconómica, se demostró el aumento que presenta la maternidad adolescente a medida que las condiciones socioeconómicas se hacen más precarias, observándose que los segmentos donde no hay madres pertenecen en su mayoría a los tres estratos con mejores condiciones socioeconómicas, en contraste con aquellos donde la proporción de madres adolescentes es superior a 15% en los que se presentan los estratos con las condiciones de vida más precarias.

Por último, en la tercera parte del capítulo se encontró que en los estratos con las condiciones socioeconómicas más desfavorables, los niveles de inasistencia a centros de enseñanza se incrementan en comparación con los segmentos de estratos más favorecidos, al tiempo que Antímano y La vega son las parroquias que señalan los niveles más altos de inasistencia, con 93% y 90,6% respectivamente, siendo también las parroquias que muestran

las brechas más grandes entre los estratos más favorecidos y los menos favorecidos socioeconómicamente.

Asimismo se evidenció al revisar la escolaridad promedio de las madres y no madres del área de estudio, se encuentra una diferencia de casi dos años favorable a las jóvenes que no son madres. El Paraíso es la parroquia que acumula más años de estudio, tanto para las madres como para las no madres, en contraposición con Macarao que es la que menos años de estudio ha logrado conseguir. De igual manera se presentan desigualdades entre las parroquias, sin embargo las mismas se dan de manera más intensas para las no madres.

Por su parte el clima educativo bajo y medio se incrementa a medida que las condiciones socioeconómicas son más desfavorecedoras, mientras que el clima educativo alto disminuye, siendo en La Vega y Caricua donde las brechas en el clima educativo se hacen más intensas al discriminar por estratos socioeconómicos. Igualmente, con respecto a la condición de ocupación de las jóvenes, se observó que es en los mejores estratos donde se presenta la mayor cantidad de adolescentes que “ni estudian, ni trabajan”, no obstante también son representativas aquellas que sólo estudian o sólo trabajan. Pero en los estratos de mayor desventaja social, las que ni estudian, ni trabajan presentan una enorme proporción.

También es importante señalar que en las parroquias de mayor desventaja social es más probable que una madre adolescente consiga emanciparse y formar su propio núcleo familiar, ya que el estrato socioeconómico parece tener gran incidencia sobre esta variable pues a medida que las condiciones de vida se tornan más precarias, asciende la posibilidad de las jóvenes madres de conformar un núcleo propio.

Se puede decir entonces que el nivel socioeconómico de la comunidad donde residen las jóvenes influye directamente en la probabilidad de convertirse en madres adolescentes, así como en otras variables que según los referentes teóricos apuntan a un mayor riesgo.

CAPÍTULO VII

ANÁLISIS ESPACIAL DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE EN LAS PARROQUIAS DEL SUROESTE

Se ha visto hasta el momento que la zona de estudio no es homogénea en cuanto a sus características socioeconómicas y demográficas, sino que por el contrario se trata de un área heterogénea donde coexisten espacios en los que predominan condiciones de vida más favorecidas, con espacios donde prevalecen condiciones de vida muy precarias. Igualmente se evidenció en el capítulo anterior que la intensidad de la maternidad adolescente se oculta en los grandes promedios de las amplias zonas geográficas, sin embargo al acercarse la lupa y detallar territorios más pequeños como los segmentos censales, se encuentran brechas no despreciables; al tiempo que la concentración de la maternidad adolescente ocurre en segmentos donde hay precariedad en las condiciones socioeconómicas, por lo que se concluyó el capítulo anterior señalando que el nivel socioeconómico del vecindario donde viven las adolescentes interviene directamente en la posibilidad de ser madre adolescente.

Para completar el análisis de la situación de la maternidad adolescente en las parroquias del Suroeste de Caracas, en este capítulo se presenta el análisis espacial y georreferenciado del fenómeno, con el que se logra una mejor aproximación a los determinantes de la maternidad a edades tempranas. En primer lugar se exhibe de manera muy breve la aplicación que tiene el análisis espacial para el estudio de la maternidad adolescente, seguido por la técnica de análisis exploratorio de datos espaciales que va a ser utilizada a lo largo del capítulo¹³. Finalmente, la discusión de los resultados obtenidos a partir de esta técnica.

¹³ En el capítulo correspondiente al Marco Metodológico se profundiza un poco más sobre este punto.

1. Aplicación del análisis espacial al estudio de la maternidad adolescente

En el estudio de cualquier fenómeno de carácter social o económico, la ubicación geográfica de los agentes constituye un aspecto importante, ya que puede existir algún efecto espacial, que de no ser tomado en consideración, podría afectar la validez del análisis. Acevedo y Velásquez (2008), sostienen que los sucesos que ocurren en una ubicación específica, tienen repercusiones sobre sus vecinos directos e incluso sobre otros. Ante esta realidad y gracias al desarrollo tecnológico de los sistemas de georreferenciación de datos, surge la necesidad de contar con herramientas apropiadas para el procesamiento, descripción y análisis de la información, ya que los métodos tradicionales de la estadística descriptiva no tienen en cuenta la localización geográfica de los datos.

El reconocimiento de las diferencias sociales y regionales en la distribución de la maternidad adolescente es un elemento crítico para la formulación de políticas de salud eficaces. La maternidad adolescente no es un fenómeno aleatorio, ya que presenta variaciones regionales que en gran medida son consecuencia de las desigualdades en materia de salud y guardan relación directa con las condiciones socioeconómicas en las que se desarrolla la población.

Para comprender de la mejor manera posible la distribución geográfica de la maternidad adolescente, así como su asociación con diversos factores, se han desarrollado técnicas e indicadores específicos que permiten identificar y caracterizar sus patrones espaciales y estimar la variación geográfica de su incidencia. Uno de esos indicadores es el índice I de Moran, que describe si regiones espaciales contiguas tienen valores similares de un evento de interés (en este caso la intensidad de la maternidad adolescente) y, por lo tanto, si su posible agrupamiento espacial no es resultado de un fenómeno aleatorio.

Al combinar herramientas de análisis espacial con datos obtenidos mediante sistemas de información geográfica (SIG), se demuestra su utilidad para el estudio de la distribución de la maternidad adolescente. Sin embargo, a pesar de su enorme potencial en el campo de la salud pública, los SIG y las técnicas de análisis espacial no han recibido la suficiente atención. La aplicación combinada de estas metodologías puede contribuir a localizar factores de riesgo y a aplicar políticas públicas a escala de barrios y otras subdivisiones territoriales de las ciudades.

2. Técnicas de análisis exploratorio de datos espaciales (AEDE)

Al trabajar con datos regionales, una característica importante a tener en cuenta es la referente a la dependencia espacial que muestran las observaciones de las variables referidas a regiones o lugares geográficos. En el Análisis Exploratorio de Datos Espaciales (AEDE) se emplean estadísticos globales de autocorrelación espacial, que constituyen la aproximación más tradicional al efecto de dependencia espacial, permitiendo contrastar si una variable se encuentra distribuida de forma totalmente aleatoria en el espacio, o si existe una asociación significativa de valores similares o disímiles entre regiones vecinas. (Moreno y Vayá, 2002).

Uno de los métodos que utiliza la econometría espacial para estimar los parámetros de los modelos, es el método de máxima verosimilitud, el cual se lleva a cabo ponderando las observaciones con una matriz de pesos espaciales, que normalmente se construye basándose en los diferentes conceptos de distancia para las regiones geográficas. (López y Navarro, 2007). Se denomina matriz de contigüidad a aquella donde tanto filas como columnas constituyen una región en el espacio objeto de estudio, y representa la relación que guarda cada una de las regiones con las demás regiones del espacio en estudio. (Acevedo y Velásquez, 2008).

Para llevar a cabo el análisis de datos espaciales, se ha decidido trabajar con la contigüidad de torre, utilizada para estudiar unidades que comparten un lado común con la región de interés a la izquierda, a la derecha, arriba o abajo. A continuación se presenta una matriz de contigüidad de este tipo para facilitar su entendimiento.

	b	
b	a	b
	b	

Conjuntamente se va a trabajar con el índice I de Moran, técnica que resulta muy útil para detectar la existencia de patrones de asociación espacial específicos en la distribución de una variable dentro del territorio. (Moreno y Vayá, 2002). El I de Moran global permite investigar la autocorrelación espacial global entre pares de unidades espaciales vecinas, ponderado por la proximidad geográfica; quiere decir que ofrece un único valor como medida de la asociación espacial para todo el conjunto de datos, caracterizando el conjunto de la región.

En otras palabras, el I de Moran global es un coeficiente de correlación entre valores de la misma variable en áreas vecinas. Los valores del I de Moran varían entre -1 y +1, con diferentes significados en cada uno de los casos:

I = -1 cuando hay autocorrelación espacial negativa o inversa

I = 0 cuando se presenta aleatoriedad

I = +1 cuando hay autocorrelación espacial positiva o directa

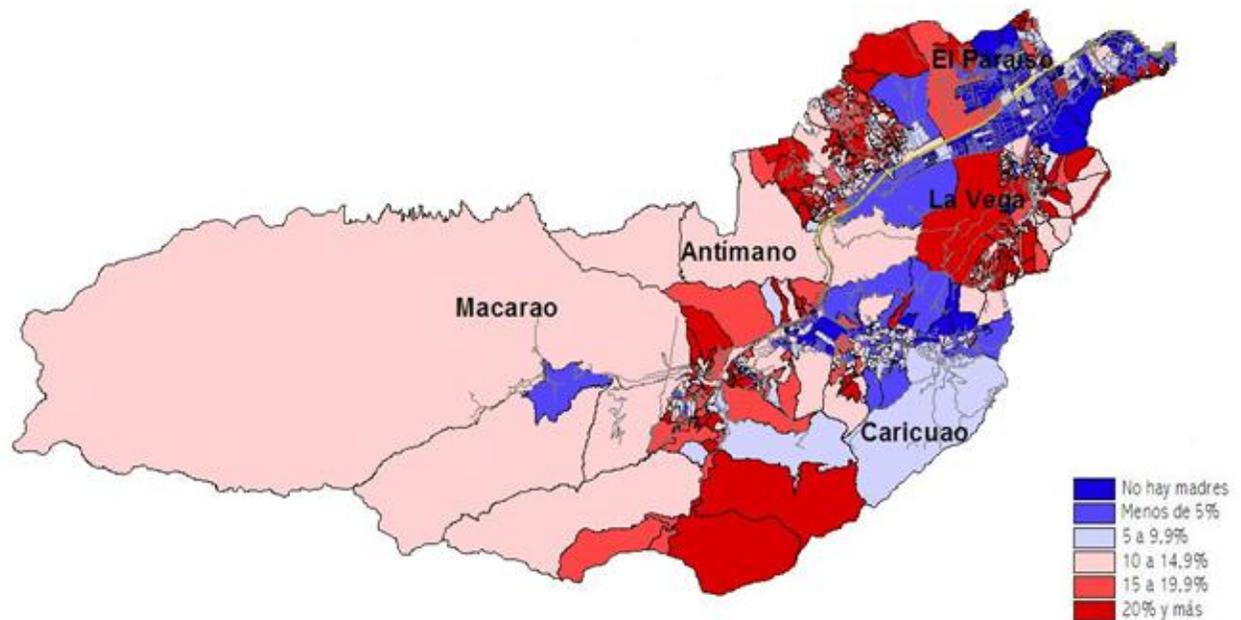
Una de las formas en las que se logra la visualización de la dependencia espacial es el Diagrama de Dispersión de Moran, el cual indica las diferentes relaciones que se presentan entre los valores espaciales trabajados.

3. Discusión de resultados

La variable que se analizó fue la proporción de madres de 15 a 19 años a lo largo de los 638 segmentos censales que conforman el área de estudio. A través del análisis espacial de dicha variable, se obtiene que de manera consistente con lo observado en el anterior capítulo, gran parte del área de estudio presenta altos niveles de maternidad a edades tempranas. Tal y como se observa en el mapa a continuación, las parroquias Macarao, Antímano y La Vega están constituidas en gran medida por segmentos cuyos porcentajes de madres con edades comprendidas entre 15 y 19 años son superiores a 10%. Como puede observarse en el mapa, existen segmentos en donde no hay madres adolescentes. Pudiese llegar a pensarse que en dichos segmentos no hay presencia de madres adolescentes debido a que no hay adolescentes; sin embargo se ha comprobado que en todos los segmentos censales hay presencia de jóvenes entre 15 y 19 años de edad.

Para el caso de las parroquias El Paraíso y Caricua, la información obtenida gracias al AEDE coincide, como era de esperarse, con el comportamiento que han venido presentando dichas parroquias en el capítulo anterior con respecto a la intensidad de la maternidad en la etapa de la adolescencia. Estas son las parroquias que presentan los porcentajes más bajos de madres a edades tempranas, representadas en el mapa con los tonos más oscuros de azul.

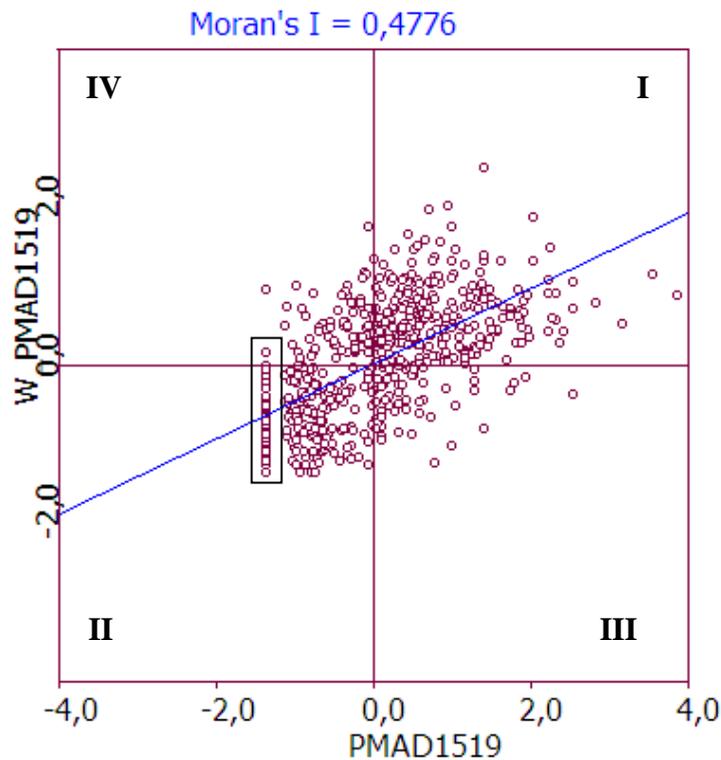
**Mapa 9 Distribución de segmentos según intensidad de la maternidad adolescente.
Parroquias del Suroeste de Caracas**



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

A continuación se muestran los Diagramas de Dispersión correspondientes a los I de Moran global de cada una de las parroquias, tomando como variable la proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Para el caso del área de estudio en su conjunto, el I de Moran global presenta una correlación positiva o directa de 0,4776, lo cual indica que es muy probable que cuanto mayor es el porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad en un segmento censal, mayor es la proporción del mismo indicador en las regiones vecinas.

Diagrama de dispersión 1 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquias del Suroeste



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Se puede decir entonces que la distribución de la maternidad en la adolescencia no se presenta de manera aleatoria, sino que se debe a causas específicas que hacen que se concentre en unas regiones más que en otras, mostrando existencia de dependencia espacial. Este hecho puede ser confirmado al calcular el valor P del estadístico correspondiente al test del I de Moran, el cual es equivalente a una prueba de significancia. Para el caso del I de Moran calculado para el porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad, el valor de P fue de 0,001, con lo cual se afirma que existe autocorrelación espacial.

En el Diagrama de dispersión correspondiente el I de Moran según la proporción de madres de 15 a 19 años de edad del área de estudio, se puede observar que varios segmentos

se ubican formando una línea en el cuadrante inferior izquierdo del diagrama. Estos segmentos corresponden a aquellos en donde no hay presencia de madres adolescentes.

Los segmentos censales que en el Diagrama de dispersión (Imagen 6) se ubican en el primer cuadrante (superior derecho), corresponden a aquellos segmentos en los que se concentran los clúster espaciales con los más altos porcentajes de madres de 15 a 19 años de edad. Mayoritariamente forman parte de las parroquias Macarao y Antímáno, que muestran los más altos porcentajes de madres adolescentes, con 15,3 y 17% respectivamente. (Véase Tabla 31. Porcentaje de madres adolescentes por parroquias)

Tabla 31 Porcentaje de madres adolescentes por parroquias

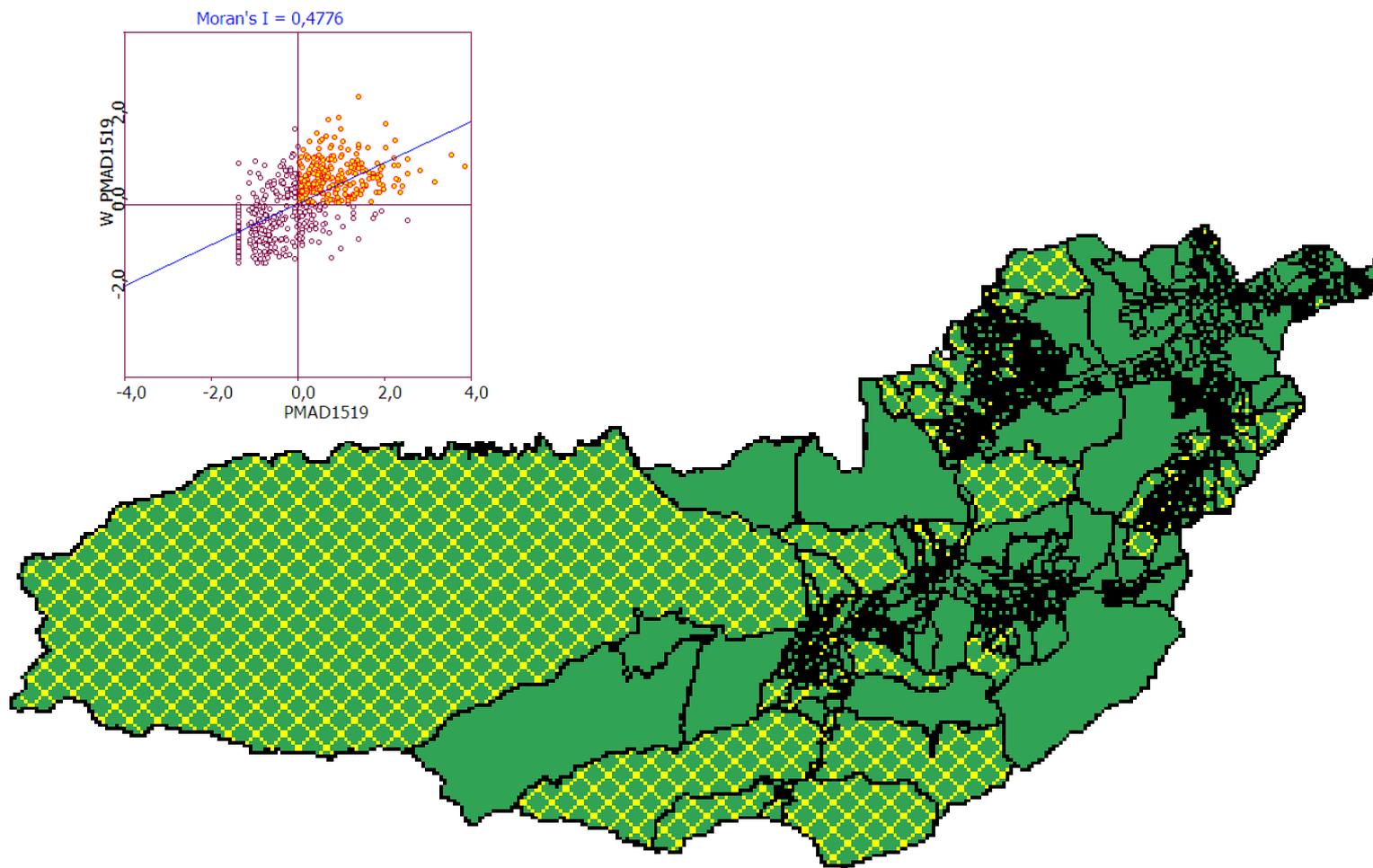
<u>Parroquias</u>	<u>% de madres</u>
Total	13,2
Antímáno	17,0
Caricuao	11,2
El Paraíso	9,2
La Vega	13,4
Macarao	15,3

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Por su parte, los segmentos censales que se ubican en el segundo cuadrante del Diagrama de dispersión (inferior izquierdo), corresponden a segmentos en donde los porcentajes de madres adolescentes son más bajos, frecuentemente por debajo de 10% de madres de 15 a 19 años de edad. En el mapa¹⁴ corresponden en su gran mayoría a zonas de las parroquias Caricuao y El Paraíso. Véase Imagen 7.

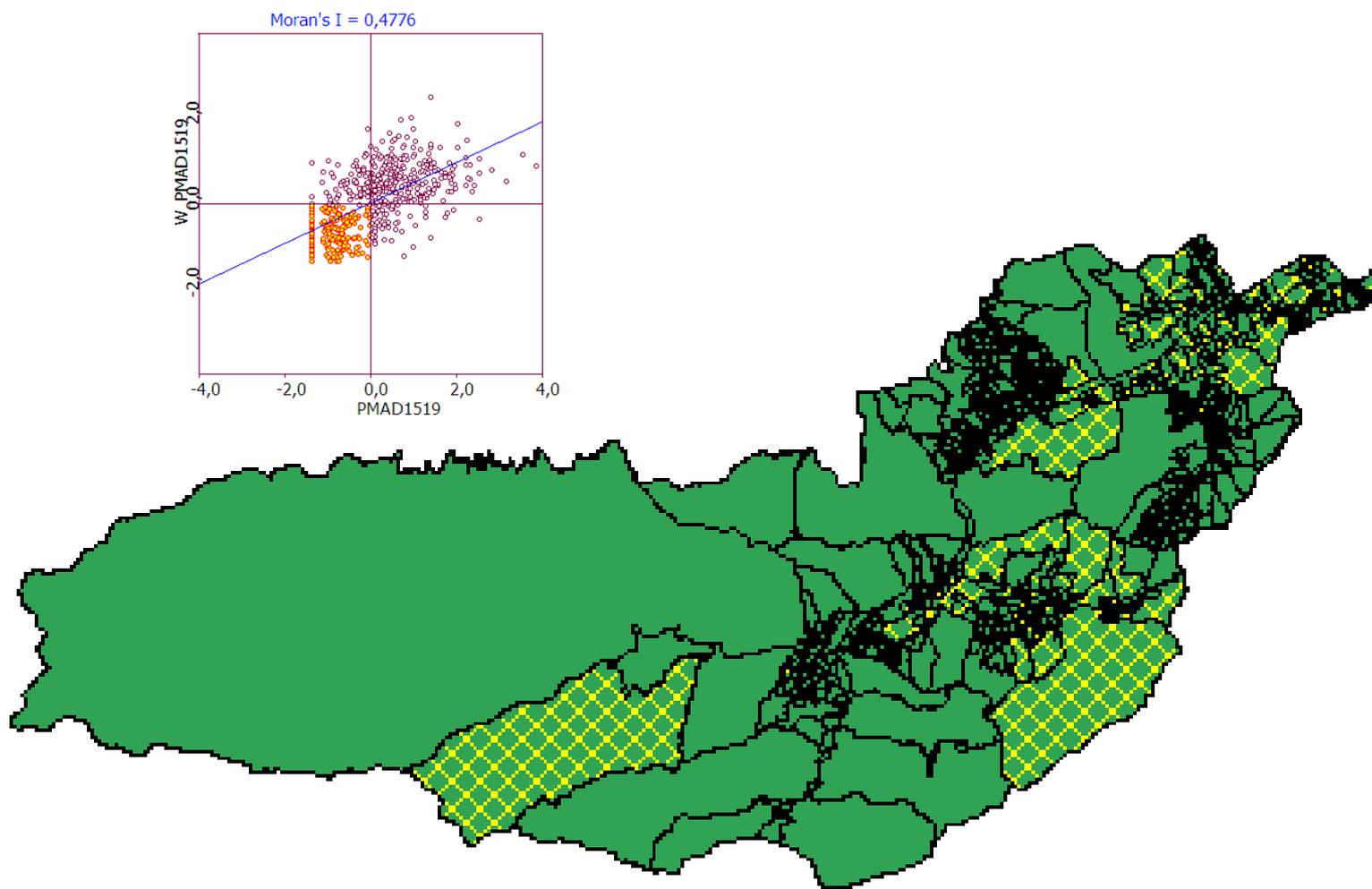
¹⁴ Los segmentos censales identificados en los mapas con las tramas, corresponden a los puntos del cuadrante que están siendo señalados en cada caso.

Imagen 6 Mapa y primer cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años. Parroquias del Suroeste



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Imagen 7 Mapa y segundo cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años. Parroquias del Suroeste



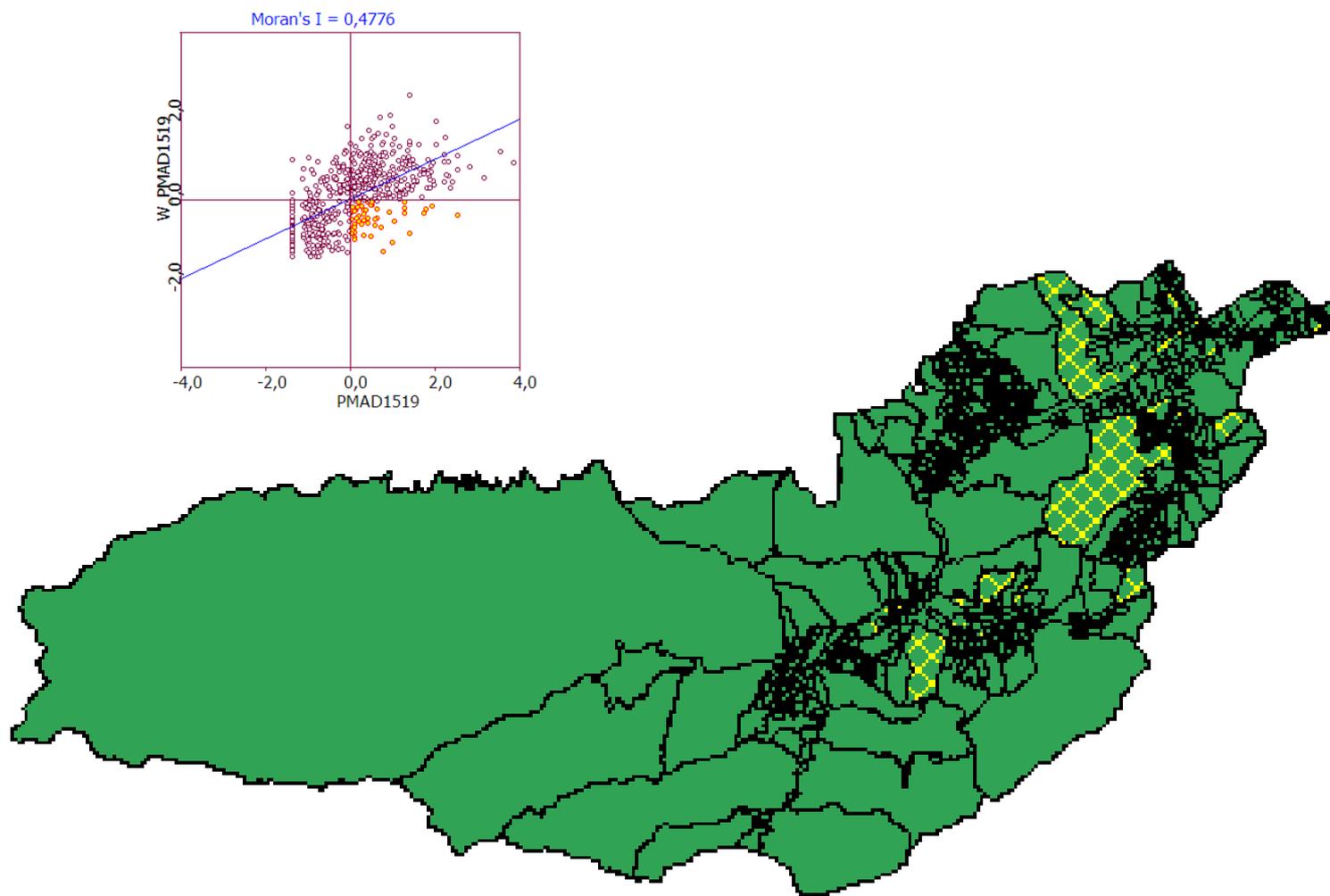
Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

El tercer y el cuarto cuadrante, identifican segmentos censales ubicados en regiones de transición entre regímenes espaciales distintos, por lo que pueden ser considerados como extremos al encontrarse distantes de la recta de regresión, y por indicar regiones que no siguen el mismo proceso de dependencia espacial de las demás observaciones, sino que por el contrario, estos segmentos censales corresponden a regiones en donde no se presenta marcada dependencia espacial con las zonas que le son contiguas. A continuación se muestran los segmentos censales que se ubican en cada uno de estos cuadrantes:

Como se puede observar, en el tercer cuadrante (Imagen 8), se encuentran segmentos censales ubicados en su mayoría en la parroquia La Vega, que como ya hemos visto presenta un comportamiento intermedio respecto a la intensidad de la maternidad a edades tempranas, con 13,4% de madres de 15 a 19 años de edad, valor similar al promedio del área de estudio. Véase Tabla 31, Porcentaje de madres adolescentes por parroquias)

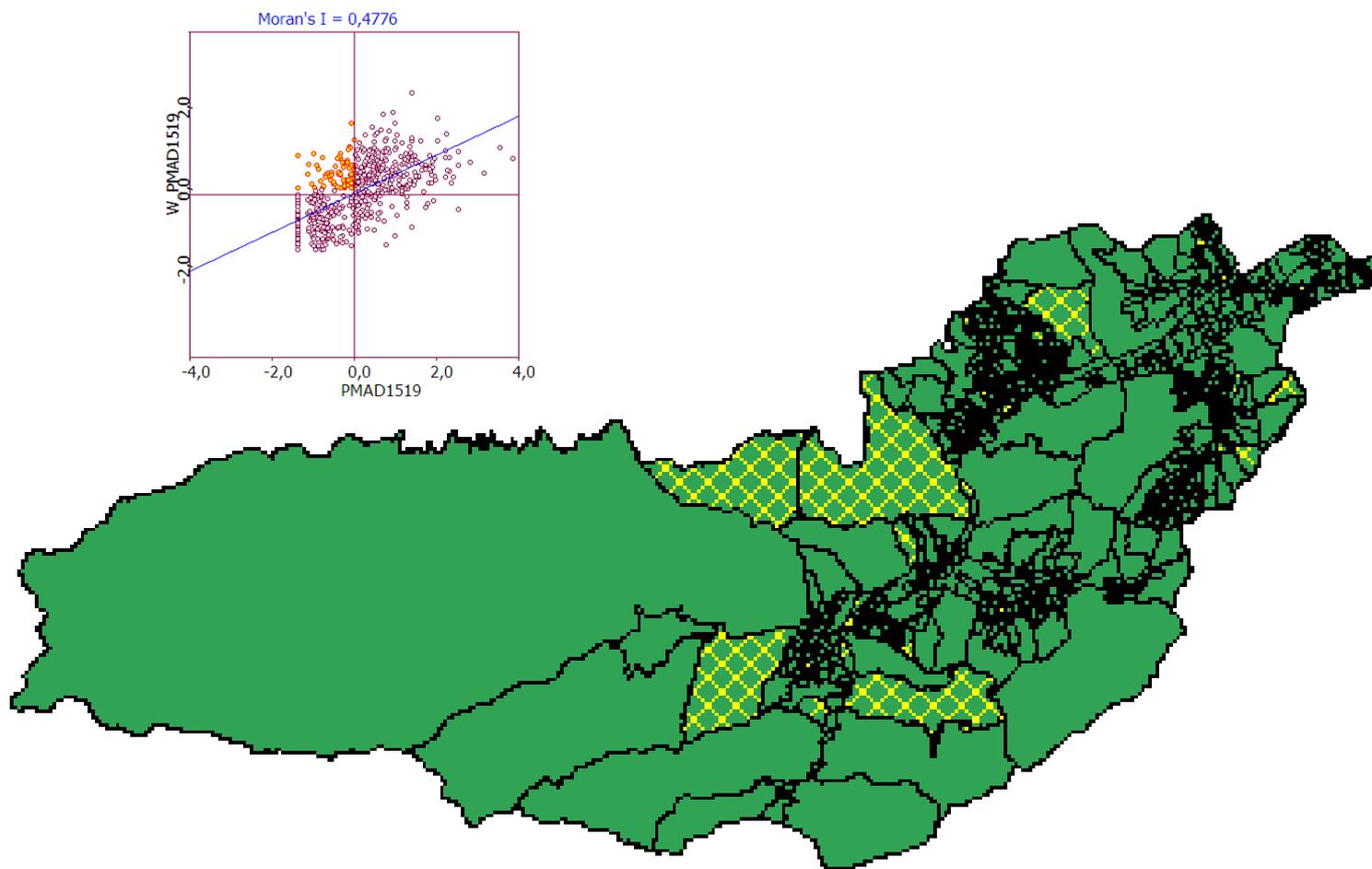
De la misma manera, en el cuarto cuadrante (Imagen 9) se encuentran segmentos censales cuyo comportamiento puede ser considerado como “de transición” entre los dos extremos de intensidad de la maternidad adolescente, es decir que presentan valores intermedios y se ubican en regiones donde sus segmentos vecinos muestran valores extremos. Es el caso de algunas regiones con porcentajes de madres a temprana edad bajos o medios, ubicados dentro de las parroquias Antímano y Macarao, ambas con los más altos porcentajes de madres adolescentes.

Imagen 8 Mapa y tercer cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años. Parroquias del Suroeste



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Imagen 9 Mapa y cuarto cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años. Parroquias del Suroeste

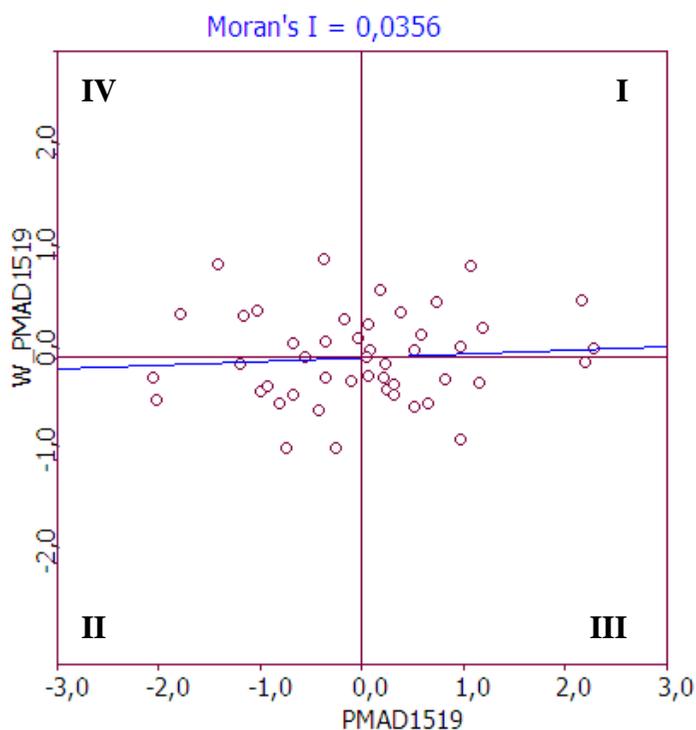


Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Una vez que ha sido observado el comportamiento espacial del área de estudio con respecto a la maternidad adolescente, resulta interesante ahora mirar el comportamiento que mantiene cada una de las parroquias de manera individual.

Para el caso de la parroquia Macarao, el I de Moran obtuvo una correlación positiva de 0,0356, bastante menor a la presentada por el área de estudio. Esto implica que la verosimilitud entre los diferentes segmentos censales que conforman la parroquia no es muy elevada. A continuación se muestra el diagrama de dispersión correspondiente a dicha parroquia:

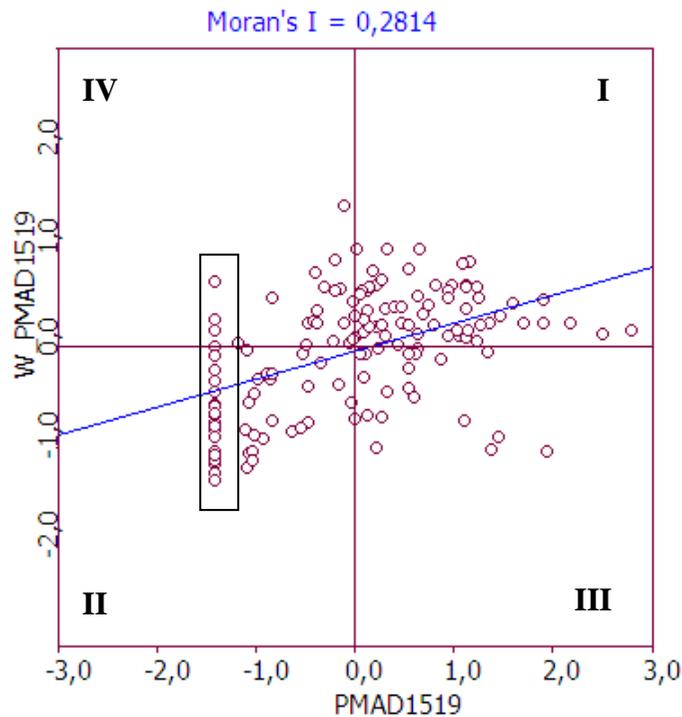
Diagrama de dispersión 2 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquia Macarao



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Contraria a Macarao, la parroquia La Vega es la que presenta la mayor correlación al observar el I de Moran global, con un valor positivo de 0.2814. Esta correlación implica que cuanto mayor es la proporción del indicador “proporción de madres de 15 a 19 años” en la región, mayor es la proporción del mismo en las regiones que le son vecinas. Se tiene de esta manera que es una parroquia donde sus segmentos censales presentan altos porcentajes de madres adolescentes, y que son similares entre sus vecinos. Sin embargo, se presentan en esta parroquia segmentos en donde no hay presencia de madres adolescentes.

Diagrama de dispersión 3 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquia La Vega

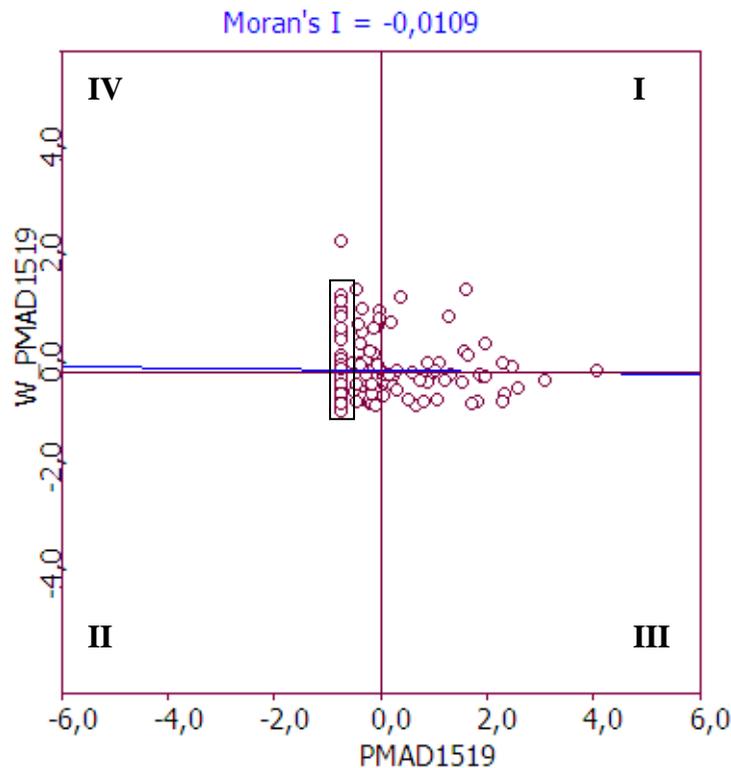


Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Llama la atención el caso particular de la parroquia El Paraíso, la única que obtuvo una correlación en el I de Moran global negativa o inversa (-0,0109). A pesar de presentar una

correlación inversa, el valor obtenido es muy bajo y cercano a cero, por lo que se podría afirmar que el indicador se distribuye de forma aleatoria en esta parroquia; al observar el Diagrama de dispersión, se puede notar que la disposición de cada uno de los puntos (que representan los segmentos censales que componen esta parroquia), se distribuyen sin seguir ningún patrón específico, es decir que no se advierte la existencia de tendencias de comportamiento. El Paraíso es de las parroquias estudiadas, la que posee el más bajo porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad (9,2%), cinco puntos porcentuales por debajo del nivel obtenido por el área de estudio en su conjunto (13,2), y casi ocho puntos porcentuales menos que la parroquia Antímáno que presenta los más altos niveles de madres adolescentes (17%). Como en el caso anterior, en esta parroquia se observan representados en el diagrama de dispersión, aquellos segmentos censales cuyo porcentaje de madres adolescentes es igual a cero.

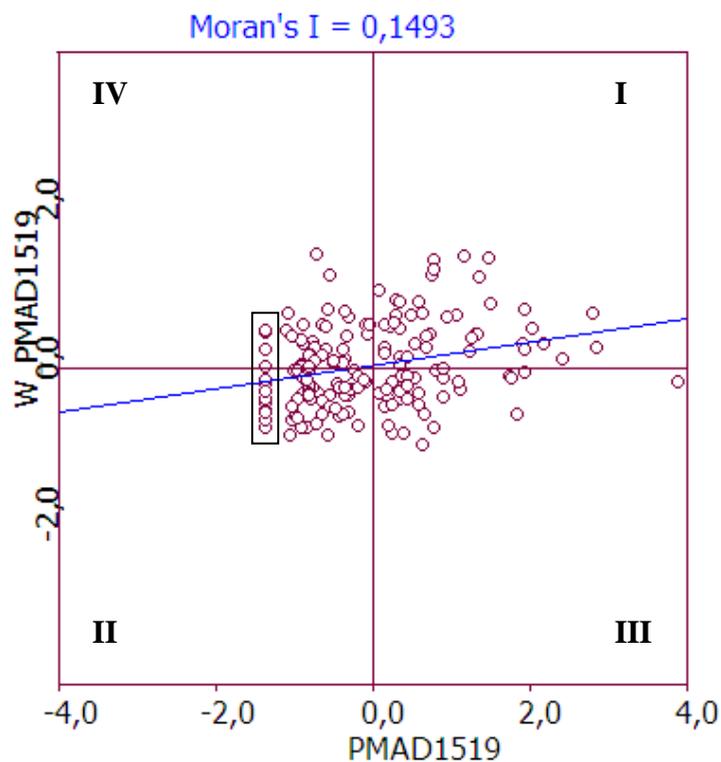
Diagrama de dispersión 4 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquia El Paraíso



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

La parroquia Caricuao obtuvo una correlación positiva de 0,1493, por lo que se entiende que el indicador no se distribuye de manera aleatoria a lo largo de la región estudiada sino que por el contrario, se encuentra relacionada con factores externos que hacen que una región mantenga porcentajes de maternidad adolescente similares a los de sus vecinas. En esta parroquia también se presenta un grupo de segmentos en los que no hay madres adolescentes.

Diagrama de dispersión 5 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquia Caricuao

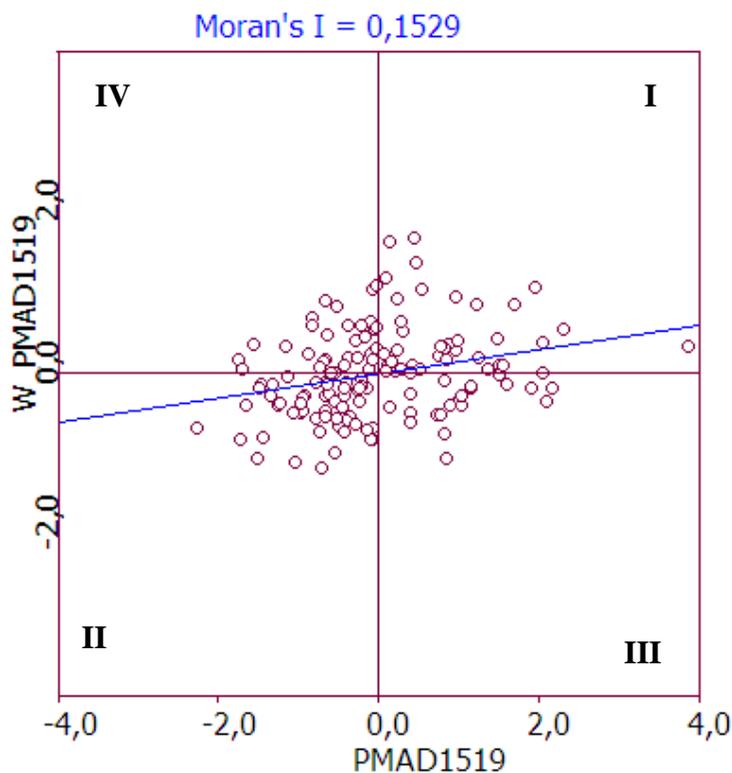


Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Con una correlación muy similar (0,1529), la parroquia Antímáno muestra que cuanto mayor es la proporción del indicador “porcentaje de madres de 15 a 19 años” en la región, mayor es la proporción del mismo en las regiones vecinas. Esta situación resulta interesante, ya que Antímáno es de las cinco parroquias que forman parte del área de estudio, la que

presenta los más altos porcentajes de madres a edades tempranas (17%), casi dos puntos porcentuales por encima de la parroquia Macarao que le sigue con 15,2% y cuatro puntos por encima del porcentaje presentado por el área de estudio en su conjunto (13,2%)

Diagrama de dispersión 6 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad. Parroquia Antímáno



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Una vez realizado el análisis univariado anteriormente expuesto, resulta pertinente llevar a cabo ahora un análisis bivariado, relacionando en este caso el porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad, con la clasificación utilizada en el Capítulo V- Características socioeconómicas y demográficas de las parroquias del suroeste de Caracas. Con este análisis se puede profundizar aun más en la relación existente entre las características socioeconómicas y demográficas de las parroquias estudiadas, y la maternidad durante la etapa de la adolescencia.

Para facilitar el análisis, debemos recordar que la clasificación adoptada para caracterizar socioeconómicamente a las parroquias, fue el Índice de estratificación de Ponce (2005), del cual se tomaron las seis primeras categorías:

Grupos 1 y 2, Confortable: presentan las mejores condiciones de vida, predominan los apartamentos y, en general, son sectores que están bien abastecidos de servicios de agua, electricidad, cloacas y basura.

Grupo 3, Moderado: presentan buen acceso a servicios de agua, electricidad y cloacas, no así en cuanto a la recolección de basura.

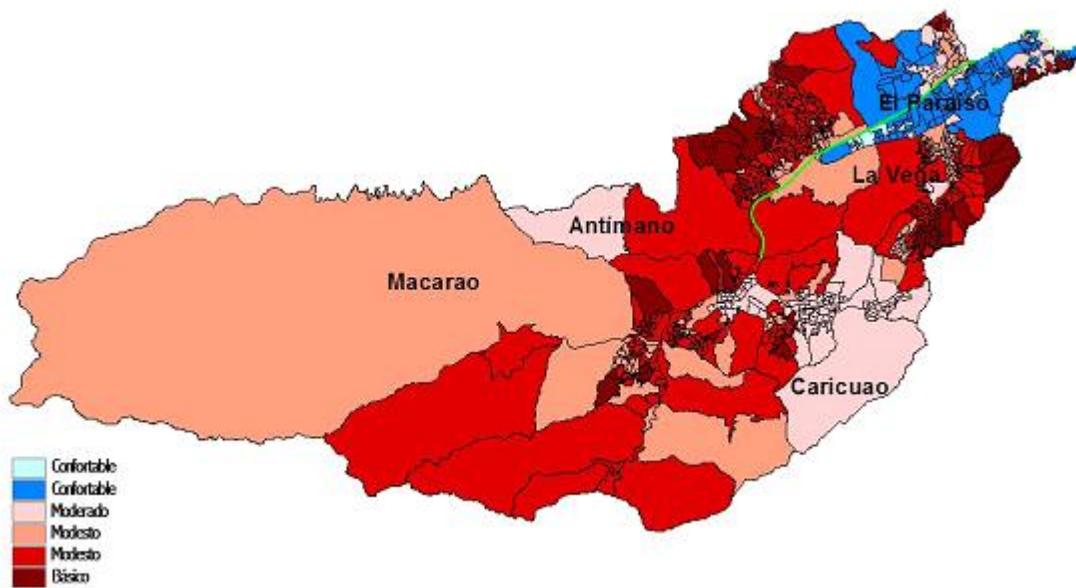
Grupos 4 y 5, Modesto: disminuye considerablemente la proporción de viviendas con materiales consolidados en paredes, techos y pisos; aumenta la frecuencia de viviendas con paredes sin frisar, techos de zinc y pisos de cemento. Presentan buen acceso a servicios de agua, electricidad y cloacas, no así en cuanto a la recolección de basura. Son notables los descensos en los años promedio de escolaridad de los adultos mayores de 25 años y los ingresos en el hogar.

Grupo 6, Básico: se aprecian diferencias respecto a los grupos anteriores, en cuanto al acceso a los servicios de agua, electricidad y cloacas y sobre todo respecto al servicio de recolección de basura. Se presentan altos índices de hacinamiento y de dependencia demográfica. Igualmente registran un porcentaje mayor de niños que no asisten a la escuela.

En el mapa que se presenta a continuación se puede observar mejor la distribución de segmentos de acuerdo a los estratos socioeconómicos que acabamos de describir. Nótese que las parroquias El Paraíso y parte de La Vega son las que presentan las condiciones de vida

más favorables, mientras que Antímáno y Macarao son las que mayoritariamente muestran segmentos con características socioeconómicas más modestas. La parroquia La Vega se caracteriza por ser muy heterogénea en su composición, pues si bien presenta parte de sus segmento con condiciones de vida “Confortables”, también posee segmentos en donde los niveles de vida son más precarios.

Mapa 10 Distribución de segmentos según estratos socioeconómicos



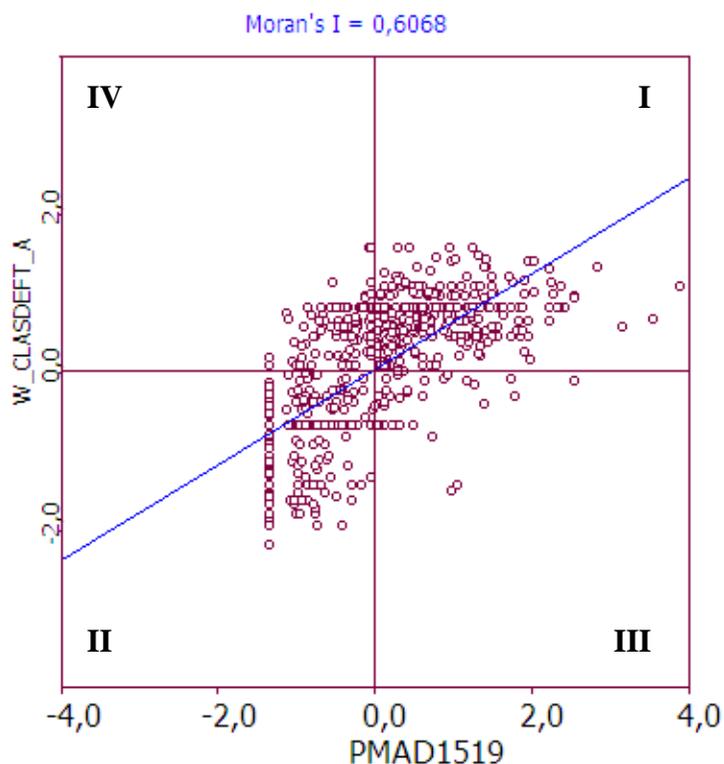
Fuente: INE, Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Tal y como puede observarse en el diagrama de espaciamento que se presenta a continuación, existe una alta correlación entre el porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad y los estratos socioeconómicos tomados en consideración. El I de Moran obtenido (0,6068), mostró una correlación espacial altamente positiva entre la intensidad de la maternidad adolescente y las condiciones socioeconómicas que prevalecen en los segmentos censales. Esta situación se afirma al revisar el valor obtenido de $P= 0,001$, es decir que queda

sustentado el rechazo de la hipótesis que según el estadístico sostiene que no existe correlación espacial entre las variables estudiadas.

Dado que en el índice de estratificación utilizado, los niveles superiores presentan las peores condiciones de vida, se puede afirmar que los más altos porcentajes de madres a edades tempranas se presentan en aquellos segmentos censales en donde las condiciones socioeconómicas son más desfavorables.

Diagrama de dispersión 7 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad y estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste



. **Fuente:** INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Los segmentos censales que se posicionaron en el primer cuadrante del Diagrama de dispersión (superior derecho, Imagen 10)), corresponden a segmentos que combinan la

presencia de condiciones de vida desfavorables con altos porcentajes de madres de 15 a 19 años. Se observa que pertenecen en su mayoría a las parroquias Macarao, Antímáno y La Vega, que como ya hemos visto tienen los más altos porcentajes de madres adolescentes y presentan el mayor porcentaje de segmentos censales pertenecientes a los estratos socioeconómicos más desfavorables. (Véase Tabla 32 a continuación)

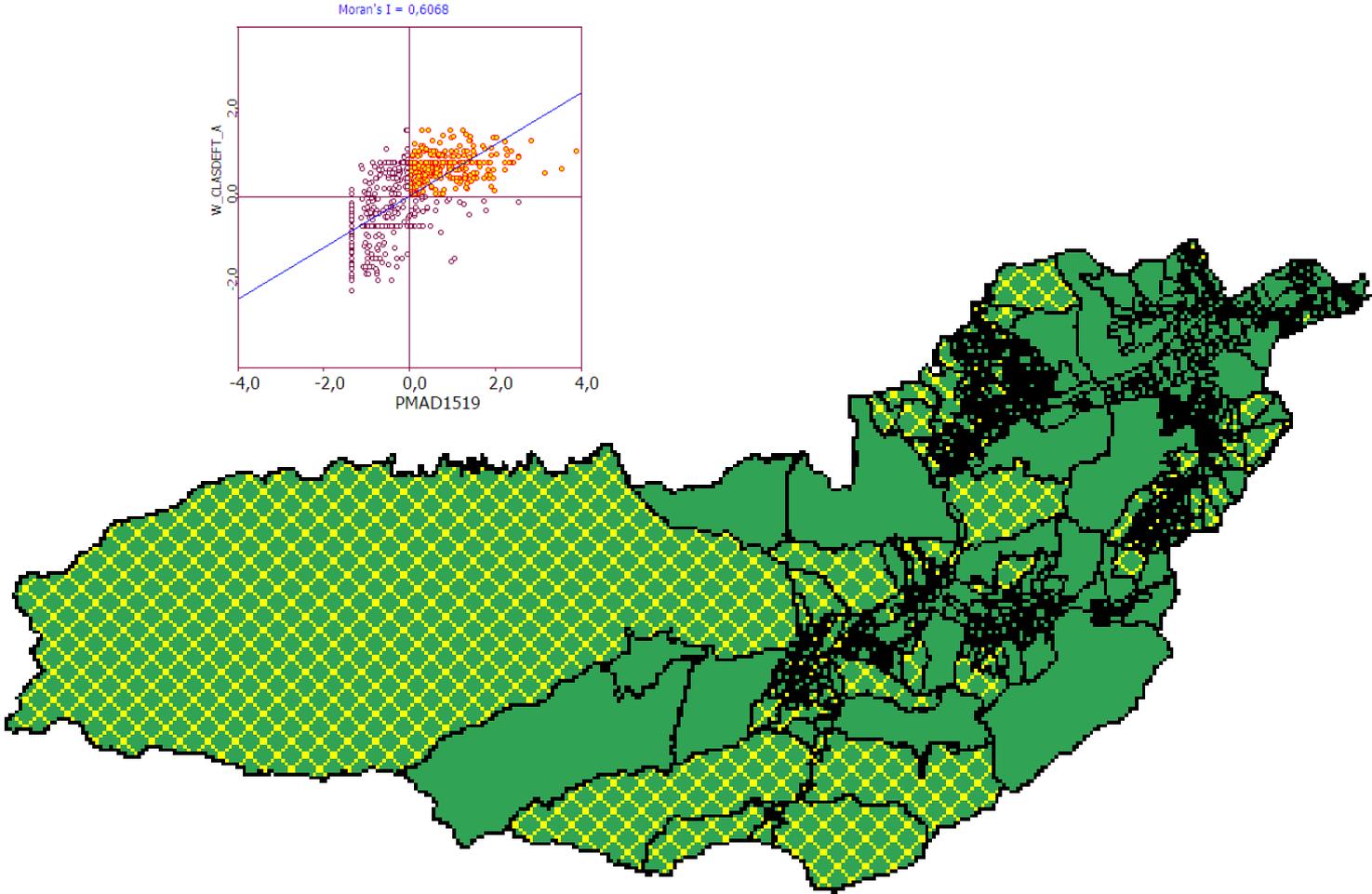
Tabla 32 Distribución de segmentos por estratos socioeconómicos, según parroquias

Parroquias	Estratos socioeconómicos					Total
	1 y 2	3	4	5	6	
Antímáno		0,7	19,7	69,7	9,9	142
Caricuao		59,4	7,9	27,3	5,5	165
El Paraíso	54,4	21,3	11,0	9,6	3,7	136
La Vega	27,0	4,1	27,7	28,4	12,8	148
Macarao			34,0	57,4	8,5	47
Total	17,9	21,0	17,7	35,4	8,0	638

Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios.

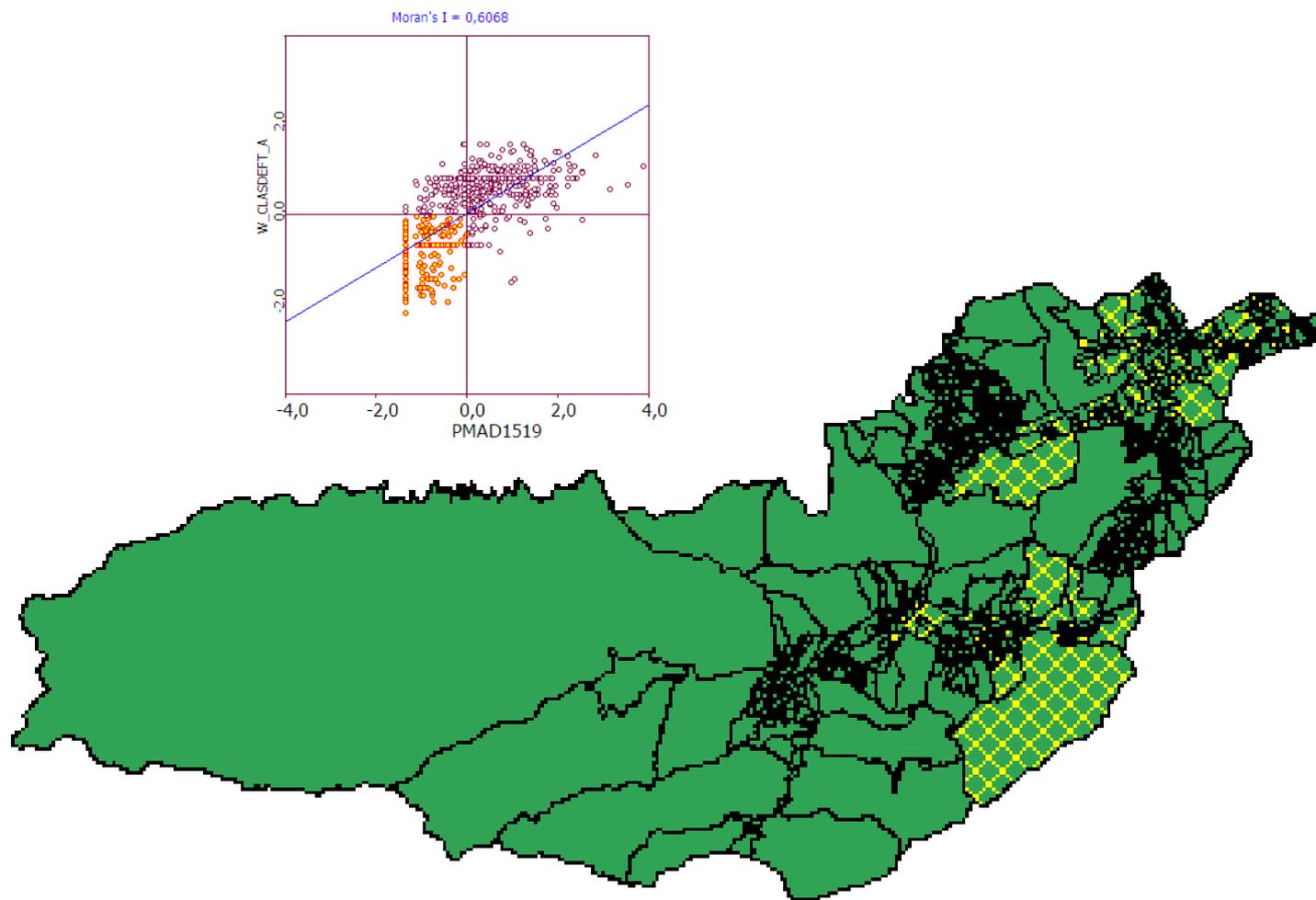
Vale también destacar los segmentos censales que se posicionaron en el tercer cuadrante del Diagrama de dispersión (Imagen 11), que presentan bajos porcentajes de madres de 15 a 19 años de edad, y pertenecen a los estratos socioeconómicos con las condiciones de vida más favorables. En su mayoría estos segmentos pertenecen a Caricuao, El Paraíso y parte de La Vega, parroquias que mostraron los más bajos porcentajes de madres adolescentes. Con respecto a los estratos socioeconómicos, como se puede observar en la Tabla 32, El Paraíso y La Vega son las únicas parroquias dentro del área de estudio, cuyos segmentos censales se ubican en los estratos 1 y 2 “Confortables” de la estratificación socioeconómica; por su parte, Caricuao es la parroquia con el más alto porcentaje de segmentos pertenecientes al estrato 3 “Moderado” de la clasificación.

Imagen 10 Mapa y primer cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años y estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste



. Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

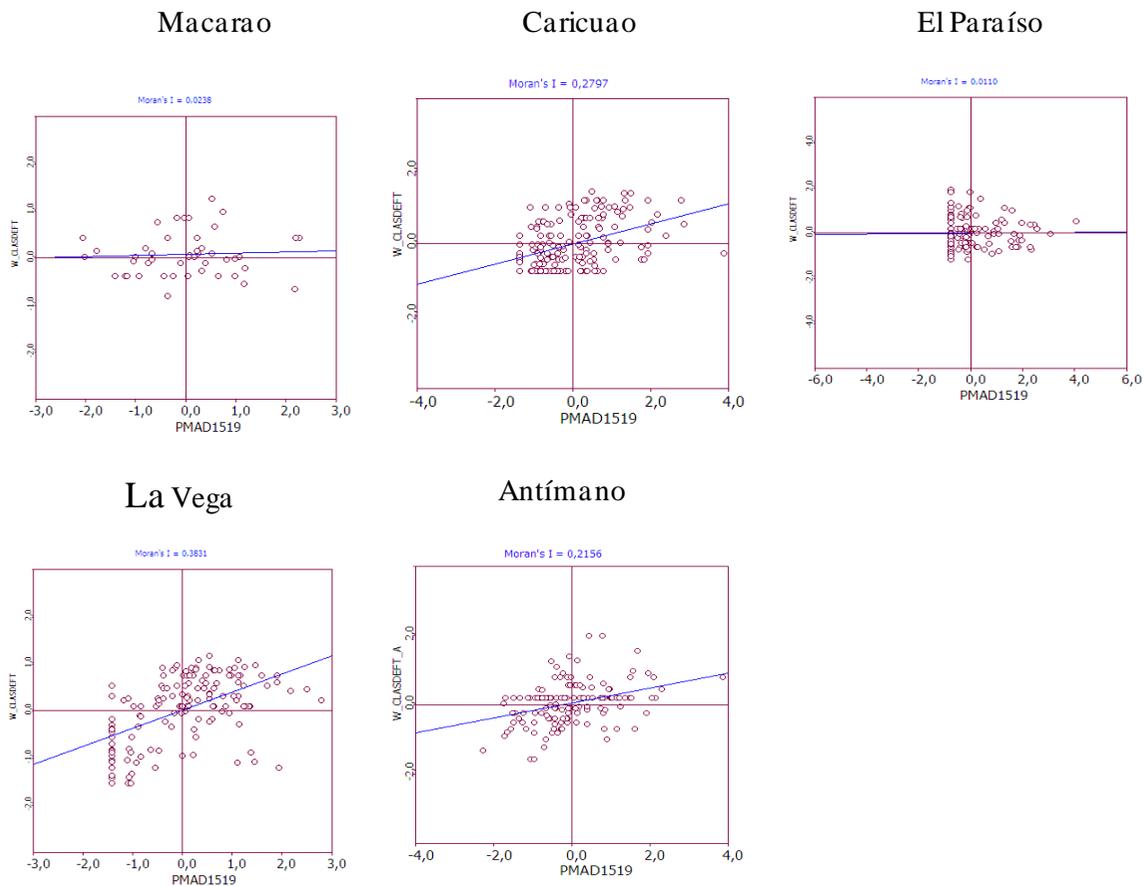
Imagen 11 Mapa y tercer cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años y estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Al centrar la atención en la relación existente entre estas dos variables a nivel de parroquias, encontramos que todas obtuvieron I de Moran positivo. lo cual es indicativo de la relación directa que se presenta entre el porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad y los estratos socioeconómicos, ya que a medida que los estratos presentan las condiciones de vida más desfavorables, el porcentaje de madres adolescentes tiende a ser mayor. Sin embargo, esta correlación es bastante menor en las parroquias Macarao (0,0236) y El Paraíso (0,0110), a diferencia del resto de las parroquias que obtuvieron valores nada despreciables, aunque menores a los del área de estudio en su conjunto: La Vega (0,3831), Caricuao (0,2797) y Antímáno (0,2156). A continuación, de cada uno de los Diagramas:

Diagrama de dispersión 8 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad y estratos socioeconómicos. Parroquias del Suroeste de Caracas



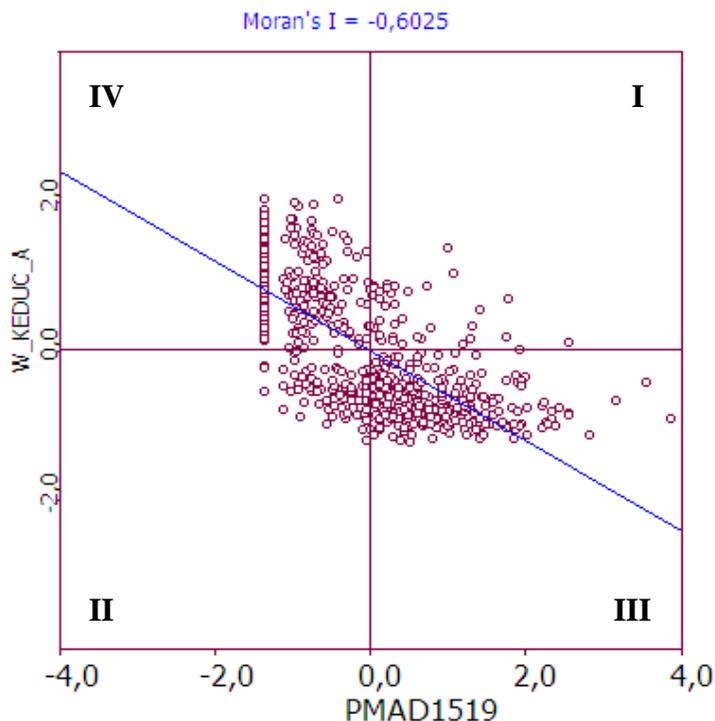
Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Aunque una de las subdimensiones utilizadas en la estratificación de Ponce (2005) corresponda a las características educativas de la población –específicamente el patrimonio educativo de los hogares¹⁵-, resulta interesante enfocar la atención en este indicador, que para efectos de la presente investigación hemos denominado “clima educativo”. Como ya ha sido comentado, los adultos representan los modelos a seguir por los más jóvenes (Rodríguez y Di Cesare, 2010). Si el clima educativo promedio de los hogares pertenecientes a cada uno de los segmentos censales es bajo, puede deberse a la prevalencia de hogares en dichos segmentos, en los que los padres y adultos poseen bajo clima educativo. Si los padres y adultos con los que se desarrollan las jóvenes representan sus modelos y referentes a seguir, y éstos no muestran un clima educativo favorable, las esperanzas de que los más jóvenes los superen en materia educativa no resultan prometedoras, al tiempo que podría llegar a suponerse que continuaran con el mismo comportamiento de sus modelos adultos.

Es por ello que se decidió realizar un segundo análisis bivariado, esta vez con el porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad y el clima educativo de los hogares a los cuales pertenecen estas jóvenes. En este caso la correlación es negativa o inversa, es decir que cuanto menor es el promedio del clima educativo en los hogares de los segmentos censales de la región, mayor es el porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad. Para el caso del área de estudio en su conjunto, el I de Moran obtenido fue de -0,6025, con un valor de P de 0,001.

¹⁵ Véase Tabla II. Dimensiones e indicadores del índice de estratificación de Ponce, en el Capítulo V.

Diagrama de dispersión 9 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad y clima educativo. Parroquias del Suroeste

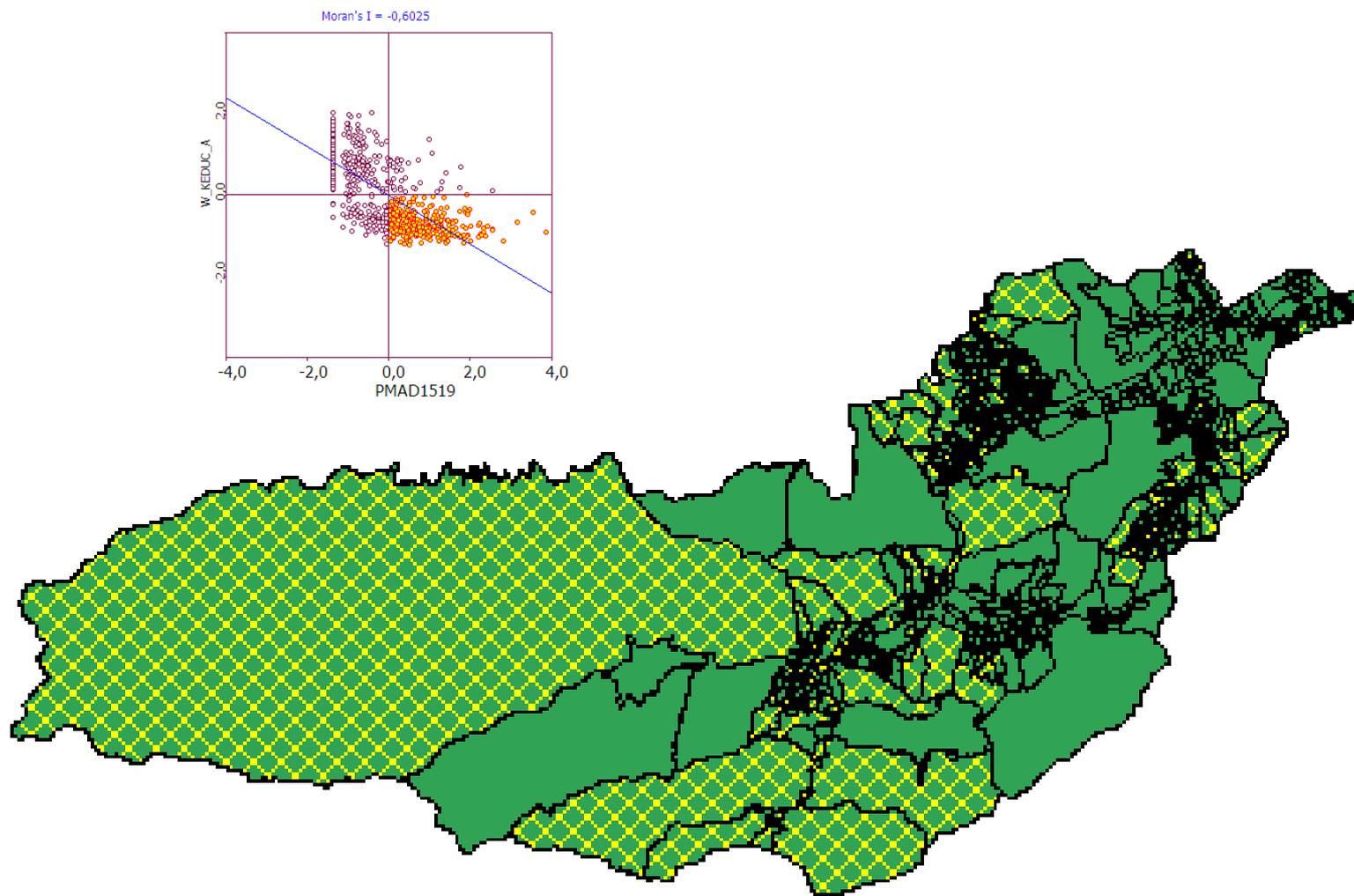


Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

El detalle del Diagrama de dispersión (Imagen 12), demuestra que son los segmentos pertenecientes en su mayoría a las parroquias Macarao, Antímáno y La Vega, los que se ubican en el tercer cuadrante del diagrama (Inferior derecho), quienes presentan los más altos porcentajes de madres de 15 a 19 años, así como los más bajos índices de clima educativo.

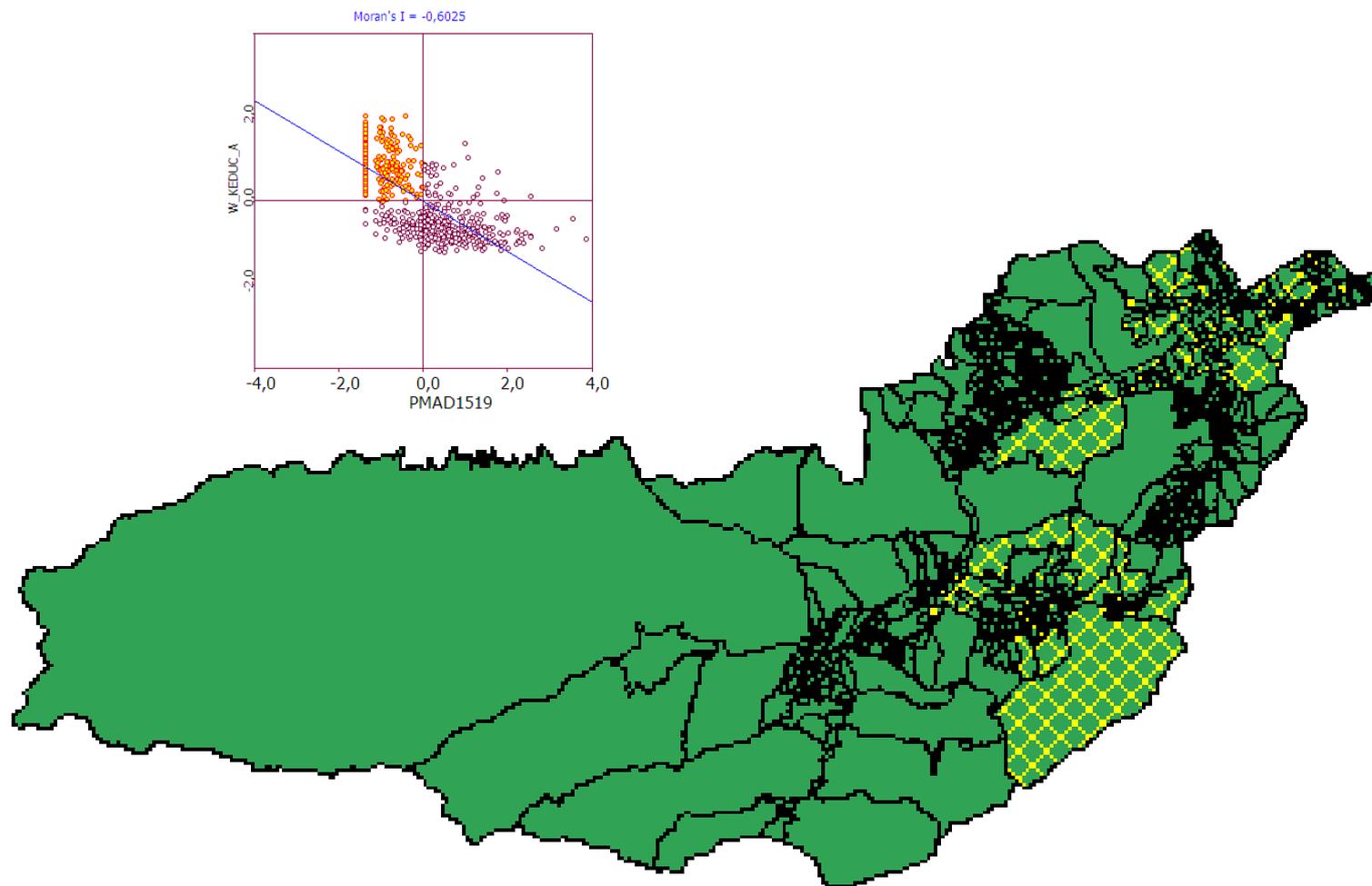
Por su parte, los segmentos que combinan los más bajos porcentajes de madres adolescentes con los más altos niveles de clima educativo (ubicados en el cuadrante superior izquierdo del diagrama, Imagen 13), forman parte de las parroquias Caricuao y gran parte de El Paraíso. La representación cartográfica que se logra gracias al análisis bivariado de estos dos indicadores, permite corroborar que son estas parroquias las que presentan las mejores condiciones de vida, los más altos niveles de clima educativo, así como también los porcentajes más bajos de maternidad adolescente.

Imagen 12 Mapa y tercer cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años y clima educativo. Parroquias del Suroeste



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

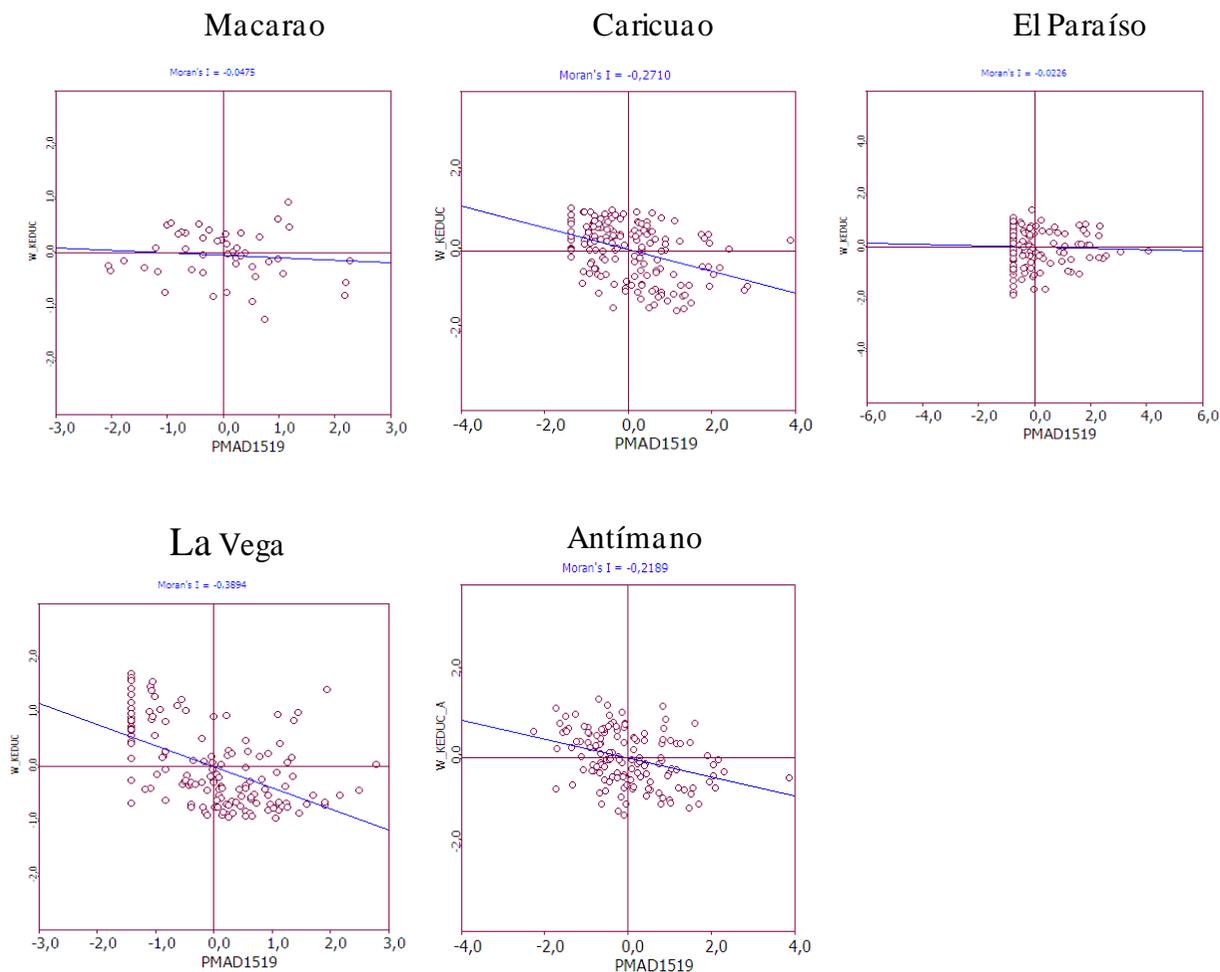
Imagen 13 Mapa y cuarto cuadrante de Diagrama de dispersión. Porcentaje de madres de 15 a 19 años y clima educativo. Parroquias del Suroeste



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

Entre las parroquias que forman parte del área de estudio, se observan pequeñas diferencias. Nuevamente son Macarao y El Paraíso las que muestran la correlación más baja con respecto a las demás (-0,0475 y -0,0226 respectivamente). Por su parte, Antímáno (-0,2189) y Caricuao (-0,2710) presentan I de Moran más altos, al tiempo que es en La Vega donde se presenta la mayor correlación entre el clima educativo de los hogares en los que viven las jóvenes, y el porcentaje de madres con edades comprendidas entre los 15 y los 19 años (-0,3894). En los Diagramas de dispersión que se presentan a continuación, es posible observar con mayor detalle lo anteriormente señalado.

Diagrama de dispersión 10 I de Moran global según proporción de madres de 15 a 19 años de edad y clima educativo. Parroquias del Suroeste de Caracas



Fuente: INE - Censo de Población y Vivienda 2001. Cálculos propios

4. Resumen del capítulo

Se puede afirmar que gracias al análisis espacial realizado en base al porcentaje de madres de 15 a 19 años a lo largo de los 638 segmentos censales que conforman el área de estudio, se refleja que el fenómeno de la maternidad adolescente en las parroquias tomadas en consideración, no es un proceso que se produce de manera aleatoria sino que obedece a patrones, sobre todo para las parroquias La Vega, Caricuao y Antímano.

Asimismo, se comprueba de manera georeferenciada que existe una relación directa entre la maternidad adolescente y las condiciones socioeconómicas, ya que es justamente en aquellos segmentos censales en donde las condiciones de vida se identifican como más precarias por pertenecer a los estratos más desfavorecidos, en donde el porcentaje de madres de 15 a 19 años de edad es mayor. Igualmente, esta situación se observó gracias a los mapas y vistas aéreas de cada una de las parroquias, en donde se ubican claras coincidencias entre las regiones con los niveles de maternidad adolescente más elevados y las regiones con las viviendas menormente consolidadas en cuanto a su calidad estructural.

La relación entre la maternidad a edades tempranas y el clima educativo de los hogares de las jóvenes, es inversa. Esto demuestra que la educación es uno de los elementos determinantes de la maternidad a edades tempranas. Con respecto al caso específico del clima educativo, se tiene que el papel que juega tanto la familia como la comunidad dentro del comportamiento sexual y reproductivo de las jóvenes posee gran relevancia; ya que la maternidad adolescente se presenta con mayor intensidad en aquellos segmentos censales en donde el clima educativo es menor, evidenciando así que las jóvenes tienden a repetir el comportamiento de sus referentes más cercanos, en este caso su grupo familiar.

Gracias a todo lo anterior, se puede decir entonces que el nivel socioeconómico de la comunidad donde residen las jóvenes influye directamente en la probabilidad de convertirse en madres adolescentes.

CAPÍTULO VIII

MATERNIDAD ADOLESCENTE Y POLÍTICAS PÚBLICAS: ANTECEDENTES Y SUGERENCIAS

Hasta el momento se ha evidenciado que la zona de estudio es heterogénea en cuanto a sus características socioeconómicas y demográficas, ya que las condiciones de vida varían considerablemente según el estrato socioeconómico. También se pudo observar como la intensidad de la maternidad a edades tempranas se esconde tras los grandes promedios de las amplias zonas geográficas, por lo cual se debe desagregar en territorios geográficos más pequeños como los segmentos censales, para poder evidenciar brechas no despreciables.

De igual manera se conoció que la concentración de la maternidad adolescente ocurre en segmentos donde las condiciones de vida son más desventajosas, por lo que se puede decir que el nivel socioeconómico de la comunidad donde residen las adolescentes influye directamente en la posibilidad de convertirse en madre a temprana edad; al tiempo que esta concentración del fenómeno ocurre en zonas geográficas específicas.

Conociendo todo es esto es importante entonces vislumbrar las posible líneas de intervención en el ámbito de políticas públicas para atacar el problema, es por ello que el último objetivo planteado en el presente estudio, es la sugerencia de líneas estratégicas en donde las autoridades estatales deben enfocar su atención para lograr, de esta manera, prevenir el número de embarazos a edades tempranas dentro de las parroquias tomadas en consideración.

Una vez vista la situación de las características de la zona de estudio, así como la de las madres adolescentes que dentro de estas parroquias se ubican, se puede afirmar que la maternidad a edades tempranas debe ser tomada como uno de los temas de mayor prioridad dentro de la agenda social del gobierno, debido al alcance del fenómeno, pues afecta distintos aspectos de la vida de las jóvenes, por lo que se hace vital la coordinación de diversos programas públicos que en conjunto ataquen el problema de manera transversal, logrando de esta manera un resultado más acertado.

En la actualidad, se presenta una creciente conciencia acerca de la necesidad de diseñar políticas públicas específicas para adolescentes y jóvenes. En general, en la región se ha apreciado una mejora cualitativa de las políticas, programas y normas sobre salud sexual y reproductiva, atribuible a la actual concepción de los derechos humanos, a la equidad social y de género, y al empoderamiento de las mujeres y los adolescentes. (Morlachetti, XXX)

1.- La maternidad adolescente en la agenda mundial y de la región

Durante los últimos años, en América Latina y el Caribe, el tema de la maternidad a edades tempranas ha estado sobre la mesa de discusión. En la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo -celebrada en el año 1994 en El Cairo-, se subrayó la necesidad de considerar a jóvenes y adolescentes como sujetos de derechos reproductivos. Dentro del Programa de Acción establecido en dicha conferencia, se presentó un largo capítulo sobre derechos reproductivos en el que todos los argumentos apuntaban hacia la libre decisión, con un capítulo específico sobre los adolescentes, en donde se establece que los países participantes debían “reducir sustancialmente todos los embarazos adolescentes”.

Esta necesidad de considerar a los adolescentes como sujetos de derechos reproductivos, fue nuevamente reafirmada en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995), y en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995). Para

dicha Conferencia, el Consejo Nacional de la Mujer (CONAMU) presentó una serie de acciones, entre la que se encontraba “Desarrollar programas especiales para la capacitación de madres-adolescentes para enfrentar la pobreza y lograr su inserción en el sistema educativo. Asimismo, el tema fue objeto de especial atención en la Cumbre del Milenio de 2005, durante la cual se sostuvo que la salud sexual y reproductiva era clave para la reducción de la pobreza y el logro del desarrollo humano.

De la misma manera, entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), se encuentra el N° 5 que hace referencia al mejoramiento de la salud materna. Al respecto, resulta imprescindible generar un mayor apoyo político para que en los procesos de reforma del sector de la salud se otorgue prioridad a las actividades relacionadas con los derechos y la salud sexual y reproductiva de los adolescentes, dado que será imposible lograr los ODM relativos a la salud materna si no se invierten recursos y se toman medidas eficaces dirigidas a adolescentes y jóvenes. (Morlchetti, 2007)

Durante varias décadas el enfoque predominante de las políticas públicas en América Latina y el Caribe, centró las respuestas en el terreno de la educación y el tiempo libre. Este enfoque funcionó sobre todo en las economías dinámicas y sociedades que contaban con mecanismos eficaces de movilidad social ascendente, pero benefició casi exclusivamente a adolescentes y jóvenes pertenecientes a estratos medios y altos. Mas tarde, en la década de los ochenta, comenzó a desarrollarse una creciente preocupación por los jóvenes excluidos, identificando a la capacitación laboral y al empleo como las principales áreas de intervención desde las políticas públicas. (Rodríguez, 2006).

Sin embargo, las políticas sociales de la región han perdido progresivamente su carácter de públicas para volverse más bien programas centrados en sujetos específicos, cuya finalidad es resolver problemas determinados. De esta manera, de ser un instrumento de política pública, la focalización ha pasado a ser una política en sí misma, en donde el enfoque

ha quedado marcado por el paternalismo (Morlchetti, 2007). Se debe incorporar un nuevo marco conceptual que reconozca a los jóvenes y adolescentes como sujetos de derecho, al tiempo que se los considere como actores sociales capaces de formular, implementar y evaluar las políticas que efectivamente los beneficien.

El cambio de paradigma es clave. Si se asume que los adolescentes y jóvenes son ciudadanos y tienen derechos, entonces el acceso a servicios no debe ser visto como una concesión o un favor que el Estado hace a los jóvenes, sino como un derecho que debe estar asegurado. Esto supone cambiar el enfoque predominante en el último medio siglo, caracterizado por políticas sectoriales con pretensiones de universalidad, pero que, en los hechos, no lograron atender adecuadamente a amplios sectores de la población afectados por fuertes cuadros de pobreza (ACNUDH, 2004).

2.- La maternidad adolescente en la agenda pública del país

Venezuela con relación a la salud sexual y reproductiva de los jóvenes, a lo largo de la última década también ha presentado grandes avances al reconocer este campo dentro de la agenda pública del país, por lo que ha desarrollado normas, reglamentos y leyes abocados a garantizar los derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes, entre estos instrumentos se encuentran, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999); La Ley Orgánica de Protección Integral de Niño y el Adolescente (LOPNA, 1999); y la Resolución 1762 del Ministerio de Educación (1996). A continuación se revisan los avances alcanzados en cada uno de estos.

1.- En la Resolución 1762 del Ministerio de Educación (1996) se otorgó a las adolescentes embarazadas el derecho de continuar sus estudios en cualquier plantel del país.

2.- En la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), se estableció la garantía de los derechos referentes a la protección de la maternidad, paternidad y los derechos sexuales reproductivos; la ciudadanía de niños, niñas y adolescentes; la participación de los jóvenes en el desarrollo; a la educación integral; entre otros.

3.- Por su parte en la Ley Orgánica de Protección Integral del Niño y el Adolescente (LOPNA, 1999), referente a la salud sexual y reproductiva, se señala en su artículo 50, que:

Todos los niños y adolescentes tienen derecho a ser informados y educados, de acuerdo a su desarrollo, en salud sexual y reproductiva para una conducta sexual y una maternidad y paternidad responsable, sana, voluntaria y sin riesgos.

El Estado, con la activa participación de la sociedad, debe garantizar servicios y programas de atención de salud sexual y reproductiva a todos los niños y adolescentes. Estos servicios y programas deben ser accesibles económicamente, confidenciales, resguardar el derecho a la vida privada de los niños y adolescentes y respetar su libre consentimiento, basado en una información oportuna y veraz. Los adolescentes mayores de 14 años de edad tienen derecho a solicitar por si mismos y a recibir servicios.

4.- Posteriormente aparece la Norma Oficial para la Atención Integral de la Salud Sexual y Reproductiva del Programa Nacional de Salud Sexual y Reproductiva (2003), la cual surge para adecuar la normativa en materia de salud sexual y reproductiva al nuevo marco jurídico que señalaba la reforma constitucional del año 1999. En esta norma se señala que en el ámbito de la salud, la oferta de servicios era definida de acuerdo a criterios institucionales que menospreciaban las necesidades de la población, exaltando la misma como uno de los primeros pasos hacia la reducción de las asimetrías sociales y de déficits de atención.

Sin embargo el interés sobre la salud sexual y reproductiva de los jóvenes en el país no sólo se demuestran en los documentos anteriormente señalados, ya que desde el año 1993 funciona la Comisión Nacional para la Prevención del Embarazo Precoz (CONAPEP), la cual se encuentra adscrita desde entonces al Ministerio de Salud y Desarrollo Social, y se trata de una comisión de investigación, desarrollo de estrategias y apoyo para la prevención del embarazo a edades tempranas.

Adicionalmente el Ministerio del Poder Popular para la Salud dentro de la Dirección General de Programas de Salud, cuenta con la Dirección de Atención a la Madre, Niños, Niñas y Adolescentes, la cual tiene como objetivo: garantizar la atención integral de los mismos, haciendo énfasis en la prevención y la promoción en salud, tomando en cuenta las necesidades de cada etapa del desarrollo, con la participación de las familia y las comunidades. Ministerio del Poder Popular para la Salud (2010)

Entre los objetivos específicos de esta Dirección, se encuentran los referentes a la atención integral al adolescente en donde se destaca: (1) Mejorar el acceso a los servicios de atención integral y aumentar la cobertura de adolescentes en todo el territorio nacional, brindando atención con calidad y calidez.; así como (2) Propiciar el establecimiento de consultas diferenciadas para adolescentes, con énfasis en la prevención del embarazo adolescente. La Dirección de Atención a la Madre, Niños, Niñas y Adolescentes cuenta con tres programas, a saber: el Programa de Salud Sexual y Reproductiva; El Programa de niños, niñas y adolescentes; y el Programa de lactancia materna.

Según la Norma Oficial para la Atención Integral de la Salud Sexual y Reproductiva (2003), la creación y puesta en marcha del Programa Nacional de Salud Sexual y Reproductiva por parte del Ministerio de Salud y Desarrollo Social, significa el fin de una etapa de vacíos institucionales y el progreso hacia el establecimiento de una política pública de Salud Sexual y Reproductiva.

De igual manera, con relación a la educación sexual en Venezuela, también se observan avances, ya que la reforma de los programas educativos realizada en el año 1997, incorporó para la educación básica de primera y segunda etapa algunos contenidos de información preventiva sobre sexualidad y reproducción. Al tiempo que para la tercera etapa estos contenidos se incorporaron a las cátedras de educación familiar y ciudadana, educación para la salud, biología y psicología. (MSDS, 2003). Sin embargo, la falta de capacitación especializada, así como los prejuicios y valoraciones negativas de la sexualidad que puedan poseer los maestros que imparten estos contenidos, influyen de manera negativa en aprehensión que tengan los jóvenes de los mismos.

Por su parte el Fondo de Población para las Naciones Unidas ha realizado una importante labor de difusión de información y educación, mediante programas de formación de jóvenes pares promotores, con el fin de orientar a los adolescentes, en temas de salud sexual y reproductiva y de prevención del embarazo precoz.

Dicho todo se puede decir entonces que aún cuando en el país se ha manifestado un interés por la salud sexual y reproductiva de los adolescentes, no se manifiesta en la coyuntura actual una política clara y concisa de prevención de la maternidad a edades tempranas, ya que los programas existentes van dirigidos a la planificación familiar en general, sin considerar las especificidades de los más jóvenes.

3.- Hacia la creación de una política de salud sexual y reproductiva con enfoque de derechos

McNicoll (2001), establece que no sólo se logra alterar los niveles de fecundidad, a través de programas que buscan explícitamente afectar a la misma. Sugiere que el Estado puede afectar el comportamiento reproductivo a través de programas que incentiven una menor fecundidad, gracias a agentes de promoción de movilidad social, entre otras, en donde queda claro que el comportamiento sexual y reproductivo es determinado por decisiones y percepciones individuales que se ven condicionadas por las características del ambiente social y económico.

En algunos casos se han realizado esfuerzos por incorporar a adolescentes y jóvenes al sistema educativo y al mercado de trabajo y, a la vez, se ha tratado de proporcionarles mejor atención en el campo de la salud, pero esto se ha llevado a cabo sin establecer articulaciones interinstitucionales y sin una perspectiva de derechos. Sin duda una política pública con respaldo constitucional y basada en una perspectiva de derechos, disminuye el riesgo de que su acción y sus programas sean de carácter focalizado, asistencialista y de corto plazo.

Las políticas y las instituciones encargadas de aplicar un curso de acción gubernamental, deben basarse en los derechos humanos, lo que permite recordar a todos los participantes en su formulación y ejecución. Esto significa que las políticas públicas dirigidas a adolescentes y jóvenes deben plantearse de tal manera que aseguren la protección de sus derechos, al tiempo que promuevan el ejercicio activo de esos derechos desde su condición de ciudadanos y ciudadanas. (Morlachetti, 2007).

Asimismo, las políticas públicas tienen que enmarcarse en el principio de la universalización de los derechos, en oposición al “inmediatismo” de las políticas focalizadas. Se deben desarrollar políticas públicas universales e integrales, orientadas al desarrollo pleno

de las capacidades de adolescentes y jóvenes, considerándolos como sujetos de derechos (UNICEF, 2001).

La formulación, diseño y ejecución de políticas públicas con enfoque de derechos en materia de salud sexual y reproductiva, debería según Morlachetti (2007), incorporar los siguientes principios rectores:

i) Universalidad: se debe reconocer a los jóvenes como personas titulares de derechos y obligaciones, sin distinción de ningún tipo (situación socioeconómica, etnia, religión, sexo, opción sexual, idioma, opinión política o cualquier otra condición), promoviendo una concepción de integralidad, equidad e igualdad social que favorezca a todos por igual.

ii) Fundamento en los derechos humanos: sobre la base del enfoque de derechos humanos, la política pública debe estructurarse en torno al conjunto de derechos exigibles de carácter político, civil, cultural, económico y social, con énfasis en el derecho a la salud integral y a una salud sexual y reproductiva de calidad, que contribuya al desarrollo humano de mujeres y hombres adolescentes y jóvenes. Es igualmente preciso tomar en cuenta sus derechos a una educación oportuna, pertinente, equitativa y de calidad; y al acceso a la innovación científica y tecnológica en igualdad de condiciones.

iii) Participación: se debe promover la participación de los jóvenes, lo que implica comprometerlos en la planificación y prestación de servicios de salud y en los programas, darles presencia efectiva en la toma de decisiones, así como en la ejecución y evaluación de las diferentes acciones.

iv) Aproximación integral: es necesario tomar en cuenta los diversos factores que inciden en las vidas de adolescentes y jóvenes para lograr influir en sus conductas sexuales y en sus

decisiones sobre salud reproductiva. Una política de salud reproductiva y sexual debe ir más allá de la planificación familiar y proveer información que respalden la maternidad y paternidad responsables, la asistencia escolar y la capacitación laboral.

v) Principio de efectividad de los derechos: implica establecer mecanismos que aseguren la vigencia de los derechos.

vi) Principio de afirmación positiva: se debe identificar a las personas adolescentes y jóvenes que se encuentren en condiciones de vulnerabilidad y exclusión, para luego diseñar y poner en práctica acciones dirigidas a promover su inclusión en el sistema.

vii) Género e interculturalidad: buscando promover la igualdad de oportunidades y el desarrollo de capacidades.

viii) Mejoramiento del acceso a los servicios integrales de salud: proveer servicios de salud centrados en la población juvenil.

4.- Sugerencias para el diseño de políticas en las parroquias del Suroeste de Caracas

Ahora bien, una vez observada en los capítulos anteriores la situación de la maternidad adolescente en las parroquias seleccionadas –a partir de los datos disponibles del Censo de 2001-, se hace evidente que las políticas puestas en marcha hasta el momento para reducir los niveles de fecundidad adolescente, han sido insuficientes, pues continúa presentándose una alta presencia de jóvenes madres.

Ante esta situación, es clara la necesidad de incrementar la difusión de información y educación en materia de salud sexual y reproductiva desde edades muy tempranas, así como de ampliar los servicios para adolescentes y jóvenes a fin de garantizarles el acceso a una salud integral, a una educación de calidad, oportuna y pertinente, y a una vida digna, fomentando sus posibilidades de convertirse en actores estratégicos de su propio desarrollo.

De esta manera se plantean entonces para el diseño de políticas públicas enfocadas en la prevención de la maternidad en la adolescencia las siguientes sugerencias:

- Tomar en cuenta las características socioeconómicas de las jóvenes que se consideran mayormente vulnerables, es decir aquellas que se encuentran en los estratos socioeconómicos más bajos y por consiguiente con las condiciones de vida más desfavorecidas.
- Apoyar a los jóvenes en el desarrollo de su proyecto de vida, a través de instituciones como la escuela, la familia, entre otras; para que de esta manera puedan tener libre acceso a diferentes opciones educativas y laborales que beneficien su proceso de autodeterminación. Referente a esto último, se debe mejorar la educación y facilitar el acceso a niveles educativos más elevados, para que las jóvenes cuenten con un abanico más amplio de aspiraciones y opciones de vida, evitando de esta manera que el ser madres sea el único proyecto de vida que cuentan disponible o que encuentran de alguna manera factible.
- Promover mayores niveles de participación de la escuela en difundir el conocimiento disponible acerca de los programas de salud sexual y reproductiva y de planificación familiar disponibles. Aquí se debe resaltar que el papel de la escuela no se ve restringido únicamente al rol educativo como tal, sino que también implica el difundir conocimiento e información a los grupos de pares de los y las jóvenes, lo cual influye directamente sobre el comportamiento de los individuos que se ven influenciados por sus iguales, por la comunidad, y en general por el contexto social en el que se desenvuelven.

De la misma manera, las políticas orientadas a sustentar los servicios de planificación familiar deberían, ante todo, considerar a las adolescentes como sujetos de derecho a la salud sexual y reproductiva. Por lo tanto, tienen que ser incorporadas como miembros activos en los programas de planificación familiar, lo que implica una diferenciación de las políticas de acuerdo con sus destinatarios. Además, es preciso considerar las características sociales de las muchachas más vulnerables, tomando en cuenta todos los elementos relacionados con su cultura, su historia y sus valores. (Di Cesare, 2005)

La relación entre pobreza y comportamientos sexuales y reproductivos es tan estrecha que para enfrentar el problema las políticas públicas no deben apuntar a la solución de un solo aspecto, sino que deben abordarlo desde diferentes puntos de vista, sin olvidar las características sociales, culturales y las realidades de quienes presentan altos niveles de vulnerabilidad.

Se debe ir tras el desarrollo de políticas sociales que incrementen significativamente la escolaridad y las oportunidades de generar ingresos de las jóvenes de bajos ingresos, buscando quebrar el círculo vicioso de pobreza que se observa en el caso de las madres adolescentes pobres y sus hijos. Políticas como éstas pueden contribuir a superar la persistente pobreza que se observa en muchos países de América Latina y el Caribe. (Buvinic, 1998)

Asimismo, al revisar trabajos previos realizados sobre el tema de la maternidad adolescente, en donde se evidencian las cada vez más tempranas edades de iniciación sexual entre los jóvenes del área latinoamericana, se vuelve prácticamente inútil el plantear y promover la abstinencia sexual como una de las respuestas políticas frente al tema del aumento de la maternidad temprana.

Dada la importancia que tanto la literatura como los datos acá trabajados, han dado al tema educativo, se debe hacer especial énfasis en este punto al momento de la formulación de políticas sociales. Tal y como ha señalado Rodríguez (2005), se debe actualizar el papel de la escuela en lo concerniente al tema de salud sexual y reproductiva, sobre todo durante el período de la adolescencia.

Igualmente, se debe destacar que no toda la población debe ser tratada de la misma manera y desde el mismo enfoque, ya que como hemos visto a lo largo del estudio, no todas las parroquias presentan las mismas características, y por ende no todas tienen las mismas necesidades. Debe recordarse que las parroquias Antímano, Macarao y La Vega, son las que presentan los porcentajes de madres adolescentes más elevados, al tiempo que son justamente estas parroquias las que presentan las condiciones de vida más desfavorables. Con respecto al aspecto educativo, uno de los principales determinantes de la maternidad adolescente sobre los que se debe actuar, se tiene que coinciden las parroquias Macarao y Antímano con la mayor proporción de jóvenes que no asisten a centros de enseñanza.

CAPÍTULO IX

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La maternidad en la adolescencia debe entenderse como un problema de carácter público, ya que atañe no sólo a los individuos y a las familias involucradas, sino a la comunidad a la que pertenecen y a la sociedad en su conjunto, ya que por tratarse de un problema que está íntimamente vinculado a la asimetría de oportunidades entre distintos grupos, reproduce patrones que hacen que persistan las condiciones de pobreza.

En esta investigación se estudiaron las características socioeconómicas y demográficas de la zona de estudio, así como la intensidad de la maternidad adolescente y sus particularidades; al tiempo que se ilustró su comportamiento en la geografía de las parroquias seleccionadas. Es por ello que se puede concluir que:

1.- La zona en estudio en esta investigación no es homogénea en cuanto a sus características socioeconómicas y demográficas, por el contrario presenta grandes brechas que se intensifican al discriminar por estratos. La parroquia El Paraíso es ejemplo de estas asimetrías ya que aunque se encuentra en mejor situación con respecto a las demás, pues más de la mitad de sus segmentos se concentran en los estratos 1 y 2 “Confortables”, al tiempo que posee casi un 13% de segmentos en las categorías más precarias. Asimismo en el extremo opuesto coinciden con las peores condiciones de vida las parroquias Antimano y Macarao, donde no hay presencia en las dos categorías más privilegiadas y donde casi un 10% de los segmentos pertenecen a la categoría 6 “Básico”. Esta heterogeneidad de la zona de estudio debe recordarse que se expresa en diferencias en la estructura de demandas de la población, por lo cual al momento del diseño de políticas de atención local deben ser tomadas en consideración.

2.- La intensidad del fenómeno de la maternidad adolescente debe ser revisadas bajo los mayores niveles de desagregación posibles, ya que se oculta al observarla sólo en los promedios de las grandes zonas geográficas, mientras que a medida que se desagrega en territorios más pequeños se pueden evidenciar discrepancias no despreciables entre las diferentes parroquias e incluso entre los segmentos de una misma parroquia.

3.- Igualmente debe comentarse que la maternidad adolescente aumenta a medida que las condiciones socioeconómicas se tornan más desventajosas, observándose que los segmentos donde no hay madres pertenecen en su mayoría a los tres estratos con mejores condiciones socioeconómicas, en contraste con aquellos donde la proporción de madres adolescentes es superior a 15%, en los que se presentan los estratos con las condiciones de vida más precarias. Dado lo anterior, se deduce que el nivel socioeconómico de la comunidad donde residen las adolescentes influye directamente en la probabilidad de convertirse en madres adolescentes.

Los grupos socioeconómicos más débiles presentan niveles de maternidad adolescente bastante superiores a los registrados por los estratos mayormente favorecidos. Como se ha mencionado, esta fecundidad implica para las jóvenes una serie de efectos negativos desde diversos puntos de vista (social, emocional, económico, entre otros); si todos estos efectos se concentran en los grupos socioeconómicos más pobres, se transmitirán las condiciones desventajosas de una generación a la siguiente, logrando finalmente la perpetuación de la condición de pobreza.

4.- Al realizar el presente estudio utilizando de manera explícita la información geográfica, se muestra la importancia que tiene el concepto de región para el análisis del fenómeno de la maternidad adolescente, ya que se demuestra que no es un proceso que se produce de manera aleatoria sino que obedece a determinados patrones, pues existe correlación directa entre el porcentaje de madres de 15 a 19 años y los estratos

socioeconómicos considerados a lo largo del estudio, por lo que se confirma que el fenómeno de la maternidad a edades tempranas se presenta mayoritariamente en los segmentos censales que presentan las condiciones de vida más desventajosas.

De igual manera se pudo constatar gracias a este tipo de análisis que entre la variable “porcentaje de madres de 15 a 19 años” y el capital educativo de los hogares a los cuales estas jóvenes pertenecen, también existe una fuerte correlación, pues la educación juega un papel importante dentro de la decisión de ser madres a temprana edad, ya que a mayor capital educativo menores son los niveles de intensidad de la maternidad adolescente.

5.- Por su parte en el área de políticas públicas sobre el tema, a pesar de que se han hecho avances en el área legislativa, existe en el país un déficit de programas educativos sobre salud sexual y reproductiva en la adolescencia, ya que se hace visible que las políticas puestas en marcha hasta el momento para reducir la maternidad adolescente han sido deficientes, pues continúa observándose una alta presencia de jóvenes madres. Es inminente la necesidad de incrementar la difusión de información y educación en materia de salud sexual y reproductiva desde edades muy tempranas, al tiempo que se les garantice el acceso a una salud integral, a una educación de calidad, y a una vida digna, que promueva su desarrollo personal.

La relación bidireccional existente entre fecundidad y pobreza implica la necesidad de emprender acciones políticas en ambos sentidos, por lo que la intervención pública debe apuntar a disminuir la pobreza y a propiciar modelos proyectos de vida para los adolescentes que no involucren la maternidad. Asimismo, las políticas públicas orientadas a sustentar los servicios de planificación familiar deberían considerar a las adolescentes como sujetos de derecho a la salud sexual y reproductiva, por lo que deben ser incorporadas como miembros activos en los programas de planificación familiar.

Para futuras investigaciones sobre el tema se recomienda que:

1.- Repetir el presente estudio con los datos de Censo que se está llevando actualmente a nivel nacional, con la finalidad de realizar comparaciones y analizar los cambios que se presenten entre un período y otro.

2.- Replicar esta investigación para otras parroquias y/o municipios de Caracas, o incluso para otras entidades, para lograr de esta manera conocer la situación en la que se encuentran las diferentes regiones en materia de maternidad adolescente, así como la relación existente entre este fenómeno y las características socioeconómicas y demográficas de la región a la que se esté haciendo referencia. Esto resulta de gran importancia ya que como se demostró en la investigación este tipo de estudio es enriquecedor para la construcción de políticas públicas de atención local.

3.- Sería interesante para futuras investigaciones similares, nutrir el análisis con un inventario de activos en materia de educación, salud, deporte, recreación, entre otros, de las diferentes parroquias e incluso de los vecindarios o barrios más importantes, a fin de poder identificar las diferentes oportunidades que disponen las adolescentes para aumentar su calidad de vida y por tanto aspirar un proyecto de vida no protagonizado por la maternidad en la adolescencia.

4.- Igualmente se recomienda complementar este estudio agregando un componente cualitativo que permita conocer el significado que tiene para las jóvenes la maternidad de acuerdo al estrato socioeconómico al que pertenecen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo, I. y Velásquez, E. (2008); Algunos conceptos de la econometría espacial y el análisis exploratorio de datos espaciales. *Ecos de Economía* No. 27. Medellín, octubre de 2008, pp. 9- 34

Alatorre, J. y Atkin, L. (1998); El embarazo adolescente y la pobreza. En Bonfil, P. Y Salles V. (Eds.) *Mujeres pobres: Salud y trabajo* (pp.13-30). México: Gimtrap.

Álvarez G, Lara F, Harlow SD, Denman C. (2009); Mortalidad infantil y marginación urbana: análisis espacial de su relación en una ciudad de tamaño medio del noroeste mexicano. *Rev Panam Salud Publica*. 26(1):31–8.

Arriagada, C. y Rodríguez; J. (2004); Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *Revista Eure* (vol. XXX, N°89), pp.5-24, Santiago de Chile, Mayo 2004

Bourdieu, Pierre (2000), “Efectos de lugar”, *La miseria del mundo*, Pierre Bourdieu y otros, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre (2000), “El orden de las cosas”, *La miseria del mundo*, Pierre Bourdieu y otros, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Buvinic, M (1998); Costos de la maternidad adolescente en Barabados, Chile, Guatemala y México; en *Studies in Family Planning*, Vol. 29 (2)/ Junio. Washington D.C.; 201-209

Buzai, G. y Baxendale, C, (2008); Análisis exploratorio de datos espaciales educativos: aplicación a la ciudad de Luján. Análisis y planificación de servicios colectivos con SIG

Caricote, E. (2006); Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia; en *Educere*, Vol 19 (34) / Septiembre. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S131649102006000300009&script=sci_arttext
Consultado el: 27 de Noviembre de 2008.

Candia, Ximena, (s/f); El embarazo adolescente: su trasmisión intergeneracional; en Unidad de adolescencia, consultorio Alejandro del Río, Puente Alto. Disponible en: <http://www.reocities.com/tumatronahoy/TRANSMISIONINTERGENERACIONAL.PDF>.
Consultado el: 20 de Febrero de 2009.

Castillo, M. (2007); Fecundidad adolescente en Nicaragua: tendencias, rasgos emergentes y orientaciones de política; en *Población y Desarrollo*, CEPAL (81); Chile.

Castro, T. & Juárez, F. (1995); La influencia de la educación de la mujer sobre la fecundidad en América Latina: en busca de explicaciones; en *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar*, (Número especial).

CEPAL (2000); Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe; México, DF.

Climent, G. (2003); La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social. El interjuego entre la exclusión social, la construcción de la subjetividad y las políticas públicas; en *Revista Argentina de Sociología*; Vol. 1(1) / Noviembre – Diciembre; Argentina; 77-93.

Coll, A. (1997); Embarazo en la adolescencia ¿Cuál es el problema?. Disponible en: <http://ccp.ucr.ac.cr/~icamacho/problemas/coll.pdf> Consultado el: 27 de Noviembre de 2008.

Collado, A. (2003); Fecundidad adolescente en el gran área metropolitana de Costa Rica. *Población y Salud en Mesoamérica*; Vol 1, Nº 1, artículo 4, Julio-diciembre.

Di Cesare, M. (2006); América Latina: patrones emergentes en la fecundidad y salud reproductiva y sus vínculos con la reducción de la pobreza; en *Notas de Población*, CEPAL (84).

Di Cesare, M. & Rodríguez, J. (2006, Abril - Junio); Análisis micro de los determinantes de la fecundidad adolescente en Brasil y Colombia; en *Papeles de Población*, (48).

Di Cesare, M (2007), Patrones emergentes en la fecundidad y salud reproductiva y sus vínculos con la reducción de la pobreza en América Latina..

Donkor, F. (2001); Spatial Analysis of teen births in North Central Texas; Departamento de Geografía, Universidad de Texas, Texas - Diciembre, 89 pp. Disponible en: http://digital.library.unt.edu/ark:/67531/metadc3056/m1/1/high_res_d/thesis.pdf Consultado el: 20 de Febrero de 2010.

Fondo de Población para las Naciones Unidas. (2005, Diciembre); Salud Sexual y Reproductiva Adolescente en el comienzo del siglo XXI en América Latina y el Caribe. Centro de Estudios de Población, UNFPA.

Florez, C. & Soto, V. (2006); Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia y la región de América Latina y el Caribe. Reunión de expertos sobre población y pobreza en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 14 y 15 de noviembre. Cepal-Unfpa

Freitez, A. (2008); ¿Se excluye a la adolescentes de la transición de la fecundidad en Venezuela?. *Cambio Demográfico en Venezuela: Oportunidades y Retos para las Políticas Públicas*, 141-164.

Freitez, A.; Di Brienza, M. & Zúñiga, G. (2000); *Comportamiento Sexual y Reproductivo de las Adolescentes*. Caracas, Venezuela: UNFPA.

Freitez, A. & Di Brienza, M. (2002, Diciembre); Probabilidad de ocurrencia de un embarazo entre adolescentes. *Temas de Coyuntura*, IIES-UCAB; (46), 113–136.

Geldstein, Rosa, Graciela Infesta Domínguez y Nena Delpino (2000), “La salud reproductiva de las adolescentes frente al espejo: discursos y comportamientos de madres e hijas”, Reproducción, salud y sexualidad en América Latina, Edith Pantelides y S. Bott (eds), Buenos Aires, Biblos/OMS

González, H. (2000, Enero - Junio); Aspectos teóricos para el estudio sociodemográfico del embarazo adolescente. *Revista Frontera Norte*, 12 (23).

González, E & Molina, T. (2007). “Características de la maternidad adolescente de madres a hijas”. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*. Santiago, Vol 72, No.6; pp. 374-382.

Guzmán, J.; Hakkert, R.; Contreras, J. & Falconier, M. (2001); *Diagnóstico sobre Salud Sexual y Reproductiva de Adolescentes en América Latina y el Caribe*. México D.F., México: UNFPA.

Hakkert, R. (2005). “Factores poblacionales en el diseño de las estrategias de reducción de la pobreza: el caso de Guatemala”. UNFPA Country Support Team for Latin America and the Caribbean. UNFPA Working Paper Series CST/LAC No. 19

Higuera, L. y Barrera-Osorio, F. (2004); Embarazo y fecundidad adolescente. Working Papers Series. Documentos de Trabajo, Fedesarrollo

Hopenhayn, M. (1996) “El desafío educativo en busca de la equidad perdida”. División de Desarrollo Social, Cepal.

Instituto Nacional de Estadística (2004); XIII Censo de Población y Vivienda. Disponible en: www.ine.gov.ve/censo/censo.htm Consultado el: 25 de Abril de 2010.

Kliksberg, B. (2004). “Evolución de la relación del niño, la niña y el adolescente con la Familia”. Documento presentado en el XIX Congreso Panamericano del Niño, México, Octubre: pp. 27-29.

Katzman, R. (1999), “El vecindario también importa”, en *Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social*, Montevideo, CEPAL.

(Katzman y Retamoso, 2006); Segregación residencial en Montevideo: Desafíos para la equidad educativa. Reunión de expertos sobre población y pobreza en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 14 y 15 de noviembre. Cepal-Unfpa

López, A. y Navarro, E. (2007); Características espaciales de la población y el empleo en Venezuela. IX Reunión de Economía Mundial, Madrid. Abril.

Martínez, H. (2002); Estudio espacial de la violencia en Colombia

Mendizabal, J. & Anzures, B. (1999, Julio – Septiembre); La Familia y el Adolescente. *Revista médica del Hospital General de México*; 62 (3), 1991 – 1997.

Menkes, C & Suárez, L. (2003, Enero - Marzo); Sexualidad y embarazo adolescente en México. *Papeles de Población*, (035).

Ministerio de Salud y Desarrollo Social, (2003), Normal oficial para la atención integral de la salud sexual y reproductiva.

Ministerio de Salud y Desarrollo Social, (2003), Lineamientos estratégicos para la promoción y el desarrollo de la salud integral de los y las adolescentes de Venezuela.

Molina, M.; Ferrada, C.; Pérez, R.; Cid, L.; Casanueva V. & García A. (2004); Embarazo en la adolescencia y su relación con la deserción escolar. *Revista Médica de Chile*, (132)

Ministerio del Poder Popular para la Salud (2010). Presentación Salud Sexual y Reproductiva.

Moreno, R. y Vayá, E. (2002); Econometría espacial: nuevas técnicas para el análisis regional. Una aplicación a las regiones europeas, *Investigaciones Regionales* 1 – pp 83 a 106

Morlachetti, A. (2007). Políticas de salud sexual y reproductiva dirigidas a adolescentes y jóvenes: un enfoque fundado en los derechos humanos.

Pantelides, E. (2004); Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/22069/lcg2229-p1.pdf> Consultado el: 20 de Febrero de 2009.

Pantelides, A. ; Geldstein, G. e Infesta Domínguez, G. (1995); Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia, Cuadernos del CENEP 51, CENEP, Buenos Aires.

Paván, G. (2001); La maternidad adolescente desde la perspectiva de sus protagonistas. *Cuaderno de Postgrado*, UCV; (29).

Peláez, J. (2008); Salud sexual y reproductiva de adolescentes y jóvenes: una mirada desde la óptica de los derechos humanos.

Poo, A.; Baeza, B.; Capel, P.; Llano, M.; Tuma, D. & Zúñiga, D. (2005); Factores que favorecen la generación del embarazo en la adolescencia desde la perspectiva de adolescentes primigestas en control prenatal. *Revista Sogía*, 12 (1), 17 – 24.

Ponce, G. (2005); Condiciones diferenciales de vida en la ciudad de Caracas; *Temas de Coyuntura* No. 52. IIES-UCAB

Population Reference Bureau (2003); *Guía rápida de población*, Washington, DC, cuarta edición, 73 pp.

Rodríguez, J. (2005); Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de políticas. *Revista de la CEPAL*; (86), 123 - 146.

Rodríguez J. y M. Hopenhayn (2007), *Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos*, (2007), *Desafíos*, No.4, Santiago, CEPAL-UNICEF, pp. 4-9 .

Rodríguez J.(2008) *Reproducción en la Adolescencia en América Latina y el Caribe: ¿Una Anomalía a Escala Mundial?. para el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*.

Rodríguez, J. y Di Cesare, M. (2010); Reproducción adolescente y desigualdades en Chile: tendencias, determinantes y opciones de política. *Revista de Sociología*, N° 23, pp. 39-65.

Rodríguez & Alfonso (2004); La comunidad urbana como un espacio para incidir en la salud reproductiva del adolescente. Un estudio de caso; para el *Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*.

Saraví, G. (2004); Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL*, N° 83, pp 33-48.

Schkolnik, M. (2003); Inserción laboral de los jóvenes, Fundación Chile 21, Documento de trabajo N° 3, Santiago de Chile.

Solís, P. (2006); Efectos del nivel socioeconómico del vecindario en la continuidad escolar entre la secundaria y el bachillerato en México, DF.

Stern, C. (1997, Marzo – Abril); El Embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México*, 39 (2), 137-143.

Stern, C. (2004); Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. Papeles de Población, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, enero-marzo, N° 39, pp 129-158.

Tuñón, E & Eroza, E. (2001); Género y sexualidad adolescente. La búsqueda de un conocimiento huido. *Estudios sociológicos XIX*, (055).

Valenzuela, M. (2007); Políticas públicas de juventud para la inclusión social y para combatir la desigualdad y discriminación en el mundo del trabajo. Oficina Subregional de la OIT para el Cono Sur de América Latina

CESAP & CISOR (2005); Calidad de la vivienda, en: Venescopio, No. 9, pp. 1 -5. Caracas – Venezuela.

Villareal, Marcela. (1998, Febrero); Adolescent Fertility: Socio-cultural Issues and Programme Implications. *Population Programme Service, Food and Agriculture Organization of the United Nations*. Roma.

Villasmil, M. (1998). Fecundidad en familias en situación de pobreza: hipótesis para su estudio. Papeles de población, octubre-diciembre, No. 18, pp. 175 – 188. México.